HARLEQUIN
BIANCA
aventura, intriga, pasión



Aprenderé a quererte

Elizabeth Barnes



Argumento

Annie, una mujer tímida y de carácter reservado, se quedó helada cuando el arrogante Nicholas le pidió que fingiera ser su amante.

Obligada a aceptar para ayudar a su prometido, Annie descubrió el amargo sabor del amor no correspondido. ¿Podría encontrar la confianza suficiente para cambiar los sentimientos de Nick?

Capítulo 1

ANNIE, esta noche tienes que estar mejor que nunca, ser imagen de belleza y encanto —declaró Joel emocionado—. Todo tiene que estar perfecto: tu cabello, el vestido... Debemos decidir qué te vas a poner —se levantó de los almohadones del suelo para dirigirse al dormitorio de Annie, la habitación que usaba para guardar trastos antes de que ella se fuera a vivir con él.

—¿Qué tiene de importante esta noche? —preguntó Annie.

—Todo —contestó de forma vaga revisando la ropa anticuada que le compraba a la chica en las tiendas de Greenwich Village y Solio—. ¿Cuál te vas a poner? —Examinó cada uno de los vestidos—. ¿Algo llamativo o algo elegante? ¿Qué atraerá más a un acomodado hombre de negocios? ¿Qué podrá ser, mi Annie?

«Mi Annie», repitió la chica. Incluso después de un año, esas dos palabras todavía la conmovían y la llenaban de un indescriptible afecto. Hasta que conoció a Joel, nadie se había preocupado por ella. Sus padres la cuidaron hasta los seis o siete años de edad y luego la olvidaron para escaparse a recorrer mundo. Annie tuvo que arreglárselas sola durante todos esos años; hasta que Joel la admitió en su vida, pensó, maravillada.

Joel la había cuidado desde el principio y ofreció el calor y la fuerza de su personalidad. En tan sólo una semana se hizo cargo de la vida de la chica, la instaló en su apartamento y empezó a tratar de que creyera en sí misma.

—Eres mucho más de lo que pareces a simple vista —declaró con voz solemne—. Hay un gran potencial bajo tu apariencia de niña torpe. Puedes ser una mujer hermosa. Yo te puedo transformar. Querida Annie, ¿confiarás en mí?

Annie siempre había confiado en él colocando la vida en sus manos. Bajo su afecto e interés llegó a florecer. Joel había hecho mucho por ella y Annie desbordaba de gratitud. Había decidido que intentaría hacer lo posible para pagar la enorme deuda que tenía con Joel.

—Sí, llevarás este vestido de boda —decía Joel mientras inspeccionaba el vestido—. Lo guardaba para algo como esto, pero me pregunto si no será demasiado descarado —lo puso frente a la joven —. Es muy obvio —sonrió con malicia—, pero eso es lo que quiero esta noche. No vale la pena ser sutil con un hombre de negocios. Este vestido lo logrará.

—Vamos, Joel —sonrió Annie ante el extraño entusiasmo de Joel —. ¿De qué adinerado hombre de negocios hablas?

—Del que va a venir esta noche —dejó el vestido en una silla y empezó a jugar con su cabello—. Algo simple, virginal… muy puro— murmuré al coger los rizos castaños entre los dedos—. Tal vez una cinta o las flores de seda…

—Joel… —insistió, en vano.

—Sí, hacia atrás con las flores de seda… —le soltó el cabello—. ¿Qué pasa Annie? —al fin la escuchó.

—Por favor explícame lo de ese adinerado hombre de negocios.

—Es el más rico. Es el hombre más rico al que podrías impresionar para mí, Annie querida. Es la respuesta a nuestras plegarias. Thea por fin ha conseguido que su primo venga esta noche.

—¿Quién? ¿Nicholas Thayer? —Preguntó Annie—. ¿Estás seguro de que es real o tan sólo es una fantasía de Thea?

—Thea imagina muchas cosas —concedió Joel—, pero su primo existe. Nick Thayer es riquísimo y en cierta manera es un coleccionista. Ya es hora de que nos proporcione el apoyo financiero que necesitamos para crear la nueva y emocionante galería de arte de Soho.

—¿Va a venir esta noche? —La contagió el optimismo de Joel—. ¿Estás seguro?

—Segurísimo. Le prometió a Thea que vendría. Verás, él heredó todo el dinero de la familia, lo cual fue una desgracia para Thea y para mí también, ya que si no hubiese sido así ella ya me habría podido dar el dinero que necesitábamos. Pero el viejo Nick a veces se siente culpable con Thea y de cuando en cuando hace algo por ella.

—¿Y el venir esta noche será lo mejor para Thea?

—No. Darme el dinero para mi galería será lo mejor para Thea— corrigió Joel con la excentricidad de un genio—. Lo hará, si tú sigues al pie de la letra mis instrucciones. Para empezar, tiene que quedar encantado contigo… más que con ninguna otra mujer. Y tú lo puedes conseguir, Annie querida —la cogió de las manos—. Lo sé. Te he transformado en algo tan maravilloso que Nick no podrá resistirse ante ti. Yo no puedo lograrlo —bromeó mientras la besaba en la mejilla.

Annie advirtió la presencia de Nicholas Thayer incluso antes de que éste hablara. Se encontraba al otro extremo del ático. Annie estaba calculando cuánto tiempo tardaría en cruzar la habitación llena de gente para acercarse a él cuando de repente desapareció de su vista. Poco después ella advirtió que se encontraba justo detrás de ella. Se mantuvo inmóvil durante un momento.

Tenía un sexto sentido para adivinar las intenciones de las personas con sólo echarles una mirada. En ese momento se valía de

aquel don para ayudar a Joel.

Ya sabía que no sería fácil atraer el interés de ese hombre. Joel y Thea estaban convencidos de que Nicholas Thayer estaría de acuerdo en financiar la galería de Joel, pero Annie sabía que sería difícil. Al verlo por primera vez, supo que era un hombre reservado y distante, decidido... no era un tipo fácilmente impresionable.

Aunque la concurrencia vestía ropa informal, Nicholas Thayer llevaba traje de etiqueta y se movía con arrogante elegancia. Annie supuso que tendría un lujoso apartamento en Upper East Side y que conocería a la perfección el ambiente del Soho. No sería fácil.

Sus ojos grises le habían revelado que era un escéptico que no se dejaba engañar fácilmente. Gracias a Joel, Annie tenía la capacidad de encantar a la gente, pero sabía que tendría que intentar algo distinto con ese hombre para lograr su propósito.

—Usted sí que es un foco de atención —observó Nicholas Thayer rompiendo su silencio—. ¿Su función es decorativa o utilitaria?

—Espero tener ambas —tardó un momento en volverse para mirarlo de frente—. ¿Con cuál de las dos se queda, señor Thayer?

—Creo que con la utilitaria —la breve sonrisa le sugirió que la entendía tan bien como ella a él—. He visto cómo mostraba las obras a dos posibles clientes. Tal vez podría hacer lo mismo conmigo.

—Claro. Joel representa a varios de los mejores artistas jóvenes de Nueva York —recitó el bien ensayado discurso—. Hace seis meses ninguno de ellos era famoso, pero hoy los coleccionistas se disputan sus obras.

—Sí, lo sé —se detuvo para mirar una pintura—. A menos que me equivoque, este es un Debasio, ¿verdad? Un amigo mío adquirió una pintura... un paisaje urbano. A mí me parece que este es mejor.

—A mí también —a Annie le sorprendió ver que Nicholas Thayer tenía un buen sentido estético—. Paul trabaja con rapidez y cada vez se le ve más seguro de sí mismo... eso se ve en todos sus óleos, y este es el último.

Mientras estudiaba los cuadros, Annie se convenció de que no era ningún tonto. Tenía una presencia física asombrosa. Su elevada estatura la obligaba a levantar un poco la cabeza para mirarlo a los ojos. A pesar del holgado corte de su traje no podía ocultar los anchos hombros de su cuerpo musculoso. Era atractivo aunque no guapo, pero cada vez que sonreía sus rasgos se suavizaban y adquirían un aire despreocupado y amable.

Debía tener más de treinta años y no era tan acartonado como Joel había dicho. Su cabello oscuro era rebelde y su cuerpo se movía con gracia y sin tanto formalismo.

Pero no parecía tan temerario como para invertir su dinero en una galería de arte, a menos que Annie pudiera aprovecharse de un nuevo rasgo que detectaba en él: una inquietud, casi un descontento, que tal vez ansiara lo nuevo y lo distinto. Annie decidió que lanzaría su ataque por ese flanco.

—¿Cuál me recomienda? —Preguntó después de examinar todos los cuadros—. Después de una presentación tan minuciosa y completa, no puedo irme sin comprar algo.

Annie aprovechó la oportunidad.

—Ninguno —se atrevió a contestar—, a menos que haya alguno que de verdad le interese.

—¿Ninguno? —sus ojos grises la miraron curiosos y un tanto divertidos—. Esa no es manera de vender cuadros.

—Pero yo no le quiero vender una pintura, señor Thayer —decidió que era hora de dar el paso definitivo—. Lo que quiero venderle es una galería.

—Me temo que eso es demasiado ambicioso —replicó sonriendo, pero no se alejó—. A veces compro algún cuadro, pero no estoy metido en este negocio.

—Tampoco tendría por qué estarlo. Usted solamente sería el dueño formal de la galería. Solamente pretendo que usted la financie.

—¿Ah, sí? —estaba perplejo, pero seguía allí. Annie se alegró cuando la condujo a un lugar menos concurrido en el ático. —¿Por qué me lo propone? ¿Piensa acaso que soy un filántropo o un mecenas?

—Por supuesto que no, señor Thayer —bromeó la chica—. Es obvio que usted hace lo que le gusta y Thea dice que...

—Ya veo —sonrió sin humor—. Thea está intentando que gaste mi dinero de nuevo, ¿verdad?

—Supongo que sí, aunque esta es la primera vez que sé que lo intenta. Parece que piensa que usted se siente culpable por tener todo el dinero de la familia...

—¡Cielos! —Annie se alegró al verlo de nuevo sorprendido—. Eso pasó hace cuarenta años y no fue así... No, Thea está equivocada. No me siento culpable de ello.

—No pensaba que se sintiera así —Annie se recogió la falda y se sentó en una silla—. Lo que ocurre es que la gente que no tiene dinero siempre piensa que la que sí lo tiene debería sentirse culpable de ello.

—Nunca había pensado en eso —la miró durante un momento y después se sentó a su lado—. ¿Habla por experiencia propia?

—No —se apresuró a contentar—. Nunca he conocido a gente rica y yo misma no tengo dinero. Si no fuese por Joel, estaría muerta de

hambre… o tendría que conseguir un trabajo.

—Vive con él, ¿verdad? —la observaba entrecerrando los ojos.

—En cierto modo sí.

—Pero usted no es solamente una mujer mantenida —declaré—. Sé un poco sobre usted… quizá tanto como usted de mí. Según Thea, usted es como un anuncio ambulante del negocio de Joel Columbo.

—Así es como empezó. Se podría decir que él me creó y que actualmente me recrea cada vez que salimos o cuando hace alguna presentación aquí. Mi trabajo es atraer la atención… y a los compradores.

—Usted no sólo atrae, sabe lo que hace. Yo diría que es muy valiosa para él, dejando de lado lo que haya invertido en usted. Claro —entrecerró los ojos de nuevo—, su valor sería inapreciable si pudiera conseguir que yo financiera su galería. Si usted lo consigue, su futuro estará asegurado.

—Mi futuro ya está asegurado —habló con completa convicción—. Joel y yo formamos un equipo permanente y ahora lo que quiero asegurar es su futuro.

—Ya veo —su mirada era fría y especuladora—. Deduzco que se trata de un equipo lo suficientemente flexible como para permitir un intercambio de mi dinero por sus favores sexuales.

—No tan flexible —le corrigió Annie, aunque su suposición no la había sorprendido. Sabía que la gente pensaba que Joel y ella eran amantes, ya que ese tipo de relación sería considerada como algo normal en su medio. Mucha gente creía que Joel usaba el cuerpo de Annie para sí y también como recompensa para los compradores.

Pero ese no era el delito de Joel y eso constituía un motivo más por el cual Annie lo quería tanto. Desde el principio había dejado claro que no se aprovecharía de ella de esa manera y que no permitiría que nadie más lo hiciera. Si no hubiese sido por esa aclaración, Annie nunca se habría ido a vivir con él. Después de limpiar la buhardilla, de conseguirle una mesa y una cama usadas, instaló una cerradura en la puerta y le entregó la llave.

—Esto es para ti, Annie —había dicho con firmeza—. Dormirás sola. No lo harás conmigo ni con nadie más. Parte de tu magia, parte de lo que te hace tan importante para mí es que no tienes ese tipo de experiencia. La gente puede pensar lo que quiera.

En ese momento Annie miraba fijamente a Nicholas Thayer.

—Eso va en contra de nuestra ética. Es lo único que no haría por él y lo único que él jamás me pediría.

—Qué conmovedor —observó con cinismo divertido—. Uno casi creería que ustedes dos están muy enamorados.

—Lo estamos.

—Felicidades. Les deseo que sean muy felices —sonrió de nuevo con aquel gesto que suavizaba sus rasgos y que significaba que se estaba divirtiendo a expensas de Annie. Pero a ella no le importaba, pues ella quería que se divirtiera—. Pero, ¿en dónde encajo yo en este enredo? —seguía sonriendo—. Si usted es inaccesible por ese lado, me parece que no ganaré nada invirtiendo una fuerte suma de dinero. ¿Qué hago yo con todo esto?

—Diversión, señor Thayer —se apresuró a contestar Annie. Decidió que era un hombre agradable, atractivo e inteligente—. Si usted invierte su dinero en la galería de Joel podrá divertirse tanto como quiera.

—No lo dudo si usted es parte del trato —rió y sus ojos brillaron de admiración—. Usted es muy audaz, señorita...

—Chapin, pero puede llamAnnie Annie.

—Claro. Thea la llama la fría Annie y la princesa de hielo. Fue otro error de mi parte suponer que solamente se refería a su apariencia. ¿Siempre ha sido la fría Annie o acaso también eso es parte de la creación de Joel?

—Todo es creación de Joel —se dio cuenta con alegría de que estaba comenzando a mostrar interés por ella—. Antes de hacerse cargo de mi yo tenía muy mal carácter y me deprimía con frecuencia.

—¿Por qué?

—Porque no me gustaba a mí misma. Nunca encajaba en ninguna parte y odiaba todo aquello que después él ha convertido en ventajas.

—¿Qué es todo «aquello»?

—Casi todo. La gente siempre pensaba que yo era una persona extraña porque yo no era una buena conversadora.

—Yo diría que es buena, pero yo también soy un poco raro —sonrió con malicia—. Supongo que la cuestión es que la princesa de hielo, o la fría Annie, no tiene ya que perder su tiempo en lo que la mayor parte de la gente considera una charla frívola.

—Así es. Usted no puede imaginar el alivio que significa para mí no tener que preocupAnnie más por eso. Y tampoco tengo que preocupAnnie más por mi apariencia.

—¿Qué había de malo en ello?

—Me odiaba a mi misma. Estaba demasiado delgada...

—Sólo un poco —objeté él—. ¿Acaso Joel la hizo engordar?

—Claro que no. El escogió una ropa que ocultara mis defectos.

—Hizo mucho más que eso —observó Nicholas Thayer admirando la suave curva de sus senos, acentuados por el corte del vestido.

—Y era demasiado alta —añadió, preguntándose si él se daría

cuenta de que estaba ruborizada.

—No demasiado para mí.

—Porque usted es más alto. Yo no le gustaría si fuera mucho más alta que usted. A los hombres no les gusta eso.

—¿Y qué hizo Joel al respecto? ¿Le quité algunos centímetros?

—Me enseñó a mantenerme erguida y a distanciarme un poco de la gente para que no tuvieran que alzar la cabeza para mirarme.

—La fría Annie que mantiene su distancia —murmuró distraídamente—. Pero, ¿sus padres que opinan de todo esto? ¿No les molesta que su hija lleve una vida tan poco convencional en compañía de un artista, en un ático situado en un barrio poco seguro y poco elegante de Nueva York?

—Dudo que les importe, pero si lo hacen, será por envidia —explicó Annie y preguntándose si no le estaría contando demasiadas cosas personales a Nicholas Thayer. Estando junto a Joel ya no la hería la indiferencia de sus padres, pero eso era algo que no le contaba a nadie. Claro, que suponía que debía mantener a Nicholas entretenido además de que parecía estar absorto con la historia—. Verá, en realidad no vivo con Joel —confesó, ya que quería hacerse entender—. Es decir, no dormimos juntos... y eso es lo que mis padres no pueden entender.

—¡Extraordinario!

—¿Qué? ¿La actitud de mis padres o el hecho que Joel y yo no compartamos la misma cama?

—Supongo que ambas cosas.

—Joel y yo no estamos preparados para eso y eso es lo que les parece tan extraño a mis padres. Ellos son hippies que se marginaron de la sociedad cuando yo tenía seis años. Llevábamos una vida de clase media en un barrio cómodo pero aburrido. De pronto, se convirtieron en hippies. Eso fue a finales de los sesenta y mis padres se incorporaron al movimiento. Vendieron la casa, renunciaron al trabajo y se fueron a vivir a una pequeña comunidad al norte de Nueva York. Siguen allí, lo cual no dejará nunca de sorprenderme, y en ese lugar no se toma muy en serio el matrimonio. Mis padres han tenido relaciones muy variadas... y es por eso por lo que no pueden entender que yo no me acueste con Joel. Me temo que para ellos es como si fuese una crítica a su estilo de vida y supongo que lo es. Todo eso me parece... extraño. Yo necesito algo más de estabilidad, así que he decidido que no me acostaré con un hombre hasta que sepa que estoy realmente enamorada, y hasta que exista un compromiso muy grande con él.

—Y es obvio que Joel y usted no tienen un compromiso de esa

magnitud.

—No, todavía no. Aunque desearía que lo tuviéramos —fue muy sincera—. Pero Joel todavía no está preparado para algo así.

—A mí me parece que usted tampoco lo está. ¿No es demasiado joven para pensar en casarse?

—Tengo veinticuatro años y estoy convencida de que Joel es el hombre adecuado para mí. Sólo se trata de ser paciente y de darle tiempo para que se acostumbre a la idea, eso es todo.

—¿Tan fácil como eso? —parecía escéptico.

—Por supuesto —se atrevió a decir Annie—. Claro, sería más fácil si ese asunto de la galería estuviera arreglado. Verá, Joel lo desea más que cualquier otra cosa y siempre está pensando en ello. Si tuviera la galería tendría más tiempo para acostumbrarse a la idea de estar casado.

—¿Acaso voy a ser yo el que concierte su matrimonio? —rió Nicholas—. Usted es muy descarada… y es consciente de ello, ¿verdad?

—Sí, ¿pero cuál es el problema? Si funciona, creo que todos quedaríamos contentos. Joel y yo seríamos muy felices y creo que a usted le parecería muy divertido.

—Usted me parecería muy divertida —la corrigió, despreocupado. Pero hay un problema. Si yo accedo a esta locura, tendré que vérmelas con algún aburrido hombre de negocios, ¿verdad? Sólo hablará de ganancias, acuerdos, contratos, la cantidad de linero que necesite… ¿Dónde está la diversión en todo eso? —preguntó con una sonrisa.

—Yo soy el aburrido hombre de negocios con quien va usted a tratar —explicó Annie devolviéndole la sonrisa—. Yo soy quien conoce todo eso, quien ha estado buscando locales y pensando en lo que va a costar. Usted se las arreglará conmigo y yo intentaré que sea lo más divertido posible.

—Si, bueno… —dudó—. Es una oferta demasiado buena como para rechazarla, ¿verdad?

—Eso espero —su voz tranquila no reflejó el latido acelerado de su corazón.

—Aunque todavía no he aceptado, estoy interesado. Mañana por la tarde vendré a buscarla para que me lleve a visitar esos locales.

—¿Por qué? —se atrevió a preguntar—. ¿Para formarse una opinión de las ubicaciones, o para ver si yo todavía lo divierto?

—Para lo último, por supuesto —se levantó estrechándole la mano —. No tiene sentido fingir que esto sea algo lógico, y además tengo ganas de que me diviertan… entre otras cosas.

—¡Vaya!, se dijo la chica y la invadió un profundo alivio cuando

Nicholas Thayer le soltó la mano. Un poco más y hubiera notado que temblaba, lo que habría arruinado el efecto que con tanto esfuerzo había podido conseguir.

—¡Nick! Habéis estado hablando durante horas —comenté Thea acercándose—. Sé que Annie es quien se hace cargo de los detalles del negocio, pero me parece que deberías conocer primero a Joel. Después de todo, Annie no tiene nada que ver con las decisiones importantes —sonrió.

—Cálmate, Thea —Nick la cogió de las manos y la apartó de Annie —. Y no seas mordaz —añadió en voz baja cuando Annie se alejaba en busca de Joel.

—Annie, ¿estás bien? —preguntó Joel pasándole un brazo por los hombros al verla tan pálida—. Estaba muy preocupado por ti. ¿Por qué has tardado tanto? ¿De qué habéis hablado durante todo el tiempo?

—De la galería —buscó su apoyo porque las dudas la asaltaban—. Joel, no sé si lo he conseguido o no. Quiere que le enseñe los locales que he estado viendo, pero solamente porque yo le divierto...

—Espera un momento, cariño. Tómatelo con calma —la besó dulcemente en la mejilla—. Estás hecha un manojo de nervios. Vamos a la cocina para hablar —al llegar a la cocina, cerró la puerta tras él con brusquedad—. ¿Qué es todo esto —la abandonó un momento para buscar una botella con algo de vino entre las sobras de la fiesta—. Se supone que debes fascinarlo, Annie. ¿Qué es eso de que lo estás divirtiendo?

—No se le puede fascinar —explicó defendiéndose—. Es demasiado astuto para esto, pero te apoyará si yo lo divierto.

—¿Eso ha dicho?

—Bueno, en realidad fue idea mía, pero le gustó. Quiere que le enseñe los locales y que discutamos todos los detalles del negocio.

Si lo divierto lo suficiente, puede que financie la galería. Parecía una excelente idea, pero ahora ya no sé si resultará, Joel. Es un hombre demasiado razonable como para invertir tanto dinero en algo como esto. Ahora ya no sé si podré seguir divirtiéndolo.

—Bueno, ahora que lo has hecho, será mejor que continúes — habló con dureza antes de vaciar la copa—. Mira Annie, no será tan difícil. Todos se han dado cuenta de que estaba fascinado contigo y ahora ya no se alejará. Está justo donde yo lo necesito.

—Pero me temo que se irá —confesó con tristeza al oír el tono de impaciencia de su voz. La reacción de Joel era algo nuevo para ella. Nunca antes le había oído hablar así. Se dijo a sí misma que era normal, pues su futuro, al igual que el de ella, estaba en juego, pero

no pudo evitar sentirse asustada—. Por favor, trata de entender —le rogó— ¿Qué pasaría si no lo divierto?

—Tienes que divertirlo, Annie. Thea dice que no es un hombre muy feliz, así que tienes que continuar con lo que has hecho esta noche. Tranquilízate, cariño —le dio un beso en la frente—. Ya verás cómo todo saldrá bien —le aseguró antes de volver a la fiesta.

Sola, en la cocina, Annie sintió miedo. Nick Thayer descubriría que no era tan divertida como parecía y no invertiría el dinero en la galería. Joel le echaría la culpa, resentido. ¿Qué pasaría con todas las esperanzas y planes que tenía para el futuro?

Mientras tanto, Nick pensaba en Annie. Una chica interesante, se dijo. Muy atractiva. El vestido era algo absurdo, pero le sentaba bien porque ella poseía un encanto como de otra época. Sus rasgos eran bellos y regulares y sus ojos verdes y rasgados eran vivos y profundos. Su largo cabello castaño quedaba muy bonito con ese peinado sencillo... Annie Chapin era algo inesperado, pero encantador.

—Vámonos —interrumpió la conversación cuando vio que Joel se acercaba hacia ellos—. Ya he tenido suficiente por esta noche.

—Pero si no has conocido a Joel. Tienes que hablar con él —se quejó su prima.

—Puedo hacerlo mañana —impaciente, Nick la condujo hacia la puerta—. Vendré por la tarde para que Annie me enseñe los locales para la galería. Entonces lo conoceré.

—¿Vas a ayudarlo? —preguntó Thea aceptando su brazo. Empezaron a bajar por la escalera—. ¿Le vas a dar el dinero?

—Es probable. Todavía no lo he decidido. ¿Por qué te importa tanto?

—Porque Joel tiene un gran talento para encontrar buenas obras de arte y necesita un lugar adecuado para exhibirlas. Su negocio no mejorará si sigue en este horrible ático.

—Cierto. Pero, ¿de verdad tienes un interés artístico, o es que estás enamorada de él? —pregunté mirándola con fijeza.

—¡El amor! —rió Thea—. ¿Qué sabemos acerca del amor, querido primo? Hace años que conozco a Joel y hemos tenido relaciones íntimas varias veces. Supongo que volveremos de nuevo... sobretodo si yo le consigo esta galería.

—¿De verdad? me pregunto entonces qué será de Annie Chapin.

—¿Qué? ¿La princesa de hielo? —Thea volvió a reír—. Querido, ella no es importante para Joel... útil, claro, pero sólo hay una relación de trabajo entre ellos. ¿Por qué lo preguntas? ¿Acaso ella te ha dicho algo que te haya hecho pensar que es importante para Joel?

—En absoluto —mintió él por un curioso impulso de proteger el

secreto de Annie—. Solamente era una suposición.

—Bueno, te equivocas… ¡por una vez en tu vida! A Joel le parece aburrida… demasiado pegajosa, dependiente e ingenua, pero quizá ella te guste a ti. La princesa de hielo es algo totalmente nuevo para el tipo de mujer al que estás acostumbrado. Quizá te intrigue.

—Puede que sí —asintió sin comprometerse. Supongo que ya estaba decidido. Utilizaría a Annie… ya había hecho sus planes.

Capítulo 2

—¿Así estoy bien? —Annie salió de su dormitorio con el vestido que Joel le había escogido para su primera cita con Nick Thayer. Pero Joel no la oía. Claro, pensó Annie al ver que Thea había llegado. Como de costumbre estaban charlando y bebiendo vino. Estaban tan enfrascados en la conversación que Joel ni siquiera advirtió la presencia de Annie. Esta gritó de nuevo—. ¿Estoy bien?

—Déjame verte —Joel por fin se volvió. Le pidió que girara en redondo—. Sí, creo que sí. ¿A ti que te parece, Thea?

—Bueno...—Thea miró el vestido de seda verde de amplio escote —. Es un poco atrevido, pero creo que está bien. Para que tenga éxito, será necesario algo más que una amena conversación. ¿Nerviosa, Annie? —preguntó con malicioso interés.

—No, está mejor ahora —intervino Joel antes de que la aludida contestara—. Anoche era un manojo de nervios, pobre. Me llevé horas tranquilizarla. ¿Quieres vino, Annie? ¿Algo para calmar la tensión?

—Annie negó con la cabeza y se sintió mejor al recordar la noche anterior. Cuando todos se fueron, Joel se quedó a su lado para alentarla con una norme dosis de paciencia y afecto. Era el Joel al que Annie quería. Se dijo que debía tener presente los buenos momentos. «Cuando Thea esté aquí y te sientas rechazada, recuerda el amor y el calor de Joel»

—No me atrevo a tomar vino —explicó—. Quiero tener la mente despejada.

—Cierto —sirvió más vino para Thea y para él—. A propósito, no vuelvas tarde. Estamos haciendo un juego psicológico y quiero conservar la ventaja. Anoche Nick hizo de ti lo que quiso.

—Y esta noche, Nick aprenderá que Joel te controla y da las órdenes —concluyó Thea—. Si te invita a cenar, dile que no puedes, querida.

—Está bien —asintió Annie. Joel y Thea siguieron hablando y Annie de nuevo se sintió como una intrusa, esperando que llegara Nick.

Thea fue a abrir cuando llamaron a la puerta.

—Nick, qué gusto de verte dos días seguidos —le dio un beso en la mejilla. Tienes que conocer a Joel —los presentó con un aire de emoción y alegría contenida. Después de todo, había esperado ese momento para dejar bien claro a Joel que era ella la que le había presentado a Nicholas Thayer—. Me encantaría que os hicieseis buenos amigos.

Annie lo dudó mucho. El contraste entre ellos dos era demasiado

grande. Joel era una locomotora humana que emanaba energía. A pesar de concentrarse tanto en la apariencia de Annie, no daba la menor importancia a la suya. Siempre parecía necesitar un corte de pelo y usaba viejos vaqueros y camisetas. Eso hacía que, en comparación, Nick Thayer pareciera el colmo de la elegancia, vestido de traje oscuro y corbata. Annie recordó que era muy atractivo cuando sonreía y que podía ser muy agradable. Pero era un hombre intimidante, demasiado controlado y Annie se preguntó de nuevo qué haría para divertirlo. De pronto, se dio cuenta de que se había dirigido hacia ella.

—Te he dicho que me gustaba ese vestido —repitió sonriendo solamente a Annie—. Tienes un estilo estupendo.

—Pero se trata del estilo de Joel —se apresuró a corregir Thea—. Annie solamente es un reflejo del gusto de Joel. Ella no tiene gusto.

—Eso conviene mejor a mis propósitos —explicó Joel—. Siempre hace lo que digo sin discutir. Lo que ves es mi creación —le dijo orgulloso a Nick—. ¿Verdad Annie? —sonrió.

Ella sonrió con timidez

—Nadie tiene conversación cuando tú estás presente, querida Thea —Nick Thayer la miró con frialdad—. Uno de tus defectos es que hablas demasiado.

—¿Acaso tú no tienes defectos? —se resintió Thea.

—Muchos, como sabes bien, pero no el de hablar demasiado. ¿Nos vamos, Annie?

—¿No te vas a quedar un rato? —preguntó Thea—. Joel quiere comentarte algo acerca de la exhibición.

—Annie ya lo hizo y muy bien —Nick estaba esperándola en la puerta, así que Annie tuvo que tomar su abrigo y acompañarlo—. Volveremos tarde, pero te devolveré sana y salva tu creación, Joel— comentó por encima del hombro antes de irse.

Cuando llegaron al elegante coche con chofer que los esperaba, miró fijamente durante un momento.

—Él se vanagloria de ti como si no existieses por ti misma. ¿No te molesta que te trate como una posesión?

—No.

—Lo suponía —sonrió de un modo encantador ignorando el tono de la voz de Annie—, porque eres muy joven y le estás muy agradecida por todo lo que crees que ha hecho por ti.

—Por todo lo que sé que ha hecho por mí.

—Sí, estoy seguro —su expresión se volvió fría y Annie se encogió —. Annie, no me tengas miedo —murmuró—. No estoy enojado contigo... vamos a ocuparnos de nuestros asuntos. ¿A dónde vamos

primero?

Después de dos horas en su compañía, Annie cambió de opinión de Nicholas Thayer. El también era una locomotora humana que todo lo absorbía y que además tenía una curiosidad infinita. Sólo pudieron visitar uno de los locales de la lista de Annie. Revisó la instalación eléctrica, el drenaje, la calefacción y la red de los muros. Al mismo tiempo le hizo miles de preguntas acerca del alquiler, de los gastos de acondicionamiento de una galería.

—Bastará por hoy —concluyó al fin.

—Me parece una buena idea —miró divertida cómo se sacudía el traje y se limpiaba las manos con un pañuelo. Le agradaba darse cuenta de que también él podía ensuciarse—. Estoy rendida —añadió sonriente—. Creo que tú también.

—Hambriento por lo menos —la llevó de nuevo al coche—. Pomos ir a un lugar tranquilo para hablar.

—Pero no puedo cenar contigo... no esta noche —objetó Annie al recordar las instrucciones de Joel y Thea—. Joel quiere que vuelva pronto.

—No lo harás —dijo con amabilidad pero con firmeza—. Esta vez quiero que me diviertas, así que Joel tendrá que arreglárselas

—Tienes que llevAnnie a casa ahora —estaba dispuesta a ser más terca que él—. De lo contrario, Joel se pondrá furioso.

—Lo dudo —la idea pareció divertirlo—. Esa es una de las ventajas de tener mucho dinero y de lidiar con personas que quieren una porción del pastel. Haga lo que haga, nunca se oponen.

—Joel sí lo hará. Quiere que vuelva temprano.

—Lo que más quiere es la galería —la contradijo Nick con una sonrisa. Apenas le rozó la mejilla, pero la hizo mirarlo a los ojos—. Cariño, podría quedAnnie contigo durante toda la noche si quisiera— murmuró y Annie sintió un enorme alivio cuando al fin apartó la mano—. Y tu adorado Joel no diría ni una palabra.

—Sí... —se mordió un labio—. Yo no puedo decir nada, ¿cierto? Me tienes... nos tienes justo donde quieres y yo no puedo hacer nada para evitarlo. Si continuo negándome, concluirás que no te estoy divirtiendo.

—No, te equivocas. Recuerda que te dije que no tienes por qué tenerme miedo —le sonrió con afecto—. Todo lo que haces, hasta discutir, me parece divertido y ahora me gustaría seguir divirtiéndome. Puedes empezar ahora —la cogió del brazo cuando el coche se detuvo frente al restaurante.

—Sabes por qué me resultas tan agradable? —le preguntó él apoyándose en el respaldo de la silla, después de cenar—. No hay

compromisos contigo. No esperas nada de mí que yo no pueda hacer. Estás enamorada de otro, así que no te enamorarás de mí. No quieres una relación íntima que puede— ser muy complicada. Lo mejor de todo es que pronto conoceré tu precio. No habrá regalos que lleven, ¡ni anillo quiera Dios!, a un tipo de relación permanente o al matrimonio.

—¿Eso es lo que suelen esperar de ti las mujeres?

—Casi siempre.

—Qué horror.

—Estoy de acuerdo y por eso me pareces tan refrescante. No te puedes imaginar el alivio que siento al saber que tendremos una relación sin complicaciones.

—¿Aunque tengas que pagar por ello? —Preguntó Annie—. ¿Aunque haya dinero mezclado en esto?

—Siempre hay dinero mezclado —repuso con voz inexpresiva—. Mucho que me temo que me he acostumbrado a ello. No te preocupes, no diré nada en tu contra. Has sido muy sincera, así que no me ilusiono nada de esto. Además, vales el dinero —parecía distraído.

—¿De verdad? ¿Por qué?

—Porque eres inteligente y pareces tener una increíble habilidad para adaptarte a mis cambios de humor. Por ejemplo, durante la cena.

—No parece que seas el tipo de persona que tenga mal humor— pero recordó la noche anterior, cuando advirtió descontento e inquietud en él—. No, me equivoco —corrigió—, pero no pensaba que durante la cena estuvieras de mal humor.

—Lo estaba —Annie vio cómo Nick apretaba el puño para luego relajarse—. ¿Cómo has aprendido tanto acerca del negocio de administrar una galería?

—Trabajaba en una cuando Joel me encontró —explicó aceptando el cambio de tema—. Desde entonces he hecho algunos cursos de administración y he hablado con todo el que sabía algo de galerías.

—¿Por qué? ¿Para complacer a Joel?

—Claro. Él no puede con el tema de los negocios. Nunca sabe cuánto le debe a la gente ni cuánto debe cobrar para ganar algo. No se preocupa de cosas como comer o pagar el alquiler.

—¿Y tú sí?

—Me temo que sí. Siempre ha sido así, desde que viví con mis padres.

—¿Por qué? —preguntó curioso—. ¿Tú tenías que preocuparte por la casa y la comida?

—No exactamente. Al vivir en una comunidad, ese tipo de cosas siempre se solucionan... de algún modo. Me refiero a cosas como las

cuentas del dentista y cómo pagar los zapatos y la ropa... —se detuvo pensando en lo que acababa de decir—. Parece una locura, ¿verdad?

—Extraño, por lo menos. Parece que tú eras un adulto que criaba a dos niños demasiado grandes.

—En realidad no. Lo que pasa es que me importa más... el orden.

—La estabilidad —sugirió.

—Sí. Pero a veces desearía poder cambiar. A mis padres eso no les gustaba y a JoeI tampoco... sobre todo cuando tengo que decirle que no puede comprar algo que quiere. Cuando una persona sensible y con dotes artísticas tiene que pensar en cosas terrenales se vuelve muy difícil. A veces Joel se enfada conmigo.

—¿Por qué? —Nick la miró fijamente—. ¿Porque tratas de pagar las cuentas? A mí no me parece que por eso tenga que enfadarse contigo.

—Bueno, tropieza con la realidad —corrigió ya que no le había agradado la crítica implícita de la pregunta de Nick—. Cuando se calma, siempre se avergüenza mucho.

—Es lo menos que puede hacer.

—No tienes derecho a juzgar a Joel —dijo irritada—. No lo entiendes.

—Claro que si.

—Ni siquiera lo conoces —replicó ignorando su tomo sarcástico —.Creo que es mejor que no hablemos de Joel. Es obvio que a ti no te parece un tema de conversación divertido.

—Claro que me divierte —la contradijo Nick tranquila—. Todos tus temas de conversación me parecen divertidos e interesantes...sobre todo el tema de Joel.

—Bueno, pero no utilizaré a Joel para divertirte.

—¿Sabes? no se merece tanta lealtad —comentó Nick suavemente —. Has hecho, y estás haciendo por él mucho más de lo que él ha hecho por ti. Se ha preocupado por tu apariencia, pero sólo porque puede utilizarla y utilizarte a ti, y te ha dado un poco de seguridad emocional, pero eso es todo. A cambio, tú le has dedicado mucho esfuerzo y trabajo... y una lealtad que ni aprecia ni te devuelve. ¿Nunca has pensado que Joel es el tipo de persona que coge todo de la vida y que se ha apoderado de ti?

—No, Joel no es así... en absoluto —dijo después de una pausa—. Y debes de conocer a mucha gente desagradable para pensar eso de él.

—De hecho, conozco a muy poca gente agradable. No es frecuente.

—O quizá lo que pasa es que sacas a relucir lo peor de la gente más amable —replicó. Estaba molesta y desilusionada por su cinismo.

—¿Tenemos que seguir discutiendo? —estaba molesto.

—Tú has empezado —le recordó—. Y sí, seguiremos discutiendo si tú sigues criticando a Joel.

—Supongo que tienes razón —sonrió a modo de disculpa—. Entre nosotros, dejaremos a Joel fuera de esto, nos olvidaremos de él.

—No puedo olvidarlo —objetó Annie—. No es posible.

—Entonces no mencionaremos su nombre. ¿Qué te parece?

—Aceptable, siempre y cuando no olvides la razón por la que estoy aquí contigo.

—No, no olvidaré la galería —comentó Nick con exasperación—. Como dispongo de tiempo, visitaremos todos los locales de tu lista y luego tomaré una decisión. ¿Te parece justo?

—Claro —asintió con una sonrisa e imaginó el momento en que Nick le daría el dinero que aseguraría el futuro de Joel y el suyo propio.

—Y te preocupa tenerlo divertido... tonta —bromeó Joel una semana después, cuando Annie y Nick ya habían pasado junto tres noches más, siguiendo la rutina establecida desde la primera cita.—¿Ya te sientes más tranquila con respecto a eso?

—Sí, tenías razón.

—Siempre tengo razón, Annie. Recuérdalo.

—Lo haré —de pronto se angustió—. ¿Te importa que pase tanto tiempo con él?

—No tontita —Joel se encogió de hombros—. Puedes pasar todo el tiempo que quieras con él, siempre y cuando me consigas el dinero. ¿Por qué me lo preguntas? —Intrigado, frunció el ceño—. Tienes una mirada de culpabilidad. ¿Acaso te ha hecho alguna proposición?

—¡Claro que no!

—A mí me parece probable —meditó Joel—. Eres una chica atractiva, Annie. El es humano, después de todo. Sucederá tarde o temprano...

—No lo creo —repuso Annie, pero JoeI la ignoró.

—Puede que resulte, si lo sabes llevar bien. Todo me da igual, Annie —le aseguró besándola en la mejilla—. Todo lo que deseo es el dinero y cómo conseguirlo es problema tuyo... y de Nick, por supuesto.

—¿Estás de broma... verdad? —La asaltaron horribles dudas—. ¿De verdad no te importaría si algo sucediera entre Nick y yo?

—Bueno, no estaría en condiciones de que me importara, ¿no crees? Te he pedido que hagas esto por mí y cómo lo hagas es asunto tuyo. Sólo recuerda que, si lo consigues, siempre te estaré agradecido —le indicó solemnemente, pero añadió con una sonrisa—: Y no me cuentes lo que pase entre vosotros dos. Si no confiara tanto en ti,

querida Annie —tomó suavemente su rostro en sus manos, terminando con las dudas de la chica—, estaría muy celoso de ese maldito. Si no te conociera tan bien, me darían ganas de matarlo.

Durante la semana siguiente, Annie pasó cuatro noches más con Nick siguiendo la rutina establecida. Nick nunca la dio a entender que la considerara algo más que una agradable amiga.

No fue sino hasta principios de la tercera semana cuando ocurrió algo inesperado. Algo que ni Annie ni Joel habían previsto. La noche empezó de modo distinto, ya que Annie todavía no estaba lista cuando llegó Nick.

—Lo siento, todavía no estoy lista —dijo ruborizada abriéndole la puerta.

—No es necesario que te disculpes —la miró sonriendo. Vestía una bata roja con dragones dorados. El escote profundo de la bata revelaba las suaves curvas de sus senos. Resultaba evidente que Annie acababa de salir de la ducha.

«No está mal», pensó Nick con frialdad y desapego al volver a mirar su escote. Se dio cuenta de que ya no era la fría Annie. Tenía un aire sensual y un tanto provocativo que le gustó descubrir en la chica. Serviría a su propósito mucho mejor de lo que había pensado.

—Tómate tu tiempo —le aseguró, complacido con lo que se disponía a comprar—. No tengo prisa.

Annie asintió tímidamente. Al volver a su habitación, advirtió la intensa mirada de Nick. Nunca la había mirado así, nunca antes le había recordado que él era hombre y ella mujer. Eso la incomodó y las palabras de Joel volvieron a su mente. Pero lo peor era que Nick la hacia sentirse como una mujer hermosa, la hacía sentirse consciente de lo atractivo que era... Reprimió sus pensamientos y se puso la ropa escogida por Joel.

Pareces una colegiala de la Primera Guerra Mundial —comentó Nick con una sonrisa al verla—. ¿Fue idea tuya o de Joel?

—No tiene sentido preguntar eso —al oír el nombre de Joel, recobró la compostura—. Todas son ideas de Joel.

—¿Sigues siendo la marioneta de Joel, Annie?

—Pensaba que habíamos acordado que no hablaríamos de él — Tienes razón —sonrió de nuevo—. Además, ya tenemos bastantes cosas pendientes y no hay necesidad de una discusión. Ya lo verás — prometió mientras bajaba por la escalera—. Espero que quedes complacida.

Subieron al coche y Nick dio instrucciones al chofer.

—¿Que te parece? —preguntó cuando el chofer los llevó al centro de Soho, a una calle llena de tiendas y cafés elegantes—. Es evidente

que un lugar adecuado aumentaría las posibilidades de éxito del negocio de Joel, pero todos los lugares que me has enseñado parecen en mal estado.

—No podemos permitirnos el lujo de disponer de un lugar mejor— explicó Annie—. Y no voy a ser tan ambiciosa con tu dinero. No veo por qué no —comentó Nick con sarcasmo. Sacó una llave del bolsillo y abrió la puerta de la tienda—. Todos lo son. Lo sé. Ese es uno de los motivos por los cuales quería ver si conseguir algo mejor. ¿Qué te parece este lugar?

Annie no podía haber pedido más. La tienda estaba cerca de otras de arte, tenía paredes blancas y suelo de madera en perfecto. Lo mejor era que era muy espaciosa... mucho más grande de lo que Annie había esperado alquilar. Todo era nuevo, pensó. Era el tipo de lugar adecuado para una galería ya consagrada, no para una que está empezando.

—¿Estás seguro? —Se dirigió hacia Nick en un impulso—. Eso costará mucho más de lo previsto. No hace falta tanto.

—El dinero no es problema, siempre y cuando esto te convenga.

—Claro que me conviene —rió—. Es un sueño para cualquier comerciante en arte, pero al principio no podremos hacer frente a todos los gastos. El alquiler de este local debe de ser enorme y podrían pasar años antes de que pudiésemos pagarlo. Creo que lo mejor sería empezar con algo menos ambicioso.

—No te preocupes por eso. Podemos resolverlo —afirmó Nick—. Primero cenaremos en mi casa, para variar. Luego lo discutiremos. El apartamento fue una sorpresa. Estaba decorado en blanco, y acero. Tres paredes estaban recubiertas de madera y la cuarta era todo un ventanal, que ofrecía una vista espectacular de Nueva York.

Un lugar frío, pensó Annie... impecable, pero nada acogedor. Lo único que revelaba de Nick era o que tenía mucho dinero y muy buen gusto... o que era un decorador excelente.

—No te gusta —le dijo ofreciéndole una copa—. Se advierte la desaprobación en tu rostro.

—No es desaprobación —corrigió con cuidado—. Lo que pasa es que es tan Art Deco. No es un hogar, Nick, es solamente una exhibición de dinero.

—Pero el dinero es útil, ha comprado tu compañía, ¿verdad?— sonrió con frialdad—. Y puede ser que compre mucho más, antes de que termine esta noche.

—¿A qué te refieres? —lo miró preocupada recordando la intensidad de su mirada cuando fue a buscarla—. ¿Qué es lo que quieres?

—Ahora no, Annie —objetó con naturalidad—. Nunca discuto los negocios hasta después de cenar, pero no te preocupes tanto. No te voy a sugerir nada deshonesto.

Annie no estaba tan segura de ello, pero no tenía otra opción.

Nick la distrajo mucho durante la cena. Fueron a tomar el café al salón. Cuando el asistente se marchó, Nick se sirvió un brandy.

—¿Estás segura de que el lugar que vimos esta tarde te conviene?

—Es ideal —le aseguró preguntándose por qué de pronto la estaba estudiando con mirada insondable—. Pero no nos conviene. Joel y yo no podríamos pagar todos los gastos.

—Eso no importa —replicó Nick—. Estoy dispuesto a pagar todos los gastos por un plazo mínimo de cinco años.

—¿Por... tanto tiempo? —Annie trató de entender lo que Nick estaba diciendo—. Estás hablando de una enorme suma de dinero.

—Quizá lo sea para ti, pero no para mí. ¿Estás dispuesta a considerar mi propuesta?

—Sólo si me dices lo que quieres a cambio.

—No quiero nada —explicó—, pero necesito una mujer que quiera dAnnie dos meses de su tiempo y que esté dispuesta a hacerse pasar por mi amante...

—¡Amante! —Dios, ¿en qué lío me he metido?, se preguntó entre indignada y decepcionada. Es una locura —lo miró desafiante—.No entiendo cómo has podido pensar ni siquiera que yo considerara algo semejante. Tu amante —repitió con amargura—. No lo haré.

—Annie, no me estás escuchando —interrumpió su confusión—. Te pido que te hagas pasar por mi amante. Lo que quiero son apariencias, no la realidad.

—Las apariencias —repitió atontada y se dio cuenta de que le la mano. Se esforzó por controlarse—. ¿Sólo las apariencias —preguntó recobrándose un poco—. ¿Por qué no la realidad?

—Porque la ilusión, bien hecha, será suficiente y porque sé que eres tan fiel a Joel, que no pensarás en nada más.

—Annie pensó que todavía quedaban muchas preguntas sin contestar.

—¿Por qué yo?

—Porque no te enamorarás de mí —explicó con suavidad—, y ambos sabremos muy bien qué podremos esperar de esa situación. Es una especie de contrato del que depende el precio de la galería.

—Pero... bebió un sorbo de café para tomarse tiempo de ordenar sus pensamientos—. Tal vez sea muy ingenua —comentó con humor —, pero fingir ser tu amante no me parece ningún contrato.

—A mí sí y estoy dispuesto a ser lo bastante generoso como para

que tú también lo consideres de esa manera —declaró Nick. Tenía todo el aire de un hombre de negocios que se dispone a cerrar un trato planeado desde mucho tiempo atrás. Sólo la ligera impaciencia de su voz sugería que había muchas cosas en juego para él—. Todo lo que te pido es que finjas ser mi amante por una temporada. ¿Está claro?

—No mucho —no puedo evitar sonreír. Aquella situación era lo más extraño que le había pasado desde que trabajaba para Joel y conocía a sus amigos. Pero Nick parecía pensar que el plan era normal y sensato. Debido a lo que estaba en juego, Annie debía escucharlo—. ¿Qué significaría exactamente fingir ser tu amante?

—Significaría vivir conmigo; primero aquí y luego en mi casa, en una pequeña isla del Caribe, durante seis semanas. Todos deberán pensar que dormimos juntos, aunque de hecho tendremos habitaciones separadas. Tu ropa y tu maquillaje estarán en la habitación que se supone compartiremos, pero yo haré todo para que la situación no te incomode y respetaré tu intimidad en todo momento.

—¿Estás dispuesto a pagar tanto dinero por tenerme cerca y para que mi ropa esté en tu habitación?— Annie era escéptica. Parecía demasiado fácil. Podría hacerlo por Joel, para hacer realidad su sueño. Quería aceptar de inmediato y después correr con Joel para contarle lo que había hecho por él. El problema era que parecía demasiado bueno para ser cierto. Tenía que haber alguna trampa, casi siempre la había—. ¿No es un precio demasiado alto para algo tan simple?

—Tendrías que hacer otras cosas —contestó él sin emoción alguna —. Delante de otras personas, tendría que haber cierta efusividad...

«Ahí está la trampa», pensó Annie. «Efusividad»... parecía algo simple, pero no lo era. Annie no era nada efusiva. Incluso con Joel no lo era. ¿Cómo sería ser tocada y tocar a ese extraño? Nick tenía una presencia física demasiado magnética y poderosa. Annie se dijo con una mezcla de temor y emoción que tenía que evitar cualquier contacto íntimo entre ellos. Siempre evitaba las situaciones así... ¡sobre todo con un hombre como Nick Thayer! Pero, por Joel, debía reflexionar más en el ofrecimiento.

—Esa palabra es demasiado ambigua.

—No —replicó Nick con naturalidad—. No haríamos nada más que lo necesario para conservar la ilusión en público. No significaría nada para mí y para ti tampoco... debido a que amas a Joel.

—¿Sabe él algo de esto? —de pronto recordó que Joel le había dicho que no le importaría si ella y Nick... era algo horrible. Se sentía sola, confundida—. ¿Has hablado de esto con Joel?

—No. Esto es algo entre tú y yo, Annie.

«¡Gracias a Dios! Así que Joel no me ha vendido al mejor postor»,

se dijo Annie con inmenso alivio.

—No he hablado de esta propuesta con nadie más... y tampoco dejaré que tú lo hagas —prosiguió Nick.

—Salvo con Joel —intervino Annie—. Tengo que discutirlo con él antes de poder aceptar...

—No, no puedes —Nick la miraba intensamente y su voz era suave, como si entendiera lo mucho que le estaba pidiendo a Annie—. Durante aproximadamente seis semanas, Joel debe creer que lo has dejado por mí.

—Nunca lo creerá. Sabe lo mucho que lo quiero.

—Entonces será tu misión, nuestra misión, supongo, convencerlo de lo contrario —terminó su brandy—. No debe sospechar que tiente se trata de un engaño.

—Bueno, todo está muy claro —habló con amargura y desviando la mirada. Ya no consideraba a Nicholas Thayer como un hombre comprensivo y amable, sino como un ser frío y calculador—. Sería penoso que la gente se enterara de que tuviste que contratar alguien para que fingiera ser tu amante. Pensarían que estás perdiendo tu atractivo.

—No necesitas ser sarcástica, Annie —se acercó a ella—. Este es un asunto serio.

—Estoy segura de que lo es, pero no sé por qué. No pienso hacer nada ilegal, así que tendrás que explicarme tus motivos.

—Sí, suponía que me lo pedirías, pero tienes que darme tu palabra que no se lo dirás a nadie.

Annie pensó en Joel.

—Está bien, tienes mi palabra, a menos que infrinjas la ley.

—No es nada parecido —le aseguro Nick sonriendo fugazmente—. Es por el bien de mi hermano... para que esté tranquilo, para protegerlo y para asegurarme de que nada lo entristezca.

—No veo cómo el fingir que tienes una amante tranquilizaría hermano. ¿Es tan importante para él tu vida sexual?

—Sí lo es para Alex— Nick caminó por la habitación—. Su mujer no le ha sido muy fiel que digamos. Pero él sigue amándola y hace la vista gorda para fingir que el problema no. existe. No es una situación ideal, pero parece funcionar, salvo... que ella está interesada en mí. Constituyó un problema casi desde que ellos se casaron. Él y yo nunca lo hemos discutido, pero su mujer se ha interpuesto nosotros. Alex y yo lo hemos resuelto al mantenernos separados.

Fascinada, Annie esperó el resto de la historia.

—Alex y Liv pasan casi todo el tiempo en Europa y yo en Nueva Cork. Cuando viajo nunca los visito. Ha funcionado bastante bien

durante los últimos años, pero pronto me veré forzado a pasar por lo menos dos semanas con ellos... y tengo que encontrar la forma controlar la situación.

—Entonces, ¿por qué pasar el tiempo con ellos? —Annie recobró la compostura al advertir que Nick era sensible y que no siempre podía ocultarlo—. Lo más sencillo sería mantenerse alejado.

—Alex lleva varios meses enfermo —explicó Nick con cansancio, revelando que hacía tiempo que pensaba en ese problema—. Tiene una lesión en la espalda, una úlcera y también algunos problemas emocionales. Supongo que se debe a su relación con Liv.

—Eso demuestra que no te debes acercar, creo yo.

—Cualquiera, aunque no sea un genio, puede darse cuenta de ello —se molestó Nick—. Pero Alex está decidido a intentar cerrar la brecha que nos separa...

—¿Qué? ¿Este asunto entre su mujer y tú?

—Tal vez, aunque los problemas entre él y yo datan de antes de su matrimonio —habló con impaciencia—. No nos hemos llevado bien desde hace años, creo que nunca nos hemos entendido, pero Alex quiere remediarlo. Piensa que podemos hacerlo estando juntos.

—Qué desafortunado —observó Annie secamente, poseída por el deseo de provocar más a Nick—. Está muy confundido, ¿verdad? Si su mujer se interesa por ti, lo peor que se puede hacer para mejorar la situación es estar juntos.

La paciencia de Nick desapareció y se enfrentó a ella.

—Por el amor de Dios, ¿tienes que seguir haciendo comentarios inteligentes al respecto? Se trata de un dilema.

—Bueno, al menos sí es un poco extraño —concedió Annie con calma, complacida en su interior por haber logrado exasperarlo. Pero, ¿no te parece que exagera un poco en todo esto? No puedo entender cómo tu hermano puede culparte si su mujer es una descocada y no veo por qué tú tratas por todos los medios de que su matrimonio no termine. Yo creo que él estaría mucho mejor si eso sucediera.

—No si rompen por mi culpa— toda la furia de la voz de Nick desapareció para ser sustituida por un cansancio infinito—. No puedo ser el culpable de algo semejante, ni provocar el sufrimiento de mi hermano. Alex ha vivido a mi sombra durante la mayor parte de su vida... tal vez era algo inevitable, pero no ha sido fácil para él. No quiero ni pensar qué le pasaría si su matrimonio terminara por mi culpa.

—¿Así que se supone que yo iré en calidad de tercero en discordia? —Annie hizo la pregunta totalmente en serio. Se dijo que, después de todo, esa situación no era ningún juego y que la preocupación de Nick

era real—. ¿Para asegurarle a tu hermano que no tienes el menor interés por su mujer y alejarla de ti?

—Esa es la idea, a grandes rasgos —asintió con expresión sombría, introduciendo las manos en los bolsillos del pantalón.

—¿No sería más fácil decirle que se mantenga a distancia, que nada de lo que ella te pueda ofrecer te interesa? —sugirió Annie.

—Eso no daría resultado.

—¿Es el tipo de mujer que no acepta una negativa?

—Algo así —reconoció incómodo. Perdió la paciencia—. Mira, no quiero hablar más de este asunto. Necesito una respuesta, Annie, ¿lo harás o no?

Capítulo 3

—No lo sé —Annie respiró profundo. Sabía que debía hacerlo por Joel, pero también sabía que si respetaba las condiciones de Nick, Joel se sentiría muy herido. Pensaría que lo habría traicionado y durante todo ese tiempo Annie estaría sin él, separada de la única persona importante para ella. Viviría con un hombre extraño e intimidante y eso la asustaba. Esa noche supo lo frío y despiadado que podía llegar a ser. Ella no le importaría con tal de lograr su propósito... y parte de su propósito incluía la efusividad... pensó deprimida. Se preguntaba qué podría hacer.

—No lo sé —replicó—. Tu propuesta es tentadora ya que pienso lo feliz que seria Joel si yo aceptara, pero, ¿cómo puedo estar segura de que tú no... es decir, que esto no pasará de ser más que...?

—¿Qué no me aprovecharé de la situación ni tampoco de ti? —sugirió Nick—. Tendrás que confiar en mi palabra de que no lo haré, al igual que te prometo que alquilaré el lugar que hemos visto esta noche y que pondré una cuenta de banco a tu nombre. Si algo de lo que hago no te parece propio, podrás irte... con mucho más de lo que tienes ahora. ¿Es garantía suficiente?

—Supongo que es lo mejor que puedo esperar de esto —la propuesta parecía sencilla, pero había aún muchas cosas que Annie no sabía. Muchas cosas podían suceder, resultar mal... —¿Y qué pasa con los dormitorios? Has dicho que no tendríamos que compartir una habitación, pero, ¿No les parecerá eso raro a tu hermano y a su mujer?

—No lo sabrán. No los veremos hasta que vayamos a Saint Denis. Mientras estemos allí, Alex y Liv se quedarán en la casa grande que era de mi abuela. Yo construí una casita en la propiedad hace años y nos quedaremos allí. Como los asistentes pueden murmurar, tendrás que dejar tus cosas en mi habitación, pero eso es todo.

—Ya veo —se retorció las manos—. ¿Cuándo quieres que te haga saber mi decisión?

—Ahora.

—No es justo —protestó—. No puedo decírtelo ahora. Tengo que consultarlo con Joel.

—No, te he explicado que no puedes decírselo a Joel. Es una decisión que debes tomar sola. Además, no tiene objeto preguntárselo puesto que ya sabes que te dirá que lo hagas —añadió con una agradable sonrisa.

—Yo no estaría tan segura.

—Yo sí —habló con calma—. Joel quiere mi apoyo y tú quieres

que lo apoye. ¿Qué mejor manera de conseguirlo que haciendo esto por él. Piénsalo, Annie —se detuvo frente a ella—. Piensa en lo que esto significará para él... y para ti. Si lo amas tanto como dices, ¿cómo puedes negarte?

Annie se detuvo al imaginar lo que sentiría Joel cuando supiera de que ella había dejado escapar aquella oportunidad. Nick era la única persona que podía apoyarlos con la galería—. No me puedo negar, ¿verdad?

—Entonces, es un trato —se irguió con una momentánea expresión de satisfacción—. Te quedarás aquí esta noche y por la mañana...

—No, no tengo por qué hacer nada —se asustó por lo rápido que se estaba desarrollando todo—. No me necesitas hasta que a tu hermano…

—Annie, pero el acuerdo empieza ahora. Tenemos que irnos y Alex y Liv deben enterarse de que vives conmigo antes que nos encontremos en Saint Denis. Además, necesitamos tiempo para perfeccionar nuestro número.

—¿Qué número?

—La efusividad que te mencioné. Puedo imaginar tu reacción la primera vez que lo hagamos delante de mi familia.

—Dios mío —lo miró preocupada e intentó imaginar lo que sentiría al ser tocada por ese hombre, besada, acariciada... Reprimió sus pensamientos antes de ruborizarse—. Desearía que eso no fuera parte del trato.

—Me lo imagino, pero no te angusties, Annie. Sólo ocurrirá frente a otras personas y nunca permitiré que se salga fuera de control.

—¿Estás seguro?

—Muy seguro. Tienes mi palabra.

—Está bien —asintió. No tenía otra opción y Nick parecía tener tanta confianza en ello que se la transmitió.

—De acuerdo. Pasarás la noche aquí y eso deberá hacer sospechar a Joel de que hay algo entre nosotros.

—¿Ni siquiera puedo llamarlo? —conocía la respuesta de antemano, pero tenía que preguntarlo pues ansiaba ponerse en contacto con Joel con desesperación.

—Por supuesto que no. A partir de ahora, me perteneces. Sólo sabrá de ti cuando aparezcas con el contrato de alquiler y la cuenta del banco. Con esas dos cosas, estoy seguro de que te recibirá con los brazos abiertos.

—Qué frío eres —se enfureció—. Debes de haber estado planeando esto desde la primera noche que fuiste al ático. ¿Decidiste acaso que yo era lo bastante tonta como para aceptar?

—Algo parecido —asintió Nick, de repente pálido y tenso—. Sin embargo, debo recordarte que no te forcé a nada.

—No, pero me ofreciste algo que sabes que no puedo rechazar—le indicó con amargura. De repente la invadió un gran cansancio—. Ya que me voy a quedar aquí esta noche, ¿puedes enseñarme donde voy a dormir? Estoy cansada y quiero estar a solas.

—Claro —la condujo al vestíbulo y subió por la escalera—. Esta es mi habitación, donde dormirás. Yo estaré al otro lado del pasillo—encendió las luces y la miró—. Será mejor que duermas bien —añadió con una sonrisa indiferente—. La primera prueba será por la mañana, cuando te lleve a casa de Joel y le des la noticia.

—¿Y crees que lo creerá? —le desafió, resentida.

—Tú te encargarás de que lo crea —murmuró amenazador—. Eres una chica muy inteligente y encontrarás la manera adecuada... si quieres que apoye lo de la galería. Buenas noches, Annie —la dejó sola en un dormitorio que era tan opulento e impersonal como el resto del apartamento de Nicholas Thayer.

—¡Annie! ¿Dónde has estado? —Joel tenía la barba crecida y parecía no haber dormido en toda la noche—. Estuve de lo más... —se detuvo al ver a Nick detrás de ella—. ¿Qué es todo esto? —los miró a ambos—. ¿Qué está pasando?

—¿No te das cuenta? —Nick puso una mano en el hombro de ella, sólo ella advirtió la presión que ejercía—. Díselo Annie —su voz tranquila y afectuosa. Díselo.

Annie tragó saliva, pensando en cómo podría darle la noticia. Varias semanas pensaría que lo había traicionado. Pensaría que había perdido de golpe a Annie junto con su sueño. No era justo... justo que Nick pareciera tan fuerte e imponente frente a Joel.

Cuando Nick terminara de utilizarla, Annie podría reparar el daño que le haría a Joel—. No... no se cómo explicártelo —su voz un poco—. No creo que esto tenga sentido, pero Nick y yo...

—No necesitas deletrearlo, Annie —replicó Joel con mayor soltura—. Supongo que es una sorpresa tanto para ti como para mí, saber que pasaste la noche con él, ¿verdad?

—Pero eso no es todo —respiró hondo—. El me quiere a su lado, y yo también lo deseo.

—Apuesto a que sí —Joel sonrió sin humor, tenso—. Sabía que la chica era inteligente, pero no creí que lo fueras tanto. Sabes aprovechar las mejores oportunidades cuando se te presentan, ¿verdad Annie?

¿Cómo podía pensar algo parecido?, se preguntó Annie. Se pensaría que la conocía lo suficiente para no creer algo así... pero sí se

lo había creído, y se sentía herido y traicionado. Ese no es el motivo —estaba desgarrada entre el deseo de decir la verdad a Joel y de cumplir su palabra con Nick—. Quiero a Nick. No puedo evitarlo, Joel —éste no pareció oír el tono de su voz—. Lo que pasa es que tengo que estar con él.

—Para poder adueñarte de todo el dinero que puedas… yo diría que es la razón— se volvió amenazador y Annie se acercó a Nick —.Solo que tenías que conseguir el dinero para mi, maldita mujer.

—Ve por tus cosas, Annie —Nick se volvió como si la protegiera con su cuerpo de las palabras de Joel—. No te preocupes por tu ropa. Coge lo más importante, lo que no pueda reemplazarse.

Annie asintió y se encerró en la pequeña habitación. Se sentó en la cama temblando. ¿Por qué no había previsto la furia y el dolor de Joel? ¿Pero cómo podía culparlo? Si él le hubiera anunciado que viviría con Thea, ¿no estaría también ella furiosa? Eso pasaba por querer tanto a Joel… y porque él también la amaba.

Apretó los puños y memorizó todos los detalles de su habitación…

¡Joel! ¿Cómo podría vivir sin él? Lo necesitaba. Necesitaba su aliento, su presencia… y en ese momento temía que nunca más disfrutaría de ellos. Le había hecho tanto daño, que no estaba segura de poder remediar algún día la situación. Cuando terminara el trato con Nick, tal vez Joel no querría que ella volviera a su lado.

¡No! Annie no permitiría qué eso sucediera. Luchaba por el sueño de Joel, por lo que deseaba más que nada en el mundo. Todavía Joel no podía saberlo, pero lo sabría cuando Annie volviera con el contrato de arrendamiento y la cuenta de banco. Lo entendería todo y volverían a estar juntos… Lo que estaba pasando en ese momento más tarde llegaría a parecerle una pesadilla.

Decidió que no se llevaría nada. Una forma de seguir siendo leal a Joel era dejar todo lo que le importaba… como una promesa de que volvería, de que Joel le permitiría volver.

Dejaría todo salvo su cuaderno de bocetos. A Joel no le gustaban sus dibujos, así que para Annie significaría un consuelo en su soledad. Sabía que necesitaría dibujar hasta que volviera de nuevo con Joel.

—Estoy lista —anunció al salir de la habitación. Ambos hombres se volvieron para mirarla.

—Parece que no te llevas nada —observó Joel burlón—. ¿Y por qué habría de ser de otra manera? Vas a vivir con un hombre rico que podrá comprarte todo lo que quieras. Supongo que serás generoso con ella —se dirigió a Nick—, muy generoso con mi princesa de hielo… ahora que se ha derretido en tus brazos. Tu dinero te ha permitido comprar una mujer virgen y estoy seguro de que estás dispuesto a

pagar una suma muy alta por ello. Será mejor que te adueñes de lo que puedas —se volvió hacia Annie, furioso—. ¿Sabes?, la novedad no durará mucho. Después de anoche, si es que de verdad era tu primera vez, ya no eres virgen. ¡Ahora eres una mercancía deteriorada! Eres la peor ramera…

«¡Calla, por favor!», suplicó en silencio Annie, ya que esas horribles palabras la desgarraban. «Por favor, calla» se repitió. Saltó cuando vio que Nick le daba un puñetazo en la mandíbula. Lo vio caer al suelo y sintió que Nick la cogía del brazo para sacarla del ático.

—Maldito seas —recobró la voz cuando llegaron al portal del edificio.—¿Era necesario que hicieras eso?

—Estaba lívido y muy pálido, pero habló con calma, sin tono—. Me temo que sí. Hay algunas cosas que no voy a permitir.

Como si nada hubiera pasado, Nick llevó a Annie de compras. Annie se ensañó con él discutiendo constantemente, aunque no a punto de hacerlo enfadar. No le podía perdonar que hubiese golpeado a Joel, ni que hubiera impuesto unas condiciones tan poco razonables.

Annie no ganó la batalla. Al final, Nick adquirió para ella lo que quiso, vestidos, abrigos, zapatos, bolsos, incluso medias de seda, lencería de encaje y camisones de satén muy reveladores. Annie odiaba probarse la ropa, ignoró los murmullos de aprobación de la dependienta y la admiración de Nick. No era ropa escogida porque quería que estuviera más atractiva con ella que con los anticuados de Joel, era una manera por parte de Nicholas de criticar el gusto de su protector.

—Espero que estés satisfecho —le dijo con amargura mientras el auto los llevaba al apartamento de Nick.

—No del todo —Nick la cogió con fuerza de la muñeca cuando el sirviente les abrió la puerta—. Parker, estaremos arriba y no deseo que se nos interrumpa… ¿verdad, mi amor? —añadió dando a Annie una sugerente sonrisa. No se detuvo mientras subía escalera. Cuando entraron a su dormitorio, cerró la puerta cogió a la joven de los hombros—. Esto no va a funcionar,—la miró con disgusto—. No te estoy pagando para que discutas acerca de todo conmigo.

—¿Qué esperas, después de lo que has hecho?

—Cooperación.

—Debiste haberlo pensado antes de establecer esas ridículas condiciones.

—Lo siento Annie, pero esto no dará resultado. Si tú pensabas condiciones eran absurdas, debiste haberlo dicho. No te estoy obligando a que hagas este trabajo —le apretó con fuerza los brazos. Podrías haberte negado cuando te enteraste de lo que esperaba de ti.

Como no lo hiciste, cooperarás, serás agradable y darás la impresión de estar enamorada de mí. No aceptaré menos que eso.

—No tengo por qué aceptar lo que has hecho —se negó a ceder ni un ápice—. Has hecho lo imposible por ser cruel. No te gusta Joel y tanto las condiciones que pusiste como el puñetazo que le has dado te sirven para vengarte de él.

—Y, tú, querida, te estás portando como una niña maleducada. Usa la cabeza, por favor. No puedo permitirme el lujo de que se lo cuentes a Joel, porque él y Thea están muy unidos y hasta tú te habrás dado cuenta de la clase de persona que es mi prima. Le encantaría vengarse de mí por todas las cosas que se imagina que le he hecho, que le hago y que le haré. Si supiera que esto es en realidad, un trato de negocios, se aseguraría de que todo el mundo y también mi hermano se enterasen.

Annie tenía que admitir que eso era posible.

—Pero no tenías por qué pegarle a Joel —eso no se lo perdonaría, pensaba Annie.

—Te insultó. A mí habría podido decirme lo que fuera, pero no permitiré que alguien te falte al respeto.

—Estaba muy herido y se sentía traicionado. A mí no me importó —tal vez llegó a querer que Joel se callara, pero no con un puñetazo de Nick, pensó Annie—. Eres muy noble, ¿verdad? —comentó para molestar a Nick.

—Por lo menos de carácter —la sonrisa de Nick la desarmó—. Si estuviera muy enamorado de ti, tanto como para querer que vivamos juntos, ¿crees que me hubiera quedado con los brazos cruzados mientras él te insultaba?

—No lo sé —replicó, acorralada—. Nunca sé lo que piensas.

—Entonces te lo explicaré. Si no hubiera hecho nada, Joel se habría preguntado el motivo y, al discutirlo con Thea, ésta también se habría sorprendido. No podía permitir que te dijera esas cosas

—Nick se metió las manos en los bolsillos y comenzó a andar por la habitación—. Escucha, Annie, tienes que tomar una decisión —la miró con preocupación—. Yo creía que ya la habías tomado, pero parece que estaba equivocado. Si quieres puedes marcharte ahora mismo y olvidaremos nuestro trato. Si te quedas, espero tu cooperación y por lo menos la amistad que nos unía antes de empezar con esto.

—¡Amistad! —repitió con desdén— ¿Llamas a eso amistad? Lo que has hecho ha sido ponerme la zanahoria delante y asegurarte que fuera irresistible para mí. Y luego has empezado a usar el palo.

—Dijiste que querías la zanahoria, di por hecho que sabía que

tendrías que esforzarte por conseguirla. Si cooperaras, tiraría el palo. Si no cooperas, termina el trato. ¿Qué decides?

—No lo sé —empezó a alejarse y se detuvo a contemplar la ciudad por la ventana—. No sabía que sería tan difícil.

—Seguro que te diste cuenta de que yo esperaba algo a cambio que te ofrecía, ¿verdad? Tú dijiste que yo era muy generoso.

—Pero no sabía que tendría que hacer daño a Joel —pensó con tristeza. Se estremeció al sentirse tan sola. Estaba tan sola como Joel la encontró y el dolor era casi insoportable—. No sabía que se lo pondrías tan difícil a él... y a mí.

—Pero piensa en la recompensa —sonrió con cinismo—. Sólo unas semanas de trabajo y tú y Joel tendréis lo que queréis... mucho de lo que alguna vez habéis imaginado. Piensa en eso.

—Sí, lo pienso, pero lo has hecho tan difícil... —pensó en Joel, galería, en el futuro que tendrían juntos—. Está bien, me quedo.—anunció con valentía—. Lo haré. Seré amable, delante de los demás por lo menos, y haré lo que me digas.

—Bien —Nick se irguió—. Empezaremos ahora —se acercó y las manos en los hombros de Annie situándose a su espalda.

—¿Qué haces? —preguntó la chica.

—Me aseguro de que entiendas lo que espero de ti —explicó mientras la contemplaba en el reflejo de la ventana—. Ya te dije que habría cierta cantidad de esto.

—Pero no aquí, dijiste que sólo lo haríamos en público.

—Creo que la primera vez es mejor en privado, ya que Parker puede entrar de pronto y darse cuenta de lo poco dispuesta que estás, Annie. Tenemos que tocarnos y besarnos... por lo menos de vez cuando.

—No creo que pueda —el pánico hizo que al fin se lo confesara misma—. No soy buena para este tipo de cosas... no lo he hecho antes, ¡no me gusta!

—No es necesario que te guste, sólo que lo hagas —su aliento rozaba levemente su cabello—. Relájate, Annie —hizo que se apoyara en él.

—Lo intentaré —susurró, aterrada por su cercanía y por los dedos que empezaban a dar un masaje a sus hombros tensos. «No significa nada, sólo es parte de un trato para conseguir el dinero para la galería de Joel», se repetía para sus adentros. Cerró los ojos.

—¿Qué pasa... amor? —preguntó Nick con sarcasmo—. ¿Te ayuda no ver lo que sucede?

—Me ayuda pensar en el dinero.

—Supongo que sí —Nick continuó con su masaje hasta relajarla del

todo—. Está bien, apoya tu cuerpo en el mío —añadió cuando la sintió tranquila.

Annie no pudo evitarlo, su fuerza de voluntad parecía desaparecer. Todo era tan nuevo, pensó cuando Nick le pasó los brazos bajo los senos y la hizo apoyarse en él, acercándola aún más. Su cuerpo estaba amoldado al suyo. Nick la besó detrás de la oreja y el gemido que Annie emitió rompió el silencio.

—Muy bien, amor —murmuró y la hizo volverse—. Ahora te voy a besar.

Algo sucedió en el instante en que sus labios se tocaron. Annie quedó hechizada por el calor del cuerpo de Nick, por el suave beso. No era nada parecido a las tentativas que había tenido que soportar en el pasado, ni a los gestos de afecto de Joel. Nick hacía que se marease y Annie tuvo que aferrarse a sus hombros para no caer. ¿Qué le estaba ocurriendo?, se preguntó, y sus labios se entreabrieron bajo la suave presión de la boca de Nick; sus pensamientos la abandonaron...

—Muy bien, amor —susurró contemplando con diversión la confusión de Annie, cuando el beso terminó—. Respondes muy bien y eso es algo que recordaré para la próxima vez.

—¡No! —de pronto palideció al darse cuenta de lo que había permitido, incluso tal vez había deseado que sucediera entre ellos—. No te dejaré.

—No tienes otra opción, amor. A pesar de que es algo nuevo, te gusta —le dio un suave beso en los labios—. ¿No te gusta esto, fría Annie?

—No —intentó luchar contra la debilidad que la invadía—. Por favor, no lo hagas —le puso las manos en el pecho, y desvió la cabeza, pero no consiguió alejarlo.

—Annie, te pago por hacerlo —le recordó y le acarició con los la sien y la mejilla— Déjame besarte.

Annie trató de protestar y Nick se aprovechó de que entreabría los labios para besarla con deliberación. De inmediato, Annie se encontró perdida, abrasada por un fuego extraño. No podía luchar contra Nick y hasta que él decidió terminar el beso, no pudo recobrar de su control.

—¿Maldito seas —su voz tembló—. Eso es injusto.

—Inesperado —corrigió. Sus ojos grises brillaban como carbones encendidos—. Hay cierta atracción entre nosotros —explicó con sonrisa, manteniéndola cerca de su cuerpo—. ¿Por qué no intentas relajarte y de disfrutar tanto como yo?

—Eso te gustaría ¿verdad?

—Me gustaría —prometió—. No habrá nada aburrido en nuestro

trato. Estoy muy contento, fría Annie. Eres mucho más de lo que esperaba y no lo olvidaré cuando sea la hora de saldar cuentas. No esa cara, amor —añadió al advertir su expresión—. Esto no nada, pero es divertido y dará la impresión adecuada.

La soltó de pronto.

—Dios mío —Annie se sentó en la cama, temblando. Se preguntaba que era lo que se había apoderado de ella. Lo que había hecho que la llenaba de vergüenza y de odio. Había traicionado el amor por Joel y el suyo propio.

Entre Joel y ella sólo había besos breves y a veces abrazos, demostraciones de afecto que no exigían nada a cambio. Joel nunca la había abrazado así, solamente al poco de conocerse y ella necesitado tanto su calor cuando se sentía tan sola y desamparada. Y nunca, había sentido con Joel lo que sentía con Nicholas, no quería sentirse así. Odiaba el deseo físico, porque había provocado el caos en la vida de sus padres. La pasión complicaba el que existía entre dos personas. Annie fue testigo de cómo la destruyó su propia familia. Sus padres tuvieron varias relaciones temporales, una vez que empezaron a vivir en la comunidad. Aunque Annie era muy pequeña para entenderlo, se daba cuenta de ni su padre ni su madre se ocupaban de ella, pues otras personas acaparaban su atención.

Cuando Annie fue adolescente, su madre intenté explicárselo.

—Verás, cariño, hay cosas que hacen que tu cuerpo se sienta muy bien y no hay nada malo en ello... nada en absoluto. Lo que tienes que hacer es no tener remordimientos por ese tipo de placer. No hay reglas, así que no pienses que hay cosas que no puedes o no debes hacer. Uno hace lo que le gusta y por eso me gusta tanto vivir aquí. Y será mejor para ti.

—¿Por qué? —preguntó Annie escéptica. Su madre la abrazó en una de sus escasas manifestaciones de afecto.

—Porque tu padre y yo tuvimos que aprender a olvidar los remordimientos con los que nos habían educado y no ha sido fácil... Pero tú no tienes nada de eso. Siempre has vivido así. Te divertirás tanto, cariño, cuando desde un principio sepas que todo está permitido.

Pero no todo estaba permitido. Annie ya lo sabía porque fue ella quien pagó el precio de su descuido e indiferencia. Siguió pagando ese precio hasta tener la edad suficiente para irse de la comunidad y abandonar a sus padres. Una vez establecida por su cuenta, se juró a sí misma que nunca llevaría la vida de sus padres. Claro, no fue fácil debido a que muchos hombres le propusieron aventuras sin complicaciones.

Annie se contuvo entonces, convencido de que algún día encontraría un hombre que sintiera lo mismo que ella y cuando halló a Joel le pareció un milagro. A Joel le pareció atractiva y la cuido sin los problemas que entrañaba el deseo físico. Annie tuvo al fin una relación segura y estable y juntos habían compartido el sueño de una galería. Una vez que lo consiguieran, Annie sabía que Joel, a pesar de que no lo decía, se casaría con ella. Su matrimonio sería sensato ya que Joel era como ella. No lo dominaba algo tan imprevisible como la pasión. Y por eso mismo lo que había sucedido esa noche era todavía peor.

«Esta noche, tan sólo perdí la cabeza», pensó Annie. Por vez primera Joel no estaba a su lado para darle aliento y seguridad. De pronto estaba sola y asustada. Y Nick, quien sin duda era un seductor experimentado, detectó su vulnerabilidad y se aprovechó de ello. La había cogido por sorpresa. Por eso Annie había llegado a traicionar a Joel, pero sólo por un instante y con su cuerpo... ¡jamás con su mente ni con su corazón! Se juró a sí misma que nunca volvería a suceder.

Claro, tendría que seguir con el juego. Nadie creería que Nick y ella eran amantes si no había contacto físico entre ellos, así que no tenía otra opción. La única forma de volver a estar junto a Joel era hacer realidad su sueño y trabajar para Nick. Pero la próxima vez que Nick la tocara, Annie no respondería y controlaría sus sentimientos. Después de esa breve locura, volvería a ser fiel a Joel y lo que había sucedido esa noche no volvería a pasar nunca más.

Se equivocó. Lo que pasó esa noche volvió a ocurrir. Ocurría cada vez que Nick la tocaba y, según transcurrían los días, Annie tuvo que admitir la verdad: era mucho más parecida a sus padres de lo que había creído. A pesar de su amor por Joel, Annie descubrió en su interior una debilidad, una llama que ardía en brazos del hombre al que despreciaba.

Concluyó que estaba secuestrada. Vivía en un mundo confuso y extraño. Se quedaba sola durante el día cuando Nick iba a trabajar y sólo lo veía por las noches. Dependía de su captor, como una rehén, y además sentía miedo y atracción por él.

Cuando estaba a su lado, Annie era muy consciente de la presencia de Nick y lo miraba como nunca lo había hecho con Joel. En Nick veía un magnetismo físico que nunca había vislumbrado en Joel. De pronto, hasta los más pequeños detalles empezaron a adquirir importancia. Cuando Nick estaba preocupado, advertía cómo sus dedos jugaban con un objeto. Cuando estaba impaciente o aburrido, lo miraba andar por la habitación. Cuando le sonreía, trataba de memorizar su devastadora sonrisa.

Siempre lo había considerado un hombre atractivo, pero llegó un momento en que parecía obsesionada con él. Y su obsesión empezó con ese primer beso.

Lo peor de todo era que Nick lo sabía. Después de ese primer encuentro, disfrutaba con hacerla reaccionar de esa manera. Lo único bueno era que nunca la tocaba cuando estaban solos. En esos momentos se comportaba con ella como con una amiga de cuya conversación disfrutaba. En esos momentos, Annie fingía que las cosas continuaban igual que siempre y se imaginaba que cuando terminara la noche, podría volver con Joel.

Pero el otro aspecto de su relación estaba presente siempre que salían por las noches. Cuando había otras personas con ellos, Nick continuaba con su sonrisa y con sus leves caricias. Esos gestos terminaron por complicar su relación y Annie empezó a reconocer que la inquietud y la tensión la invadían hasta que Nick proseguía con su juego.

—Ven aquí, amor —murmuraba y abría los brazos mientras los demás los contemplaban con curiosidad—. Te echaba de menos.

En esos momentos, Annie trataba de pensar en Joel y en su amor por él, pero siempre fracasaba al intentar controlar la debilidad de su cuerpo. Cada vez que Nick la abrazaba y la besaba, surgía en su interior la misma respuesta espontánea. Annie amoldaba su cuerpo al de Nick y el deseo consumía su voluntad.

Después, cuando terminaba la velada y se volvían a encontrar a solas en el dormitorio de Nick, lo que la consumía era la culpa. Yacía en la enorme cama llorando amargamente. Lo odiaba por lo que le estaba haciendo, y se odiaba a si misma por traicionar el amor de Joel. Cada noche tomaba la resolución de resistirse a él. Su resolución duraba hasta la noche siguiente, cuando Nick volvía a casa y de nuevo la invadía aquella ansia salvaje.

Capítulo 4

—TEN —Nick entregó a Annie un sobre de papel manila, una noche que llegó al apartamento—. Te he traído el contrato de arrendamiento de la galería y la cuenta bancaria que te prometí.

—Gracias —aceptó el sobre sin abrirlo—. ¿No deberías conservar esto hasta que haya terminado mi trabajo? ¿Cómo sabes que podrás confiar en mí?

—Juzgo bien a las personas —explicó sentándose frente a ella sonriente—. Por lo que a mí respecta te pertenecen a ti no a Joel. El contrato y la cuenta están a tu nombre. Si eres prudente, lo dejarás así. Por el momento, esto es todo lo que posees...

—Y es para Joel —intervino antes de que él comenzara a insultar a Joel y provocase una nueva discusión.

Pero discutieron a la noche siguiente y todo debido a un regalo que Nick le había llevado.

—Tienes que tener joyas —anunció entregándole un estuche de terciopelo—. Esto es para ti, para cuando te marches. Considéralo como una seguridad para tu futuro... y por el amor de Dios, no dejes que Joel lo venda.

—No necesitas protegerme y no quiero joyas —replicó Annie—. Ya has sido bastante generoso —añadió intentando ser más diplomática.

—No me digas lo generoso que puedo ser —Nick habló con dureza —. Y no me digas que no necesitas protección. Necesitarás mucha hasta que por fin decidas deshacerte de...

—No lo digas. No te atrevas —dijo rabiosa—. No digas nada de Joel.

—Está bien, no lo haré —concedió con una sonrisa—. Pero acepta las joyas, por favor. Las necesitarás para hacer más verosímil la ilusión. Es lo mismo que besarte en público para que Alex y Liv se enteren. Las joyas sólo son parte del trabajo.

—Extraño trabajo puesto que me pagan por aceptar joyas — comentó abriendo el estuche. Su sonrisa desapareció al ver una enorme esmeralda engarzada en oro que colgaba de una cadena junto con un brazalete y unos pendientes que hacían juego. Cerró el estuche y se lo devolvió—. ¡Nick! Deben valer una fortuna.

—No tanto —la diversión iluminó su mirada—. Acéptalas, Annie. Son tuyas.

—Pero no puedo.

—Qué bien que nadie te oye —bromeó—. Ninguna mujer en tu posición rechazaría un regalo parecido. Cualquier amante que se respete a sí misma acepta todas las joyas que puedan regalarle.

—Pero yo no soy una amante que se respete a sí misma… si es que tal cosa existe —intentó contener la risa—. ¿No es una contradicción?

—No en tu caso, fría Annie… y por favor no discutas conmigo. Ya hemos discutido bastante —la miró con amabilidad—. Por desgracia, ahora no tenemos tiempo para eso. Tenemos que ir a una fiesta y espero que no te importe si escojo tu vestido.

—Nunca lo has hecho antes —comentó ella cuando entraron en la habitación.

—Esta noche es muy importante para mí y no quiero que nadie albergue la más mínima duda acerca de lo nuestro —explicó Nick escogiendo un vestido de seda verde—. Este estará bien —dijo y salió de la habitación.

Al contemplarse en el espejo, Annie perdió su buen humor y se avergonzó. Vio cómo la seda se ajustaba a su cuerpo, cómo acentuaba cada curva. Tenía un escote muy bajo, delgados tirantes y una abertura a un lado de la falda. Respiró hondo antes de enfrentarse a Nick.

—¿Estoy bien así? —preguntó cuando lo vio esperándola, vestido de etiqueta.

—Claro —asintió incluso antes de verla. Cuando observó cada detalle de su figura, su mirada, sus ojos se iluminaron—. Muy bien— pronunció—. ¡Vaya! Pareces…

—¿La amante de un hombre rico? —sugirió resentida.

—Así es. Y más cuando te pongas las esmeraldas —se acercó con el estuche—. Date la vuelta.

Annie se mantuvo inmóvil mientras sentía el roce de los dedos de Nick sobre su piel. Le puso el collar y el brazalete.

—Muy bonito —la contempló mientras Annie se ponía los pendientes—. ¿Qué pasa, Annie?

—No me gustan las joyas ni el vestido. Has conseguido hacer que me sienta como una amante mantenida.

—Eso es lo que eres —afirmó con una sonrisa maliciosa.

—Sí, lo sé —se entristeció apartando la vista—. Y con sólo verme, la gente se dará cuenta de cuánto te cuesta mantenerme.

—Así es. Es por eso por lo que te pago por usar estas joyas. Y el vestido —tocó un tirante y luego su dedo descendió hasta la suave curva de su seno.

—Nick, detente, por favor —su voz sonó ronca a pesar de intentar controlar el deseo que la embargaba.

—Y te pago por responder, amor —murmuró antes de besarla—. Aunque creo que lo harías gratis. ¿Verdad?

—Sí —la corrigió y la besó para probar la verdad de sus palabras.

Esta bez el beso fue una provocación deliberada ante la que Annie no pudo resistirse. Sabía lo que Nick intentaba hacer, pero no pudo evitar apretarse contra él y pasarle los brazos alrededor del cuello.

—No eres justo —se quejó al terminar el beso—. ¿Por qué lo haces?

—Me divierte —sonrió—. ¿No fue eso lo que me habías prometido desde el principio?

Annie cerró los ojos y lo odió por humillarla de esa manera, conservando la compostura y el control.

—No me refería a esto.

—Lo sé, pero eso no va a detenerme —la besó por última vez y la soltó—. Tú tampoco quieres que me detenga. Claro, no vas a reconocerlo, pero has descubierto algo nuevo en ti... algo que nunca habías sentido con Joel, algo que él nunca quiso que sintieras.

—Algo que yo no quería sentir —replicó molesta—. Yo sabía que esto pasaría. Fui testigo de lo que había provocado en mis padres y yo no quería nada semejante.

—¿No? No eres muy realista, Annie —Nick se volvió serio—. Este sentimiento existe en todos y lo que hay que hacer es disfrutarlo... algo que estás aprendiendo a pesar de ti misma. Deberías agradecerme mis esfuerzos... algo que Joel nunca te permitió. Vámonos—no le permitió replicar—. Vamos a llegar con retraso a la fiesta.

—Nick, querido, no lo puedo creer —la atractiva pelirroja lo saludó desde el otro extremo de la habitación.

—Es Gloria, nuestra anfitriona —explicó Nick a Annie mientras la mujer se acercaba—. Es una de las mejores confidentes de Liv.

—Empezábamos a creer que habías desaparecido —comentó Gloria al acercarse—. Pero estás muy bien... no puedo decirlo mismo de tu hermano. Lo vi hace tres semanas en París, está muy mal. Pero tú mismo te darás cuenta de ello de aquí a una semana.

—¿Ah, sí?

—Bueno, eso es lo que me han dicho a mí. Ahora se está haciendo unos chequeos, pero dentro de algunos días él y Liv viajarán a Saint Denis. Parece que por una vez en su vida Alex quiere verte. Liv también, por supuesto, aunque suponía que irías solo.

—Claro que no —Nick acercó a Annie para presentarla.

—Bueno... —Gloria observó las esmeraldas y el vestido—. No es el tipo de mujer que acostumbras a tener, ¿verdad?

—No es un comentario muy diplomático —replicó Nick tranquilo, pero Annie ya lo conocía bien y se dio cuenta de que su comentario realmente le había molestado. Nick añadió sin tensión en la voz—: en realidad no sabes nada acerca de mis gustos.

—Pero antes sí, Nick. Vaya, todos lo sabíamos... desde hace algunos años, pero parece que has cambiado —observó a Annie de nuevo—. Creí que nunca volverías a ser fiel a una mujer —añadió con una sonrisa maliciosa.

—Pero entonces no conocía a Annie —acarició el hombro de la chica. Era un gesto sensual y posesivo—. Ella hace que la fidelidad sea algo sencillo —explicó, aunque Annie advirtió que le costaba trabajo conseguir el efecto deseado—, e infinitamente placentero.

—Tú sabrás, querido. Por lo menos me divertiré cuando le cuenta a Liv tu nueva conquista... y ver su reacción —por un momento, Gloria detectó el movimiento nervioso de los dedos de Nick—. ¿Sabes?, va a recibir una fuerte impresión. Liv está convencida de que, a pesar de la lealtad familiar, puede conseguir lo que desea.

—Se equivoca.

—Bueno, a ti te gusta pensar eso —rió Gloria—, pero no creo que a Liv le resulte fácil aceptar tu cambio de opinión —dijo mientras se alejaba.

Annie y Nick hablaron con el resto de los invitados, pero la chica estaba obsesionada por las últimas palabras de Gloria. Liv no aceptaría el cambio de opinión de Nick... respecto a ella misma. Annie miró a Nick. ¿Acaso alguna vez había deseado o amado a la mujer de su hermano?

Annie veía a Nick tan elegante y dueño de sí... Nick era fuerte, decidido, calculador. Podía hacer que ella se derritiera de deseo, pero él seguía conservando la compostura. Nada lo conmovía... ¿o sí? Annie recordó que cuando le explicó el problema que tenía con Alex, Nick se acaloró, perdiendo el control. En aquel momento Annie pensó que solamente era debido a que estaba preocupado por su hermano, pero ya no estaba tan segura.

Sin saberlo, ¿acaso Gloria había dado una versión distinta del asunto? Tal vez sí, musitó Annie observando el rígido perfil de Nick. Después de todo, para ser un hombre tan sereno, su reacción había sido demasiado fuerte. Seguramente no sólo se debía a la preocupación por su hermano, con quien no se entendía desde hacía años. ¿El problema de Nick estaba en su hermano o en su mujer?

Y si el problema era con la mujer de Alex, ¿eso qué podía importarle a Annie? Aparte del consuelo de saber que Nick era mucho más humano de lo que había pensado, ¿qué podía importarle a ella que alguna vez hubiese estado interesado en la mujer de su hermano?

Lo que pasaba era que seguía interesado, pensó de repente Annie, y ese pensamiento la sacudió como una descarga eléctrica. Quizá Gloria y todos los demás pensaban que Nick había cambiado, pero

Annie conocía bien la historia. Ella y Nick eran los únicos que sabían que su relación era solamente comercial y eso quizá significaba que Liv todavía le importaba a Nick. Eso era algo nuevo y diferente en el desconocido que se hallaba a su lado. Quizá eso pudiese alterar la situación. Saber que Nick estaba interesado en Liv podría significar una ventaja para Annie.

—Bueno —comentó cuando al fin estuvieron solos, bailando la lenta melodía de un disco—, cuéntame más acerca de Liv.

—¿Qué pasa con ella? —replicó acercándola más a su cuerpo.

—Eso es lo que me gustaría saber. Todavía no me has dicho todo lo que está en juego en este asunto.

—¿Ah, no?

—Sabes muy bien que no —susurró Annie con firmeza—. Estuviste liado con ella —decidió confiar en su intuición—, y creo que todavía te importa. ¿Verdad Nick?

—¿De dónde has sacado semejante idea? —preguntó, pero Annie sabía que su tolerante sonrisa era forzada—. Es una mujer atractiva... nada más.

—Pero Gloria ha dicho...

—Olvida lo que Gloria ha dicho, se apresuró a interrumpirla Nick. —Nick habló demasiado rápido— Dice muchas tonterías.

—No en este caso —Annie supo que sus sospechas eran fundadas. Por fin, después de haber dependido tanto de Nick, éste le había dado un arma que usar en su contra. Pero era algo más que un arma. Eso lo hacia más humano y Annie se sentía mas cómoda a su lado. Le sonrió. Sabía que se encontrarían en un plano de igualdad y eso fue algo reconfortante para la chica. —Creo que he encontrado una grieta en su armadura, Nicholas Thayer —bromeó—. Se trata de la mujer de tu hermano, ¿verdad? La has deseado alguna vez y todavía la deseas.

—No estoy seguro —no lo admitía, pero estaba revelando algo profundo acerca de sí mismo—. Hace años que no la veo.

—Pero, ¿te importó entonces?

—¡Sí! ¿Ya estás satisfecha? —contestó con tono cortante.

—No es satisfacción, pero es bueno saber que no siempre eres un hombre tan frío y racional —por primera vez desde que hicieron aquel trato, Annie se sintió en igualdad de condiciones. Y Nick le gustaba mucho más que antes. Saber que era un hombre vulnerable de carne y hueso lo convertía más en un amigo que en su dueño. Como si los dos estuvieran metidos en el mismo asunto, pensó Annie aliviada—. Querido Nick, tú también tienes una debilidad —sonrió.

—¿Es tan importante para ti?

—Sí. Lo recordaré cada vez que te aproveches de mí debilidad —le

echó los brazos al cuello y se apretó contra él—. ¿Qué haces en momentos como este? —estaba muy contenta por disfrutar de aquella ventaja. Quizá a Nick el acuerdo le resultase tan difícil de manejar como a ella misma—. Pobre Nick —lo miró con simpatía y complacencia, comprensión y regocijo—. ¿A que no es tan fácil como habías pensado? Cuando me besas, ¿tienes que imaginarte que soy Liv?

—No —su sonrisa fue inexpresiva—. Es posible que haya atracción física sin sentimiento.

—Lo sé. Me lo has enseñado —le pasó los dedos por el pelo—. Es hora de que suceda de nuevo... amor —se burló—. Gloria tiene la vista fija en nosotros. Si quieres que no le diga algo a tu hermano... y a Liv, por supuesto, será mejor que me beses.

—Si insistes —y su boca la besó con fiereza. Fue un beso de violencia y desesperación, y Annie tuvo la satisfacción de saber que por fin lo había hecho perder el control de sí mismo.

—Estamos en un lugar muy apartado —comentó Nick cuando la avioneta de seis pasajeros aterrizaba en una pequeña pista en Saint Denis—. Hay muy pocos turistas y me temo que no va a ser algo emocionante para ti.

—De cualquier manera, habrá muchas emociones —añadió Annie para que Nick entendiera a qué se estaba refiriendo.

Su relación había cambiado a partir de la noche en que Annie supo lo de Liv. Cuando se dirigían hacia la casa de Nick, él cambió unas palabras con Kitt, el chofer, mientras Annie pensaba en los cambios últimamente acaecidos. Ya no era la marioneta de Nick ni se encontraba totalmente a su merced. Ya podía defenderse y sabía que mencionando a Liv delante de Nick, lo haría. Ya estaban en igualdad de condiciones y ninguno de los dos dominaba al otro.

—Hemos llegado, Nick —comenté Kitt—. Después de todo este tiempo, quizá no te acuerdes... han pasado casi tres años desde la última vez que viniste.

—He estado ocupado —dijo Nick pasando un brazo por el hombro de Annie.

—Seguro —Kitt asintió permitiéndose un escepticismo que sugería años de amistad—, pero esa no es razón para no haber venido antes.

—Las cosas cambian.

—Seguro que sí —asintió Kitt con alegría—. Ahora tienes una chica muy bonita. Si a ella le gusta el lugar, quizá vuelvas muy pronto.

—Quizá —Nick le sonrió a Annie—. Trataré de que se divierta. Esa es la mejor manera de que quiera volver.

El camino subía entre los árboles. Una vez en la cima de la colina, se encontraron con amplios jardines llenos de flores perfumadas. La brisa marina y el aroma de las flores inundaba el ambiente. Al fondo se veía el mar y, más cerca, varios pabellones coronados por una amplia terraza.

—Todo para ti, Nick —Kitt se detuvo frente a una puerta abierta—. El señor Bil se hospedaba aquí, pero ayer lo trasladamos a la casa grande, cuando llegaron el señor Alex y su mujer. Quieren que esta noche vayáis a cenar con ellos, aunque el señor Alex dice que está tan cansado, que no podrán retirarse muy tarde —Kitt sacudió la cabeza —. Ese hombre no goza de buena salud. En mi opinión creo que no se trata de una enfermedad real, pero cualquiera se lo dice.

Bajaron el equipaje mientras Annie inspeccionaba todo. La casa era acogedora. A diferencia del apartamento de Nueva York, había muebles antiguos y modernos y no existía un estilo definido.

Unas puertas de cristal daban acceso a la terraza y a lo que parecía ser una piscina natural. Estaba rodeada de rocas y de arbustos de flores.

—Nick —Annie lo siguió al dormitorio—. ¿Eso es una piscina?

—Me temo que sí... con sistema de filtración y todo. ¿Por qué? ¿No te gusta?

—Me parece un tanto artificial. Supongo que uno puede lanzarse al agua desde cualquier habitación.

—Eres una aguafiestas, amor —sonrió atrayéndola hacia él—. Primero criticas mi apartamento de Nueva York y ahora también hay algo que anda mal aquí. ¿Nunca estás satisfecha?

—A veces —bromeó consciente de que Kitt estaba escuchando todo con interés—. Tú me satisfaces... a veces.

—Está bien, Nick —interrumpió Kitt—. ¿Quieres que Winnie os ayude a ordenar vuestras cosas?

—Danos unos minutos —Nick soltó a Annie para quitarse la corbata y la chaqueta—. Annie encontrará nuestros trajes de baño. Nadaremos un rato. ¿Dónde prefieres, cariño? ¿En el mar o en la piscina?

—Por supuesto en el mar —se apresuró a contestar sarcástica.

—Deja de burlarte de mi piscina —la abrazó y mientras la besaba, empezó a bajar el cierre del vestido. Annie comenzó a protestar y Nick de inmediato la acalló con el ardor de un beso. La apretó contra su cuerpo. Cuando Annie respondió a sus caricias, sintió que Nick intentaba desabrocharle el sostén. Se preguntó que pensaría KItt de eso cuando de repente oyó cómo se alejaba de la habitación.

—Nick, detente —dijo cuando Nick ya le había desabrochado el

sostén—. Desnudarme no es parte de nuestro trato.

—No te he desnudado —señaló—. Sólo he empezado a hacerlo... por Kitt. Aquí la servidumbre tiene debilidad por los rumores y será mejor dejar claro desde el principio que no puedo despegarme de ti... y que eso te gusta —añadió con una sonrisa. Le dio un bikini verde y amarillo—. Ten, ponte esto. Si quieres, puedes cambiarte en el baño.

—Claro que quiero —replicó cogiendo el bikini—. Supongo que tú te cambiarás aquí.

—Así es. Ahora viviremos un poco más apretados y será mejor que te hagas a la idea. Yo dormiré en la habitación del piso de abajo, pero me vestiré aquí.

—O en el baño —sugirió molesta. Se alejó al ver que Nick se desabrochaba la camisa—. Llama a la puerta cuando estés decente.

—Cuidado, cariño. Se supone que estamos enamorados —advirtió Nick cuando Annie cerró la puerta.

Cuando salió al cabo de diez minutos y lo vio en traje de baño, su pulso se aceleró. Aunque sabía que era muy fuerte, le sorprendieron sus anchos hombros, su vientre plano, las musculosas piernas. Pensó, un tanto mareada, en lo atractivo que era. Habría continuado admirándolo si Nick no hubiese roto el silencio.

—Muy bonita —observó admirando el cuerpo de Annie, antes de conducirla hacia la playa.

La chica apreció la blanca arena, la exuberante vegetación y las palmeras que conducían a una pequeña loma donde se hallaba una gran casa blanca.

—¿Es la casa de Alex?

—Así es. Perteneció a mi abuela, que se la dejó al morir. Es una antigua mansión... muy bien conservada, pero a mí no me gusta.

—¿Por qué no?

—No lo sé. He pasado gran parte de mi infancia allí, pero nunca me he sentido cómodo —Nick se encogió de hombros, molesto, y Annie pensó que tal vez había revelado algo importante cuando la abrazaba.

—¿Qué haces?

—¿Tú que crees? —la abrazó con más fuerza—. Te beso para complacer a nuestro auditorio.

—No veo a nadie —objetó, distraída por el contacto de su piel.

—Pero nos ven —Nick le sonrió—. Sin duda alguna, los sirvientes están observando, y quizá también Alex y Liv. Abrázame, Annie.

No tenía que pedírselo. Annie no quería otra cosa con más fuerza. Entreabrió los labios cuando sintió los suyos y emitió un suspiro de placer cuando se aferró a sus hombros.

—Muy bien, cariño —la soltó tan dueño de sí como siempre—. Ahora vamos a nadar.

—Creo... que mejor no —estaba demasiado impresionada por la respuesta de su propio cuerpo, por el deseo que la invadía. Necesitaba un poco de tiempo—. Ve tú. Yo me quedare a descansar.

—Como quieras —asintió con una sonrisa extendiendo una de las toallas en la arena. Annie se acostó boca abajo y ocultó su rubor entre los brazos—. Te vas a quemar —la advirtió arrodillándose a su lado —.Será mejor que te ponga un poco de crema.

Estaba demasiado cerca... y Annie casi saltó cuando sintió que Nick le desataba los tirantes de la parte superior del bikini.

—Por favor, no lo hagas —susurró—. Puedo hacerlo sola.

—No puedes ponerte sola crema en la espalda —le untó la crema sobre la piel con movimientos rápidos e impersonales—. ¿Ves?— comentó al terminar—. Te preocupabas por nada, pero ahora podrás relajarte. Estaré en el agua... lejos de ti.

Annie se dijo que no sería fácil. Sólo estarían una hora en la playa y ya existía demasiada intimidad entre ellos. Había perdido la ventaja que había conseguido en la fiesta de Gloria y no sabía cómo recuperarla.

—Joel... —susurró su nombre y trató de recordar su imagen. Joel era el que le daba seguridad.,, lo cual era extraño. Tendría que ser Nick, después de todo, era frío y práctico. El no debería tener aquella habilidad para alterarla tanto. Quizá cuando no estuviera tan cansada, podría entender por qué tenía ese efecto sobre ella...

Debió de quedarse dormida, porque no advirtió la presencia de Nick hasta que sintió un beso húmedo en la mejilla.

—Eres tú —adormilada, se volvió para contemplarlo. Observó las gotas de agua resbalando por su piel bronceada. ¡Piensa en Joel!, se urgió, pero Joel estaba lejos y Nick cerca, demasiado cerca de su cuerpo...—. Tus manos están frías —se quejó y se apartó un poco estremeciéndose cuando Nick la abrazó—. ¡Estás helado!

—Y tú estás ardiendo— bromeó. Le besó un hombro y colocó las manos justo bajo sus senos—. ¿No vas a darme calor, Annie?

—Yo... no, por favor, no Nick —protestó, pero era demasiado tarde. Reconoció que se sentía muy bien abrazada a Nick, apretada contra su cuerpo, besada—. No deberíamos hacer esto —se quejó pero se acercó todavía más a él.

—Esta bien cariño.

Suspiré a modo de protesta cuando Nick la soltó para abrocharle de nuevo el bikini. Luego le dio la vuelta para poder besarla.

—Es parte del juego —explicó mientras buscaba sus labios—.

Alguien viene.

¡Que bien!, pensó Annie mientras lo abrazaba. Si alguien se acercaba, el beso no duraría mucho tiempo. Pero, por ahora, hasta que llegaba, disfrutaría de él. Abrazó a Nick y entreabrió los labios con ardor.

—Hola. ¿Molesto?

Annie quedó helada cuando escuchó aquella voz con un ligero acento. Nick maldijo en voz baja cuando la soltó.

—¡Vaya, Liv! Has escogido el peor momento para venir a nadar—su voz temblaba un poco—. ¿No has podido esperar un poco?

—Lo siento, querido,— pero no he venido a nadar. He venido a verte y podrías ser un poco más amable. Después de todo, han pasado tres años.

Annie respiró profundo esforzándose por recobrar la serenidad para enfrentarse a aquella mujer, verdadera razón de su presencia en la isla. «Así que ésta es Liv», pensó mientras contemplaba a la hermosa mujer.

El cabello de Liv era largo y muy lacio, de un tono rubio claro. Era muy alta y su cuerpo, revelado por el pequeño bikini azul, era casi perfecto. Sus ojos eran profundos y azules, su piel impecable. Su sonrisa era una mezcla de alegría infantil y de sensualidad provocativa.

—De cualquier forma, querido, yo me alegro de verte a ti, incluso si decides ponerte de mal humor —Liv extendió su toalla y se sentó junto a Nick. Sus senos le rozaron el pecho mientras le daba un beso en la mejilla. ¿Ella es Annie?

—Claro —Nick habló con frialdad y se alejó de Liv para pasarle un brazo a Annie por los hombros.

«¿Odiosa!», pensó Annie mientras soportaba la inspección de sus ojos azules. Annie suponía que Liv pretendía hacerla sentirse torpe o avergonzada, pero sólo consiguió irritarla.

—Bueno, supongo que es bastante atractiva —concluyó Liv dirigiéndose a Nick—, pero no esperaba que eligieras a una mujer como ella. Me habían dicho que vivía con un artista antes de que fuera contigo.

—De hecho, es dueña de una galería —Annie se adelantó a la respuesta de Nick y se encontró con la fría mirada de Liv.

—Bueno, eso no cambia nada —cogió el tubo de crema bronceadora de Nick y empezó a aplicársela con movimientos lentos y sensuales—. Apuesto a que se aprovechó de ello, querido. Puedes ofrecer mucho más económicamente que un artista muerto de hambre o un comerciante, ¿verdad?

—Sabía que pensarías eso —dijo Nick aumentando la presión de sus dedos en el hombro de Annie, comentó:

—Pero yo no. No puedes pensar que el dinero tenga algo que ver con el hecho de que esté con Nick —con un movimiento audaz colocó su mano en el pecho de Nick—. Lo que pasó es que no pude resistirme a él. No creo que haya una mujer capaz de resistírsele.

—Ya veo —Liv perdió un poco la compostura, para satisfacción de Annie—. ¿Crees que está enamorada de ti, Nick?

—Liv siempre es así —apretó la mano de Annie sobre su pecho. Luego se dirigió a Liv—. A riesgo de parecer tan grosero como tú, te diré que no es un asunto de tu incumbencia.

—Si tú lo dices, querido —Liv inclinó la cabeza y su cabello cayó como una ola brillante. Empezó a aplicarse crema en una pierna—. En realidad no es algo que me importe. Sólo intentaba empezar una conversación. Alex está descansando, como de costumbre, y Bil se ha ido a alguna parte. Me moría de ganas por hablar con alguien y cuando os vi aquí, pensé que al fin podría hacerlo.

—Debiste llamar a uno de tus amigos —sugirió Nick fríamente, pero observaba como hipnotizado los movimientos de Liv—. Tienes muchos en la isla.

—Ah, pero no es lo mismo, querido Nick —sonrió al mirarlo—. Tú y yo... somos viejos amigos —le puso la mano en el brazo—. Sabes que los otros no significan tanto para mí. Quizá sea porque somos de la misma familia —añadió con una sonrisa maliciosa.

—Lo dudo —Nick ya estaba más dueño de sí. Ignoró a Liv y le sonrió a Annie—. Ahora que la playa está atestada, ¿volvemos a la casa? Disponemos de unas horas antes de la cena... tiempo suficiente para continuar con nuestra conversación.

—No eres nada sutil, Nick —observó Liv secamente apartando su mano.

—No estoy de humor para ser sutil, Liv.

—Entonces quizá te vea en la cena —Liv miró con irritación cómo Nick ayudaba a Annie a levantarse—. O quizá no —añadió con frialdad. Era una mezcla de amenaza y reto... como desafiando a Nick a que negara que le importaba.

—Liv ha salido —anunció Alex Thayer al entrar en el salón de la mansión—. Se fue a divertirse, la vieron esta tarde. Está aburrida. Todo ha sido muy difícil para ella desde que empezó mi enfermedad... no puede hacer gran cosa, no hay fiestas...

—Annie pensó que Alex era como una mala imitación de Nick, sin personalidad. Sus rasgos eran menos definidos y su cabello mostraba algunas canas. El contraste entre ambos era todavía más grande

debido a la enfermedad de Alex, que se reflejaba en su palidez, en su expresión de cansancio e irritación contenida. Sus ojos parecían no tener vida. Annie sintió compasión por él.

—Sí, claro —asintió Alex cuando Nick le presentó a Annie—. Liv me comentó que te había visto. Mi mujer es muy hermosa, ¿no te parece?—era una pregunta retórica—. Le encanta divertirse y tiene que lucir su belleza, pero hace meses que no puede hacerlo. Espero que ahora que estamos aquí pueda divertirse. Tengo que sentarme —sonrió a modo de disculpa acomodándose en un amplio sillón—. Es mi espalda... me duele mucho cuando estoy de pie. Janet, ¿puedes ayudarme? —llamó y Annie vio a una mujer que estaba en el umbral —. Janet es mi enfermera —explicó Alex casi con animación—. No sé qué hubiera hecho sin ella.

Annie supuso que aquella bonita mujer tendría unos treinta años. Janet colocó una almohada detrás de Alex para que se sintiese más cómodo.

—Sí, ya está mejor —recibía sus atenciones con el entusiasmo de un hombre que disfruta de estar enfermo—. Estoy mucho más tranquilo desde que Janet me ayuda —explicó con una sonrisa—. ¿Te gusta Saint Denis, Annie?

—Sí —contestó aceptando una copa—. Después del invierno de Nueva York, es un cambio agradable.

—Claro —Alex prosiguió con ligero entusiasmo—. A Liv le encanta el sol. Estaba muy triste en París... por el frío y la humedad. Ahora que ya está aquí, yo también albergo grandes esperanzas de recuperarme. ¿A qué te dedicas, Annie?

—Yo... —Annie se dio cuenta de que no tenía ninguna ocupación hasta que volviese con Joel.

—De momento se dedica a mi —declaró Nick, advirtiendo la confusión de Annie.

—No es tarea fácil —observó Alex secamente—. Tus gustos parecen haber cambiado. Es muy distinta al tipo de mujeres que te gustaban antes.

—Decidí que era hora de encontrar a alguien diferente. Annie tiene un gran sentido del humor y no me tiene miedo, entre otras cosas.

—No debe ser fácil... viviendo contigo. Te compadezco, Annie— comentó Alex—. ¿Y a ti? ¿Te gusta Nick?

«¡No te importa!», quiso decir la chica, ganando tiempo para contestar mientras observaba su copa. Alex no era una persona agradable... era un parásito y un amargado. Pero debía hacer lo que Nick esperaba de ella.

—Claro que me gusta —contestó al fin—. ¿Cómo podría no

gustarme? —pensó para sus adentros que le ocurría todo lo contrario con Alex.

—Qué sorpresa. Nick es una de las personas más difíciles que conozco. Cuando éramos niños, no se llevaba bien con nadie. Mi abuela tuvo que enviarlo a un internado para terminar sus discusiones. Para una mujer debe ser más fácil llevarse bien con él que para alguien de la familia. Tiene mucho éxito con las mujeres.

—¿Crees que Annie ha conseguido cambiar tu carácter? —preguntó Alex a Nick durante la cena.

—Lo dudo.

—Sí, yo también —Alex titubeó nervioso—. De todas formas, podríamos intentarlo, Nick. Nos hemos visto muy poco en estos últimos tres años. Quizá sea porque he estado tan enfermo… hay tantas cosas… quiero sentir que pertenezco a algo. Me gustaría sentir que tengo una familia y que tú y yo al fin podemos ser amigos.

—No hay motivo para que no podamos serlo —Nick habló con cierta cautela—. Lo que tú quieras, Alex.

—No sé qué es lo que quiero —Alex hizo un gesto de impaciencia —. Esto es lo que pasa cada vez que te veo. Es tu actitud—habló con tanta petulancia que Annie quiso abofetearlo—. Por tu culpa siempre me he sentido inútil, poco decidido. Todo se ha agravado a causa de mis problemas de salud. Hace un año que casi no hago nada… no hay fiestas ni viajes divertidos con Liv… Ha sido un infierno y ya no sé lo que quiero.

—Quizá las fiestas y los viajes no bastan —sugirió Nick.

—Eso es todo lo que tengo. No hay otra cosa que pueda hacer—replicó Alex con irritación—. Siempre me han divertido mucho, pero ya no puedo hacerlo cuando estoy en el hospital o descansando para recuperar energías. Hace mucho tiempo que no hago nada y esta inactividad es nociva para mí. Y ahora tratas de decirme que las cosas de que disfruto no bastan y eso no me ayuda en nada. ¿No podrías intentar ser amable? ¿Interesarte en mí?

—¿Cómo, Alex? —Nick trataba con tacto y amabilidad a un hombre que exigía esa actitud, pero que la rechazaba al mismo tiempo —No tenemos muchas cosas en común.

—Ya empiezas de nuevo —se quejó Alex. Interpretaba a su modo las palabras de Nick. Al parecer, era más feliz compadeciéndose a sí mismo—. Insistes en tratarmee con sarcasmo y eso me dificulta las cosas. No tengo la culpa de que tú hayas heredado el negocio, pero eso me ha dejado sin nada para hacer. Ya sé que no opinas lo mismo, pero odio no tener nada que hacer.

—¿Has pensado en trabajar? Puede ser que…

—La abuela no me educó para trabajar —replicó Alex recostándose en la silla—. Tal vez no haya sido una buena idea que nos reuniésemos, pero sentía que debía hacer algo. Me siento tan solo.

—No estás solo, Alex —le recordó Nick—. Tienes a Liv.

—Pero no es lo mismo —Alex suspiró y se encontró con la mirada de preocupación de Janet—. Sí, lo sé —añadió con una débil sonrisa —. No es bueno que me altere.

—Me temo que está usted demasiado cansado. Ha estado levantado mucho tiempo, señor Thayer.

—Sí, claro —con cuidado se levantó apoyándose en la mesa—. Eso lo explica todo, Nick... el motivo de que me irrite contigo. Una vez que descanse y me sienta mejor, ¿podemos intentarlo de nuevo? No quiero que te quedes con el recuerdo de esta noche.

—No será así —Nick se levantó y estrechó la mano de su hermano —. Nunca he tenido nada en contra tuya —pronunció con una extraña intensidad—. Me gustaría que me creyeras. Hablaremos de nuevo cuando te sientas mejor.

Capítulo 5

AUNQUE hubiese querido replicar algo, Annie escuchó en silencio la conversación entre Nick y Alex. Cuando se dirigían a la casa de Nick, la chica expresó lo que pensaba.

—Sea lo que sea lo que pase con tu hermano, tu abuela tuvo mucho que ver en ello.

—¿A qué te refieres? —preguntó Nick después de un momento.

—«No me educó para trabajar», dijo Alex. Me pregunto para qué lo habrá educado. ¿Y dónde estaban tus padres, que no se hicieron cargo de él?

—Supongo que lo educó para que fuera un caballero —contestó Nick—, y Alex y yo somos medio hermanos. Mi padre se divorció de su madre para casarse con la mía. Mi madre no quería educar al hijo de otra mujer... o por lo menos eso me dijeron a mí. Alex se fue a vivir con la abuela, a quien le encantó la idea.

—Si tu madre no lo quería, ¿por qué no lo educó su propia madre? —insistió Alex—. Creo que eso habría sido lo más sensato para Alex y su salud mental.

—Mi padre no quiso que su madre lo tuviera, así que se aseguró de tener la custodia de Alex.

—¿Y luego envió a un niño para que lo educase una abuela de ideas extrañas? —entraron en la casa—. No me sorprende que Alex tenga problemas. Tu abuela no lo educó para ser un caballero, sino para ser un señorito totalmente inútil. Y Alex agravó el problema al casarse con una mujer infiel. ¡Es increíble que tú estés bien! —lo vio quitarse la chaqueta y la corbata.

—¿Qué te hace pensar eso? —Nick se sirvió una copa.

—Lo sabes tan bien como yo. No eres un inútil, no eres un hipocondriaco neurótico y no te has casado con una mujer como Liv, a pesar de que su tipo te atrae.

—No, no lo he hecho, ¿verdad?

—Yo diría que saliste bien librado, dadas las circunstancias —Annie ignoró el extraño tono de voz de Nick.

—¿Es un cumplido?

—Tal vez —sonrió—. No eres perfecto, pero supongo que eso es normal... dado que creciste en una familia que debe de estar más loca que la mía. Debió de ser un infierno para ti.

—¿Me tienes lástima, Annie?

—Sí, pero no mucha.

—Claro, sería algo en contra de tus principios —le sonrió—. De todos modos, después de semanas de discusiones, es agradable ver que

por una vez te pones de mi lado —terminó la copa—. Eres una persona muy observadora, Annie, y hoy me has ayudado mucho —tomó sus manos entre las suyas—. ¿Sabes lo difícil que ha sido este día para mí?

—Sí —sintió que le apretaba las manos y que la atraía hacia él—. ¿Qué haces?

—Te doy las gracias —murmuró inclinando la cabeza.

—No es necesario —retrocedió un paso y liberó sus manos.

—¿Qué pasa, Annie? ¿No quieres que te toque ahora? ¿Temes que las cosas lleguen demasiado lejos?

—Nada de eso.

—Mentirosa —rió—. No confías en ti misma.

—Y tú eres muy vanidoso —replicó—. Si hubiera una puerta en este maldito lugar, te la cerraría en tus narices. Ahora me voy a dormir.

—¿Para permanecer despierta? ¿Pensarás en lo que te has perdido?

Annie se negó a contestar, pero sabía que Nick tenía algo de razón. Tuvo que hacer un esfuerzo para no imaginar que la besaba y la abrazaba, y eso la mantuvo despierta durante mucho tiempo.

Nick sí la estaba besando, pero su beso era tan diferente de todos los demás, que Annie supo que solamente se trataba de un sueño. La llenaba una deliciosa sensación de calor y un agradable letargo. No pudo luchar contra su imaginación. Entreabrió los labios bajo la suave presión de los de Nick y se consoló al saber que solamente se trataba de un sueño. Nadie podría culparla por soñar, además de que se sentía tan bien...

—¿Annie? Es hora de levantarse, cariño. Has soñado —observó cuando la chica abrió los ojos de golpe, confundida—. Estás ruborizada.

—Yo... —«¡que horror!» se asustó horriblemente cuando vio a Nick. Estaba a su lado, apoyado en un codo. Su pecho bronceado contrastaba contra las sábanas blancas—. Se suponía que no debías estar en la cama conmigo —se ruborizó de nuevo cuando Nick le subió uno de los tirantes del camisón—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Te miro —explicó con una sonrisa. Parecía medio dormido y estaba muy relajado a su lado—. Esperaba que despertaras... no te preocupes, cariño —fue un susurro íntimo—. No puedo seducirte ahora. Winnie está en la cocina.

—¿Quién es Winnie?

—La esposa de Kitt. Cuando estoy aquí, viene todas las mañanas a preparar el desayuno y a hacer la limpieza...

—Eso no te da el derecho de...

—No hables tan alto, cariño —interrumpió Nick amable—. No te pago para que te escandalices al encontrarme en tu cama.

—No me importa —bajó la voz—. Eso no te da ningún derecho a meterte desnudo en mi cama.

—Estoy vestido con mi traje de baño —protestó, fingiendo escandalizarse—. Estoy tan decente como ayer por la tarde, en la playa... ¿o acaso no he debido recordarte la tarde de ayer? —preguntó al ver la expresión de Annie—. ¿Qué pasa? ¿Acaso todo se está complicando un poco más de lo que pensabas?

—Por el momento, sí.

—Y de nuevo estás sonrojada —observó al tomar un mechón de cabello entre los dos—. ¿Qué era lo que soñabas para que te despertases ruborizada?

—No lo recuerdo.

—¿No?

—No lo sé —eso se acercaba un poco más a la verdad. Hundió la cara en la almohada. No sabía si había sido un sueño, la realidad o una mezcla de las dos. Si Nick no la había besado mientras dormía, entonces, al preguntárselo, se delataría—. Desearía que no hicieras esto —susurró.

—¿Hacer qué? —se acercó más y su aliento rozó su cabello—. ¿No preguntarte por lo que soñabas?

—Que no hagas todo esto —se puso tensa cuando Nick la besó detrás de la oreja—. Nick, por favor, no.

—Relájate, amor —murmuró—. Sólo sigo el juego y además estoy oyendo acercarse a Winnie.

Parecía que Nick tenía mejor oído que ella, y olvidó su resentimiento con rapidez. Nick le besó el hombro y le pasó una mano por la cintura para atraerla.

—Nick, por favor —susurró sin convicción y el alivio la inundó al oír que alguien se acercaba.

—Y no querías creerme —bromeó y luego alzó la voz—. No te molestes en llamar, Winnie. Puedes entrar.

—Bueno, supongo que podría haber sido peor —comentó Winnie desde el umbral—. No es peor de lo que había esperado... encontrarlos juntos en la cama. He traído café.

—Dáselo a Annie —pidió Nick—. Sigue dormida. He tratado de convencerla de que venga a nadar conmigo, pero es obvio que tendré que ir solo.

—Supongo que te lanzarás al agua desde la habitación —Annie se volvió cuando lo sintió bajar de la cama.

—Así es —sonrió—. A Annie no le gusta mi piscina —explicó a

Winnie.

—Es algo decadente.

—Pero conveniente —insistió justo antes de lanzarse al agua y cruzar nadando la piscina.

—Es absurdo —murmuró Annie para sí misma y luego se acordó de la presencia de Winnie—. Hola. Me llamo Annie —saludó con timidez.

—Lo sé —Winnie era mucho más fuerte y alta que su marido. Estudió a Annie con detenimiento—. Kitt ya me habló de usted;

—Ah —Annie retorció con las manos el borde de la sábana. Estaba nerviosa ya que le importaba mucho la opinión de la señora—. Supongo que usted no aprobará esto...

—Podría decirle que no soy quién para aprobar ni desaprobar nada —comentó Winnie y luego sonrió—. Pero eso es lo que diría una sirvienta y para Nick soy más bien como una madre. Pero como no soy su madre, tampoco me importa mucho cómo deberían ser o no ser esas —cosas. Mire, señorita Annie —se sentó en el borde de la cama —, me daré por satisfecha si usted hace feliz a Nick. Hay pocas cosas en su vida que lo hayan hecho feliz y Kitt y yo lo sabemos muy bien. Nosotros lo criamos, si es que se puede decir algo semejante. La señora no podía molestarse con el chico...

—¿Su abuela? —intervino Annie.

—Así es. Por lo que a ella se refería, no existía más que el señor Alex. Así que nosotros hicimos lo que pudimos con Nick.

—Pasadme una toalla —llamó Nick al otro lado de la puerta del dormitorio—. Y dejen de parlotear para que podamos desayunar.

Después de haber desayunado en la terraza con vista al mar, Annie comentó:

—Nick, ¿por qué no te criaron tus padres?

—Parece que Winnie pecó de indiscreta mientras yo nadaba en la piscina —se puso tenso—. Debí haberte obligado a acompañarme.

—No ha dicho gran cosa —se defendió Annie.

—Me sentiría mejor si no hubiera dicho nada.

—¿Por qué?

—Prefiero que mi vida sea tan privada como sea posible —contestó fijamente.

Annie lo miró incrédula. No podía hablar en serio. Era cierto que entre ellos sólo había un trato de negocios, pero Nick la había introducido en su vida privada. Annie se dolía en ese momento de que la mezclase en ciertos aspectos y que la apartara de otros.

—Nick, sé realista —protestó riendo para disimular—. No puedes hacerme partícipe de tu vida y esperar que todavía cosas como ésa

sean algo privado.

—No, supongo que no —reconoció a regañadientes.

—¿Por qué no te educaron tus padres? —repitió.

—Mi madre murió… ella fue la única mujer de mi padre de la que no se divorció —explicó con la mirada fija en el mar—. La tercera mujer sintió por mí lo mismo que mi madre respecto a Alex, así que fui a vivir también con la abuela.

—Con esa terrible abuela —Annie imaginó lo infeliz y dura que había sido la infancia de Nick a pesar de que éste hablaba de ella sin revelar emoción alguna.

—Bueno, no tanto. Tal vez un poco desequilibrada o desorientada, pero me dio un hogar.

—Te dio una casa y solamente eso —repuso Annie acalorada, sin importarle revelar sus sentimientos—. Ahora entiendo de qué hablaba Alex cuando comentó que te enviaron a un internado y a Winnie cuando me aclaró que ella y su marido se ocuparon de educarte. Eso sí debió ser un hogar, pero pasaste poco tiempo aquí. Así no debería vivir un niño.

—Sí… lo sé —Nick la observó, intrigado—. Eres una joven extraña —su expresión era insondable—, y no se si… —se interrumpió, censurando su primer comentario—. Bueno, no estoy seguro de muchas cosas. Mira, tengo que hacer unas llamadas. ¿Te importa si te dejo sola por una hora?

—Así que existes. No sabía si creer los rumores o no.

Era el mediodía. Nick seguía en el teléfono. El que hablaba era un joven vestido con pantalón corto y camisa deportiva. Se parecía mucho a Nick.

—Tú debes ser Annie… yo soy Bill, el hermano menor de Nick— sonrió—. A propósito, ¿dónde está mi hermano?

—En el teléfono —explicó Annie sonriendo.

—Supongo que debe tratarse de negocios… pero es un estúpido por abandonar a una chica tan atractiva. No te preocupes, sé que perteneces a Nick. A mi hermano no le gusta que otros hombres merodeen por su territorio. ¡Maldita sea! Ha sido un comentario torpe, ¿verdad? —sonrió a modo de disculpa—. Siempre digo lo que no debo, pero nadie lo nota. Soy la oveja gris de la familia.

—¿La oveja gris?

Bueno, no encajo en ninguno de los dos extremos. A diferencia de Nick, el hombre de negocios de éxito, y de Alex, que es un inútil, paso el tiempo divirtiéndome —hizo una pausa—. No eres lo que me esperaba.

—Eso dicen todos —sonrió Annie.

—Es porque a Nick le gustan las rubias, por lo general, y muy bien hechas, como…

—Como Liv —sugirió Annie y Bill calló, incómodo—. No te preocupes… lo sé todo acerca de ella.

—¿Así que no he hablado de más? Qué bien… claro que no tienes por qué preocuparte —se apresuró a añadir—. Es obvio que los gustos de Nick han cambiado.

—¿A qué gustos te refieres? —preguntó Nick, al aparecer de repente en el umbral de la puerta.

—Tus gustos por las mujeres —explicó Bill alegre—. Le decía a Annie que ella no es tu tipo de costumbre. Es mucho más sutil y, para ser sinceros, es un cambio para mejor. Siempre me sorprendió que te atrajeran las mujeres sugerentes y exuberantes.

—¿Por qué no te callas, Bill? —pidió Nick, amable—. No hay necesidad de discutir mi gusto anterior por las mujeres delante de Annie… las cosas cambian —colocó las manos en los hombros de Annie—. ¿Verdad, cariño?

—No lo sé —aclaró molesta—. No he estado contigo lo suficiente como para saberlo.

—¿Te sientes insegura, Annie? Ya deberías de conocerme mejor— sus dedos bajaron buscando el valle entre sus senos—. Deberías de saber que me gustas mucho —añadió besándola en el cabello.

—Nick —protestó Annie, demasiado consciente del divertido interés de Bill ante esa pequeña demostración.

—Lo siento, cariño. No debería hacerte ruborizar así —le dio un beso en la mejilla antes de sentarse a su lado—. Y bien, Bill, ¿qué te trae por aquí?

—He venido a deciros que nuestra estimada cuñada quiere que comáis con ella.

—Creo que no será posible —dijo Nick en tono cortante—. Le prometí a Annie que la llevaría a comer a la ciudad, ¿verdad cariño? —preguntó Nick mirándola fijamente a los ojos.

—Y a ver tiendas —improvisó la joven—, pero supongo que eso puede esperar —se encogió de hombros, fingiendo molestarse.

—No, no puede —le sonrió—. Como te he desatendido esta mañana, es lo menos que puedo hacer. Dile a Liv que lo sentimos y que ya la veremos en la cena —indicó a Bill.

—No le gustará nada —advirtió Bill.

—Pero los sentimientos de Liv no me importan tanto como los de Annie. Puedes decirle eso a Liv. Gracias, cariño —añadió cuando Bill se marchó—. Si sigues respondiendo así, no tendremos ningún problema. Ahora, ¿ya estás lista para irnos?

—¿De verdad vamos a salir? Creí que solamente se trataba de una excusa.

—Ha sido una feliz inspiración —comentó secamente—, pero no veo razón para no ir a divertirnos. Comeremos, veremos las tiendas y, si me porto bien, quizá me permitas que te compre algo.

La ciudad era pequeña y pintoresca.

—Primero las tiendas —decidió Nick cuando aparcaba el coche—. Pero te advierto que esto no es una Meca para turistas.

—Más bien parece una Meca para alcohólicos —comentó Annie al ver tantos bares.

—La gente de aquí se reúne para charlar en las tardes —explicó—. Además, el ron es barato.

—Debe de serlo —asintió Annie con una sonrisa. Nick vestía con informalidad y estaba de buen humor. Eso le gustaba a Annie y aceptó que le comprara un caftán de diseño floral y un collar de conchas en una pequeña tienda. Más adelante había unas mesas en la acera. Era un restaurante descuidado.

—No parece ser gran cosa, pero preparan el mejor pescado a la parrilla de la isla.

—Si tú lo dices —Annie dejó que él pidiera la comida. Cuando la sirvieron, estuvo totalmente de acuerdo con Nick.

—¿Cómo conociste a Joel? —preguntó Nick.

—Fue a la galería donde yo trabajaba —explicó Annie mientras comía—. Hacía un año que vivía en Nueva York. Asistía a clases de arte y trabajaba. Cuando Joel llegó, nos pusimos a conversar sin parar. Al salir del trabajo me llevó a cenar. Nos caímos bien. Estuvimos viéndonos a diario durante una semana y luego me pidió que me fuera a vivir con él. No podía creerlo. No sabes lo bien que me sentí al saber que una persona me tenía afecto y pensaba que era una persona especial. Me dijo que tenía muchas posibilidades y que no debía seguir perdiendo el tiempo con mis cuadros.

—No sabía que pintaras —comentó Nick con curiosidad—. Háblame de eso.

—No hay nada que hablar porque yo no soy una artista —replicó Annie—. Joel vio mi trabajo y me dijo que no servía. Verás, no había nada en mi trabajo —repetía las palabras de Joel—. Era aburrido, convencional y ni siquiera tenía buena técnica. No tenía sentido perder el tiempo en algo que sólo era una basura.

—Supongo que son palabras de Joel.

—Sí y ya sabes que tiene buen juicio. No puede fallar —de repente Annie recordó que le costó trabajo aceptar las críticas. Joel le decía que sus cuadros no eran importantes, pero que ella era una maravilla

en potencia que jamás habría soñado encontrar. Annie sonrió al añadir —: Verás, Joel decidió que yo tenía carisma y que podría ser buena para atraer a las personas e influir en ellas.

—Eso es impresionante —observó Nick con cierto desinterés—, pero, ¿de verdad quieres atraer e influir en la gente?

—Eso no me importaba, yo quería hacer lo que Joel deseaba. Él dijo que podría ayudarlo a conseguir su galería, al convertirme en lo que él planeaba... —se interrumpió al advertir la sonrisa burlona de Nick—. Ya vas a criticarlo de nuevo. Lo que pasa es que no entiendes.

—Trato de entender —declaró con dulzura inesperada—, pero hay demasiadas cosas que Joel desea. Nunca hablas de lo que tú quieres.

—Es lo mismo. Haría todo por Joel.

—Sí, lo has demostrado al aceptar este trabajo —asintió con una sonrisa—. Dime, ¿sigues pintando?

—Sólo algún boceto de vez en cuando, para divertirme... nada más —Annie se encogía de hombros.

—Me parece una lástima. Seguro que lo pasabas bien y no veo por qué no sigues pintando.

—Porque no soy muy buena... eso lo sabrías si alguna vez hubieras visto mi trabajo. Joel tenía razón... no respecto a mi belleza, sino a mis intenciones de ser artista.

—¿Estás segura? —preguntó con un ligero escepticismo.

—Claro. Joel sabe de estas cosas. Tiene muy buen ojo y un juicio infalible. Si dice que no soy buena, no lo soy.

—Bueno, parece que no se ha equivocado —observó Nick—. Eres muy hermosa, aunque no sé por qué dejaste de pintar por Joel.

—Ya te lo he dicho... pinté hasta que Joel se hizo cargo de mí.

—Eso lo hizo para utilizarte y promoverse él mismo —Nick se levantó y liquidó la cuenta—. Y supongo que lo quieres tanto, que ni siquiera te importa. Pero lo único que hizo fue sacarte más brillo.

«Claro que no es cierto», meditó Annie de vuelta a la casa. Era una amabilidad por parte de Nick que lo creyera así, pero él no la había conocido antes, cuando era una chica torpe, nerviosa e insegura. De hecho, de no ser porque Joel le dio seguridad, nunca se hubiera atrevido a seguir el juego de Nick. Pero a éste no le importaba eso. Prefería pensar mal de Joel y desconocer sus cualidades.

—Vamos a nadar —comentó Nick al entrar en la casa—.Tengo ganas de nadar en el mar.

—Ve tú. Yo prefiero quedarme.

—¿Estás enfadada, cariño? —Nick la cogió de la muñeca—. ¿Qué pasa? ¿Estás molesta porque critiqué a tu adorado Joel?

—Claro que no. Lo que pasa es que no tengo ganas de ir a nadar.

Quisiera descansar un poco.

—Puedes descansar en la playa —la metió en el dormitorio—. Te quiero a mi lado.

—¿Por qué?

—Porque es parte del juego, cariño —sonrió, atrayéndola hacia sí al rodearle la cintura con las manos—. No deberías enojarte conmigo —inclinó la cabeza—. Cuando te enfadas, te pones muy atractiva...

—Detente, Nick.

—Me haces muy difícil respetar mi parte del trato —prosiguió a escasos centímetros de sus labios—. Estoy seguro de que Liv intentará comunicarse conmigo esta tarde y necesito que estés presente. Si insistes, nos quedaremos aquí... pero, ¿no crees que en la playa las cosas no saldrán fuera de control?

—Maldito seas —no le dejaba otra opción. Nick sonrió mientras la veía coger su bikini e ir al baño.

Una vez en la playa, Nick dejó las toallas y la crema bronceadora en la arena y la cogió de la mano.

—Ven, cariño, será mejor que nades un rato. Estás tan enfadada, que si no te desahogas nadando, temo que terminarás por pegarme.

Annie saltó las olas y lo ignoró. No hablaron hasta que volvieron a la orilla y se secaron con las toallas.

—Usa esto —Nick le entregó la crema.

La incomodó que Nick la mirara mientras se aplicaba la crema. La contemplaba divertido. Annie advirtió con amargura que solamente se trataba de diversión; no había ansia en sus ojos, Sólo la había cuando miraba a Liv. Annie sintió que no era nada comparada con Liv, que tenía una belleza increíble y una sensualidad arrolladora. Nadie la miraría como Nick había mirado a Liv. Y eso la deprimió.

—Te pondré crema en la espalda —se ofreció.

Annie se mordió un labio. Imaginaba muy bien lo que Nick haría si untara crema en la espalda de Liv. Ese día ni siquiera le desató el sostén del bikini. Debía de sentirse complacida, pero estaba de tan mal humor, que dudaba que algo pudiera satisfacerla.

—Ahora ponme crema en la espalda —ordenó Nick.

—No es necesario. Estás tan bronceado que no te quemarás —objeté Annie, nerviosa.

—Hazlo de todas maneras. Piensa en nuestro auditorio—se tendió sobre las toallas.

—Siempre dices lo mismo —replicó. Al tocar su espalda musculosa, se puso más nerviosa y su pulsó se aceleró —¿la gente no tiene otra cosa que hacer que mirarnos?

—Lo dudo —susurró—. Annie, estoy esperando.

—Y debo obedecer la orden —comentó con amargura mientras comenzaba a aplicarle la crema. Le frotó los anchos hombros, los fuertes músculos de su espalda—. Disfrutas mucho al ponerme en esta situación, ¿no es cierto?

—Me divierte.

Annie estaba tan irritada que no notó que sus manos se volvían exploradoras por momentos. Pensaba que a él le divertía que perdiera la compostura que él siempre conservaba. Sólo perdía estribos con Liv... Annie ya estaba harta de todo. De pronto, quiso hacerle pagar todo... hacerle pagar su deseo por Liv... ¡maldito sea!, pensó mientras sus manos tocaban el limite entre la bronceada piel y su traje de baño.

—Todo lo que hago te divierte.

—Así es y lo haces muy bien —susurró.

—Tengo... que asegurarme de que valga la pena tu inversión —con una audacia inesperada, empezó a frotarle el vientre cuando Nick dio la vuelta.

—Lo estás consiguiendo —murmuró—. Sigue, cariño.

—Supongo que sigo actuando para nuestro auditorio —bromeó, ya estaba metida en el juego. Disfruté al oír que Nick empezaba a jadear de placer. Se recostó a su lado—. ¿Crees que están disfrutando de esto?

—No tanto como yo —suspiró profundamente cuando Annie le acarició el pecho—. Sí... así está bien...

—¿Qué haces, Nick? —preguntó cuando él la atrajo hacia sí—. ¿Estás pensando en Liv?

—Olvida a Liv —buscó sus labios—. No importa ahora.

—Claro que importa —Annie desvió la cabeza para eludir el beso —. Estoy aquí porque ella es importante. Puedes jugar conmigo y conservar al mismo tiempo la cabeza porque ella te importa... ni siquiera miras a otra mujer debido a lo mucho que te importa.

—¿Acaso estás celosa, cariño? —preguntó soltando una risita.

—Claro que no.

—Yo creo que sí —bromeó. De pronto, la sujetó con su cuerpo echándose encima de ella—. ¿Quieres que te ame, Annie?

—No. Sólo intentaba... —se interrumpió al sentir que le acariciaba la cadera, la cintura—... retribuirte.

—Tienes una extraña manera de hacerlo —murmuró y su dedo tocó la tela que cubría sus senos—. No, amor, creo que querías esto... y esto —añadió cuando sus labios se rozaron.

Annie advirtió con desesperación que estaba perdida. El juego había llegado demasiado lejos y... lo deseaba.

—Por favor, Nick —intentó liberarse de él—. Sólo quería...

—Has jugado con fuego, cariño —con una mano apresó las dos manos de la chica y con la otra empezó a desatarle el sostén—. Debiste haber pensado en ello antes de empezar.

—Lo sé— pero no pudo decir más, ya que Nick la besó, haciéndola entrar en una espiral de deseo. Sentía cómo le acariciaba los senos y eso la llenaba de ansia. Nick bajó la cabeza y empezó a besarlos... Annie sólo escuchaba el latido de su propio corazón... y, a lo lejos, alguien que llamaba a Nick.

De pronto, Nick maldijo en voz baja. Annie se inquietó.

—Tenía que escoger este momento... maldito Kitt —pronunció con voz temblorosa—. Así que te has librado a pesar de ti misma —comentó sonriendo de manera extraña—. Que esto te sirva de lección —de nuevo recuperaba el control—. Será mejor que te vistas mientras alejo a Kitt de aquí —se levantó de un salto y se fue. Por un instante, Annie advirtió la sonrisa maliciosa de Kitt. Nick lo cogió del brazo y lo condujo en otra dirección.

—Cuando Annie y yo estemos solos aquí, no queremos ser interrumpidos.

—Lo siento, Nick. No quería molestarte, pero hay una llamada urgente de tu oficina —los dos hombres empezaron a caminar hacia la casa.

«Gracias a Dios», pensó Annie mientras se ponía el sostén. Se abrazó las rodillas y miró fijamente el mar. Estaba horrorizada ante lo que acababa de hacer. Y esa vez todo había ocurrido por su culpa, no por la de Nick. Lo peor de todo era que por unos momentos la había invadido un ansia tan grande que le había hecho perder el control. De no ser por Kitt, Nick le hubiera hecho el amor en la arena y Annie no se habría opuesto a ese acto desconocido e íntimo.

Annie se preguntó qué la había poseído. Quizá, como había sugerido Nick, estaba celosa de Liv. Eso explicaría por qué había empezado con esa tontería, pero el mismo sentimiento resultaba inexplicable para ella. ¡En unos segundos de locura desaparecieron los instintos de toda una vida y su amor por Joel!

Sintió un escalofrío. Si Joel llegara a enterarse, nunca se lo perdonaría.

A partir de ese momento tenía que hacer algo para redimir su traición a Joel, y la única forma era cambiar de conducta. En lo sucesivo, tenía que controlarse. Cuando Nick la tocara, tema que recordar a Joel y tratar de conservar el dominio de sí misma. Tenía que empezar en ese instante. Iría a la casa para aclararle a Nick que lo que había sucedido jamás volvería a ocurrir. Tendría que decirle que ambos tenían que seguir la regIa de que no habría nada físico entre

ambos, a menos que estuvieran presentes otras personas. Si Nick no estaba de acuerdo, mandaría todo al diablo: el dinero, la galería, a Alex y a Liv… y se marcharía.

Se dirigió con paso decidido hacia la casa. Pero descubrió que su declaración tendría que esperar, puesto que Nick estaba hablando por teléfono en el estudio. Para matar el tiempo, se bañó y se puso el menos atrevido de sus vestidos. Nick seguía hablando en el estudio. Annie cogió su cuaderno de bocetos y salió a la terraza. El sol del atardecer teñía el mar de color rojo y Annie aceptó el reto de reflejar el paisaje del atardecer.

—¿Qué haces?

—Dibujando —con rapidez cerró el cuaderno y se levantó. Sabía que no sería fácil—. Nick, tenemos que hablar acerca de lo ocurrido en la playa.

—No ha ocurrido nada.

—Bueno, casi ocurrió algo. No debí haber mencionado el nombre de Liv…

—Tienes mucha razón —dijo avanzando hacia ella.

—No volveré a cometer ese error —le prometió mientras retrocedía—. Y no puedes… no puedes intentar otra vez lo que casi conseguiste. ¡Jamás!

—¿Por qué no? —preguntó, mientras seguía avanzando.

—Porque… —Annie retrocedió y tropezó con una silla. Habría caído si Nick no la hubiese sujetado por los hombros.— Porque es algo que yo no deseo. ¡Por favor! —susurró—. Nunca antes me he comportado así. Siempre lo he odiado y…

—Lo buscabas, cariño —le sonrió—. Lo buscabas y casi conseguiste lo que querías.

—¡No!

—Sí, Annie —la contradijo con sorprendente suavidad—. Y tal vez hayas aprendido lo peligroso que es ese juego. No soy de piedra, así que será mejor que no lo intentes de nuevo… a menos que estés muy segura de que no te arrepentirás después.

—Nunca lo volveré a hacer.

—Entonces no hay nada que discutir, ¿verdad? —la soltó—. Además —habló sin expresar ningún sentimiento—, es tarde y debemos prepararnos para asistir a la primera y feliz reunión de toda la familia.

Capítulo 6

VEO que los amantes por fin han conseguido separarse —observó Liv con brillante sonrisa cuando Nick y Annie entraron en el salón. Liv estaba deslumbrante. Su pelo rubio contrastaba con su vestido color violeta y un collar de zafiros descansaba sobre sus senos dorados—. Parece— que no se pueden quitar las manos de encima —explicó a Alex y a Bill—, y será mejor que seas muy discretos si queremos ir a la playa. Ayer los interrumpí y seguían en lo mismo. No lo entenderías —se dirigió a Alex solamente en tono sarcástico—. Eres el hombre frío de la familia, pero Bill y Nick son los de sangre caliente... o eso es lo que me han dicho con una sonrisa maliciosa—. Por el momento, la sangre de Nick debe de estar hirviendo, pues es obvio que sólo tiene una cosa en la cabeza. Pero no lo culpo —añadió después de que un sirviente les sirvió unas bebidas—. Sé muy bien lo que siente. Tú eres inservible en ese sentido... ¿verdad, Alex querido? Lleva así desde meses, por su espalda, claro; pero quizá sirva para algo... algún día — se encogió de hombros—. Mientras tanto, supongo que lo mejor es esperar —susurró con suavidad.

El silencio que siguió a esas increíbles palabras, Liv empezó juguetear con su collar y el movimiento de sus dedos acentuó las curvas de sus senos y el valle profundo que se abría entre ellos. Al levantar la vista, advirtió que Nick la observaba. Eso la hizo sonreír.

—¿Qué pasa, Nick? ¿Acaso te he molestado? —pregunté con tono dulce.

—No creo que eso sea posible —contestó él y fue a servirse otra copa.

—Prepárame otra a mí también —le pidió—. Ya sabes qué me gusta, siempre lo has sabido...

—Me temo que lo he olvidado.

—Entonces refrescaré tu memoria —Liv fue junto a él y permaneció a su lado hasta que terminó de servir las copas. Durante la cena, a Annie la acomodaron al otro extremo de la mesa, junto a Alex. Tuvo que soportar la enumeración de sus males mientras Janet asentía con simpatía. Liv se sentó entre Nick y Bill y se dedicó a coquetear con el primero.

Le susurraba cosas al oído y lo tocaba de vez en cuando. Pero a pesar de ello, Nick parecía frío y reservado. Liv tuvo que dirigirse a Bill, que la admiraba abiertamente.

Cuando no tenía que escuchar a Alex, Annie observaba a Liv, fascinada por el aura de peligro y maldad de la mujer. Liv estaba decidida a humillar a su marido y a atormentar a Nick. Era obvio que

la enfermedad de Alex la aburría. Ansiaba la emoción y las atenciones de un hombre atractivo... todo lo que no podía darle Alex. Era muy calculadora al aparentar ignorar a Nick, pero al mismo tiempo lo espoleaba con su sonrisa y sus gestos, sus curvas sensuales y movimientos expresivos para recordarle que era una mujer muy dispuesta y deseable. La divertía la reserva de Nick y sabía que tarde o temprano, cuando él ya no pudiera controlarse, ella terminaría por ganar.

Después de la cena, algunos amigos de Liv fueron a tomar una copa, para alivio de Annie. La conversación se hizo más general y Liv se animó en compañía de varios hombres atractivos. Por primera vez, Alex pareció olvidarse de Janet para concentrarse en los movimientos de Liv.

—¿Qué te parece la familia? —preguntó Bill a Annie mientras Nick se hallaba en el otro extremo de la habitación—. Es todo un espectáculo, ¿no?

—Me parece algo deprimente —respondió sinceramente—. Pobre Alex...

—El pobre Alex se divierte mucho esta noche, aunque no lo parezca. Tiene todo lo que quiere... una enfermera que lo mima cuanto desea. Por fin es un hombre feliz —observó Bill con amargo humor—, y es mucho más feliz por ver cómo Liv ignora a Nick.

—Pero no ignora a los demás hombres —comentó con desaprobación Annie—. No sé cómo lo soporta Alex.

—Pero él sabe desde el principio que hizo un pacto con el diablo. Nunca se hizo ilusiones respecto a Liv y ese es el precio que tiene que pagar.

—¿Por amarla tanto?

—No —eso parecía divertir mucho a Bill—. Creo que Alex sólo es capaz de amarse a sí mismo. No, lo que Alex quería es lo que Liv le ha dado... la sensación de triunfo, el saber que por fin le había ganado algo a Nick.

—¿A qué te refieres?

—Será mejor que se lo preguntes a Nick —le aconsejó Bill con una sonrisa, divertido al observar su confusión—. Tal vez no sepas tanto como pensaba acerca de Nick y de Liv —se alejó dejando sola a Annie.

Annie buscó con la mirada a Nick. Estaba de pie con una copa en la mano. Aunque su expresión era insondable, Annie sabía que miraba a Liv, al igual que todos los hombres de la habitación. Liv se acercaba casa vez más a un hombre que se hallaba a su lado y, un instante, la máscara de frialdad de Nick desapareció. Nick deseaba con la mirada

a Liv, con un deseo que era un ansia primitiva.
Era la misma ansia que habla detectado en sus ojos cuando la bio en la playa, y cuando Annie le mencionó esa tarde. Annie sabía los sentimientos de Nick hacía Liv iban más allá de la atracción y del mismo deseo.

Era casi como si la rubia ejerciera cierto poder sobre él. Se dio cuenta de que Nick no había perdido de vista a Liv durante toda la noche y que su aparente reserva denotaba en realidad su inquietud ante ella.

O quizá intentaba embriagarse, vio que se servía otra copa. Conforme se desarrollaba la interminable noche, Nick llenaba su copa y otra vez.

Annie sospechó que intentaba emborracharse, pero no le pareció que estuviera ebrio. Después de ese breve instante en que miró con ansia a Liv, ya no abandonó su máscara de frialdad. Ya no mostró

ninguna emoción por Liv ni siquiera cuando ella intentó disuadir a Annie y Nick de que se marcharan de la fiesta.

—No me digáis que ya os vais —sonrió cuando los vio acercarse a la puerta—. La fiesta por fin empieza a ponerse divertida y no os podéis ir ahora —insistió Liv.

—Me voy ahora mismo —contestó Nick, con tono cortante.

—No, no cuando Alex por fin se ha ido a la cama —ignoró a Annie mientras le murmuraba con tono seductor—. No necesitamos cuidarnos ahora y podemos hacer lo que queramos.

—Estoy seguro de que tú lo harás —asintió indiferente—, pero Annie y yo tenemos cosas más agradables que hacer.

—¿De verdad? —Lo miró con intensidad—. ¿De verdad son más agradables, Nick? Es una chica tan seria y a ti siempre te gustó divertirte en la cama... eso me habían dicho —añadió con una sonrisa maliciosa.

—Ese, querida, es un comentario que no merece ser contestado—Nick mostró un prudente desapego—. Buenas noches, Liv.

Después de eso, Nick no dijo ni una palabra. Los dos se dirigieron en silencio hacia la casa. Cuando llegaron, se sirvió un whisky. Lo apuró de un trago y se sirvió otro antes de quitarse la chaqueta y la corbata.

—Me voy a la cama —anunció Annie, pero Nick ni siquiera le contestó.

Una vez en la cama, Annie no pudo conciliar el sueño. Se oía todo lo que pasaba en el salón y escuchaba cómo Nick caminaba, se servía otra copa y encendía un cigarrillo tras otro.

«Estúpido», pensó con furia. Estaba intentando emborracharse para

olvidar a la mujer que se había casado con su hermano, una mujer peligrosa y malvada a la que no le importaba herir a alguien con tal de divertirse. ¿Acaso Nick pasaría el resto de su vida obsesionado por ella? Era un terrible error, pero Annie se preguntó por qué habría de importarle a ella. Después de todo lo que Nick habia hecho, las humillaciones y críticas a Joel, ¿por qué le importaba Nicholas Thayer?

Pero le importaba y de pronto la asaltó el impulso de consolarlo. Tenía que hacer algo para romper el hechizo de Nick. Abrió la puerta del dormitorio y vio cómo se servía otro whisky.

—Nick —habló con claridad—, ¿qué crees que estás haciendo?

—Emborrachándome.

—Ya lo estás —entró en el salón—. No es necesario que sigas bebiendo.

—Claro que sí —a pesar de sus esfuerzos, ya no pronunciaba con claridad—. Estoy borracho, pero no muy borracho. No tan ebrio como me gustaría estar.

—¿Por qué? —preguntó—. ¿Para olvidar tu obsesión por la mujer de tu hermano?

—Ah, eso es lo que te molesta —se enfrentó a ella—. ¿Estás celosa?

—Claro que no. Pero deberías ser más sensato. Eres un estúpido si ella te importa.

—No me importa. Lo que pasa es que la deseo —se hundió en un sillón—. La has visto, te has dado cuenta de lo maravillosa que es. No puedes imaginarlo —dejó su copa sobre la mesa con manos temblorosas.

—Vas a acabar contigo.

—No. No, mientras te tenga a mi lago, mi ángel guardián —la miro divertido—. Hasta pareces un ángel sí... con tu camisón blanco. Aunque no creo que los ángeles usen camisones tan provocativos.

—Será mejor que te vayas a la cama —Annie habló con firmeza, pero era obvio que no la había oído.

—Liv nunca pareció un ángel... lo cual es extraño con ese cabello y esos ojos —meditó—. Pero nunca me engañó. Sabía que no me amaba, pero yo la tenía y quería conservarla a mi lado. Y luego conoció a Alex.

—No me digas que alguna vez llegó a querer a Alex —Annie se sentó frente a él—. No lo creo.

—No, claro que no amaba a Alex, pero cometió un error fatal. Como Alex es el mayor, supuso que tendría más dinero que yo. De inmediato Alex me sustituyó.

—¿Se casó por su dinero?

—Por el dinero que creía que él tenía —la corrigió con una sonrisa —. Fue un romance rápido y hasta que se casaron Liv no descubrió su error.

—¿Alex no es más rico que tú? —Annie se preguntó si alguna vez entendería a esa infernal familia.

—Por desgracia no. La abuelo le dejó un poco de dinero y la mansión, y nuestro padre legó un fondo de inversión que produce demasiado poco para vivir. Yo pago las cuentas, lo cual le da a Alex otro motivo para odiarme.

—Claro —asintió Annie—. Es como vivir a tu sombra.

—A la sombra de su hermano menor —corrigió Nick—, con lo cual el hecho de quedarse con Liv adquiere una gran importancia.

—Se levantó para servirse otra copa—. Volvamos al asunto de emborracharnos —dijo, tratando de parecer divertido. Pero había mucho dolor en su voz y de pronto Annie sintió lástima por él. Tanta infelicidad, tanto tormento quedaban ocultos bajo la frialdad de Nick... la frialdad que de nuevo recuperaría al día siguiente. Nick no permitiría que esa debilidad se repitiera y Annie sabía que debía tratar de comunicarse con él en ese momento.

—Nick, ¿por qué no puedes olvidarla? —insistió—. Si ya sabes qué clase de persona es y si no la amas...

—Pero la deseo —la interrumpió de repente—. Cuando la miro, ardo por tenerla... es algo que tú, princesa de hielo, no entenderías. Como tampoco yo entiendo que ames a ese oportunista con el que vives.

—No mezcles a Joel en esto.

—Es lo mismo. Somos iguales, Annie.

—Nunca he ardido de deseo por Joel.

—Entonces, puedes considerarte afortunada. Es un infierno —yació su copa—. Creo que lo he conseguido —murmuró con la cabeza gacha —. Sí estoy muy borracho.

—Entonces vete a dormir —Annie habló con firmeza y lo cogió del brazo, pero él no se movió—. Nick, tienes que irte a la cama.

—No estoy seguro. Voy a caer dormido.

—Aquí no —lo levantó con esfuerzo. Parecía que podría mantenerse de pie, pero Annie no quiso arriesgarse a subir con él la escalera que llevaba a la habitación donde dormía Nick. Así que lo llevó al dormitorio que ella usaba—. Aquí —lo sentó en la cama. Empezó a desabrocharle la camisa—. Déjame hacerlo.

—¿Qué haces? —habló como si apenas fuese consciente de lo que sucedía. ¿Me estás desnudando?

—Sí —se arrodilló para quitarle los zapatos y los calcetines. Nick se derrumbó sobre las almohadas. Annie pensó que se había quedado dormido y le quitó el pantalón con mucho esfuerzo. Por fin, lo cubrió con una sábana. Le acarició dulcemente la mejilla.

Sintió una gran compasión al pensar en cómo la belleza de Liv y su familia se combinaban para arruinar su vida... y la de Alex también. Liv podría destruirlos a ambos en su decisión por conseguir lo que deseaba. Sabía que era demasiado tarde para Alex, puesto que era un hombre débil.

Pero Nick era distinto. Intentaba luchar contra su obsesión y mantenerse alejado de Liv. Y Annie decidió que haría todo por ayudarlo. Lo que desde el principio había sido un juego se convertía en una cruzada. Pero por el momento debía de ir a la habitación del piso de arriba. Al apartar la mano de su mejilla, advirtió que Nick todavía estaba un poco consciente. Se movió, susurró su nombre y volvió a poner en su mejilla la mano de Annie.

—No puedo estar solo —murmuró y la miró a los ojos por un instante—. No te vayas.

—Está bien —se metió en la cama y apoyó la cabeza en su hombro mientras Nick la abrazaba.

—¿Por qué no te amo a ti? —preguntó, pero no esperó la respuesta, incluso si Annie se la hubiera dado. Por fin, encontró el olvido que había deseado durante toda la noche.

Cuando Annie despertó, tardó un poco en recordar por qué había dormido al lado de Nick. Levantó un poco la cabeza y observó su rostro. Su expresión revelaba una vulnerabilidad desconocida. Sus rasgos más pronunciados por la luz matutina y tenía ojeras bajo los ojos. El cabello estaba alborotado y necesitaba afeitarse. Pero seguía siendo un hombre hermoso, pensó al cerrar de nuevo los ojos. Era hermoso de una manera que nunca había creído que un hombre pudiera serlo. Cuando Annie volvió a abrir los ojos, se dio cuenta de que Nick estaba despierto. Se encontró con la mirada confusa y preocupada de Nick.

—Dios mío —parecía devastado—. ¿Qué pasó anoche?

—Te emborrachaste.

—Ya lo sé —frunció el ceño impaciente—. Pero, ¿por qué estoy aquí?

—No querías estar solo

—No recuerdo nada… ¿Hice algo?

—¿A mí, quieres decir? No hubiese sido posible —Annie lo aseguró con alegría, ya que la situación le parecía divertida—. Caíste dormido diez segundos después de meterte en la cama.

—¿Estás segura?

—Claro que sí. No te preocupes, Nick. No me violaste, no has caído en desgracia.

—Gracias al cielo —suspiró. A Annie la conmovió que eso le importara tanto, pero disimuló su emoción bajo una broma.

—No es necesario que demuestres tanto alivio.

—Sin embargo no quería que te fueras —la miró a los ojos, íntimo —. Sólo Dios sabe lo que haría sin ti —añadió con una sonrisa y al moverse un poco, hizo un gesto de dolor.

—¿Tienes dolor de cabeza? —preguntó Annie—. Al ver cómo Nick se alejaba, quiso detenerlo, prolongar ese momento de cercanía en el que su camisón de satén parecía ser la única barrera. Pero sabía que era una locura.

—Entre otras cosas —Nick cerró los ojos—. Estoy fatal —gruñó de dolor—. Nunca me he emborrachado tanto.

—¿Te ayudaría un poco de café?

—No estoy seguro, pero supongo que debo empezar por ahí — sonrió a modo de disculpa—. Eres muy comprensiva conmigo. No sé por qué.

«Porque quiero ayudarte; porque no me di cuenta de lo desgraciado que eras; porque significas más de lo que quería admitir ante mí misma; porque...» pensaba Annie.

—Yo tampoco —manifestó saltando de la cama—. Prepararé el café.

Al llegar a la cocina, se dijo que los efectos del alcohol hacían que Nick no supiera lo que decía. El nunca sabría lo que ella llegó a pensar, lo que estuvo a punto de decirle.

Se inquietó. Sus sentimientos hacia él habían cambiado por completo en menos de veinticuatro horas. En ese momento se daba cuenta del dolor y de la vulnerabilidad que Nick ocultaba bajo su aparente sangre fría.

Se dijo que todo era a causa del descubrimiento del hecho de que Nicholas Thayer no era un hombre feliz y de que los motivos de su desgracia se centraban en Liv y en su desdichada infancia. Nick le caía bien y empezaba a gustarle. Pero eso era todo, se aseguró. Lo que había sentido por él antes de saltar de la cama, fue una locura temporal y nada más.

—Hola —Liv apareció en el umbral de la cocina y observó el cabello alborotado de Annie, sus pies descalzos y el camisón de satén que se le pegaba al cuerpo—. Qué hogareña— sonrió condescendiente —. ¿Nick te pidió que le prepararas el desayuno?

—Sólo el café. Winnie preparará el desayuno más tarde.

—Qué perezosos sois —Liv llevaba puesto uno de sus minúsculos bikinis—. Nick nunca solía dormir hasta tan tarde. En los viejos tiempos… que recuerdo muy bien —acentuó—, solía estar despierto al amanecer, telefoneando a todo el mundo.

—¿De verdad? —Annie decidió que no tenía que ser amable con esa mujer—. Pobre de ti —añadió con otra sonrisa condescendiente.

—No estés tan segura —Liv observó el cuerpo menos exuberante de Annie—. Creo que será mejor que hablemos. Después de todo, tenemos algo en común —añadió con indiferencia—. Cuando Nick termine contigo, búscame en la mansión.

«Sí, su señoría», se dijo Annie con una sonrisa y llevó el café al dormitorio.

—¿Qué quería Liv? —Nick se incorporó lentamente cuando vio Annie.

—Hablar —Annie supuso que Nick debió de haberlo oído todo, debido a que las habitaciones se comunicaban entre sí—. Me dijo que fuera a la mansión cuando terminara contigo. Supongo que quiere hacerme alguna advertencia, o de echarme un sermón.

—No quiero que te mezcles con ella —Nick profirió una imprecación en voz baja.

—Ya lo estoy. Es parte del juego y creo que debo aclararle que estamos enamorados.

—No te quiere ver por eso —Nick miró su café, incómodo—. Supongo que hay cosas que quiere que sepas.

—Bueno, si las hay, no significarán una sorpresa —le indicó con suavidad—. Anoche no fuiste muy discreto. Ya sé por qué quiere que vuelvas con ella…

— ¿Qué hice? ¿Te conté toda la horrible historia?

—Por lo menos en parte. No te pongas así, Nick —añadió al ver su expresión sombría—. No me contaste detalles, si eso es lo que te preocupa. Y no me impresionaste.

—Bueno, debiste de haberte impresionado. Eres una chica inocente en medio de un nido de víboras… siento que te estoy corrompiendo.

—No soy tan inocente como crees —sonrió.

—Casi tanto —la observó devolviéndole la sonrisa—. Pero, de todos modos, a veces me sorprendes.

—Mientras él se bañaba, Annie se puso con rapidez un vestido de playa floreado. Se encontraba cepillándose el cabello cuando Nick salió, envuelto en un albornoz de felpa. Annie supuso que después de haber pasado la noche juntos, era normal que ya no tuviera tantos miramientos respecto a su intimidad.

—¿Así que vas a ir a hablar con Liv? —preguntó observando

detenidamente su vestido.

—¿No te gusta mi vestido?

—Es bonito, pero creo que es lo menos atractivo y emocionante que tienes...

—Ese es el objetivo —explicó Annie fríamente—. No puedo ponerme al mismo nivel de Liv ya que ella ganaría el juego.

—Cierto, pero tú tienes un juego propio, Annie. Diferente, pero igual de interesante... y tal vez mucho más atrayente.

—Eso no lo sé —se encogió de hombros y le sonrió—. Pero haré lo imposible por convencerla de que tú lo crees así.

En la mansión, una sirvienta informó a Annie que Liv estaba en la terraza posterior.

—El señor Alex y su enfermera deben de encontrarse allí también —añadió, suponiendo que Annie también quería verlos. Pero nada podría estar más lejos de la verdad, pensó Annie, mientras se dirigía al lugar indicado.

Liv se hallaba tomando el sol, con el cuerpo bronceado brillante de aceite, mientras Alex y Janet discutían sobre las ventajas y desventajas de la sombra y del sol.

—Creo que mejor nos quedamos en la sombra, Janet —en pantalón corto y camisa, Alex parecía demasiado delgado—. El sol me cansa.

—Lo de anoche fue lo que lo cansó —Janet colocó más cojines debajo de su espalda y de su cabeza—. Se acostó muy tarde.

—Y de todos modos no se divirtió —apuntó Liv—. Bailamos durante horas.

—Lo sabemos —le reprochó Janet—. La música mantuvo despierto al señor Thayer durante horas.

—Pobre queridito —se burló Liv—. Quizá debieras conseguirte unos tapones para los oídos.

—Tendré que encontrar una solución. ¿Verdad? —preguntó Alex con amargura—. Parece que no puedes controlar esa necesidad malsana de divertirte toda la noche —indicó a Janet que le colocase mejor una de las almohadas—. Aquí llega la chica de Nick —comentó al ver a Annie. Esta advirtió que cierta emoción iluminaba sus ojos—. ¿Está Nick contigo?

—No. Me temo que está haciendo unas llamadas —improvisó.

—Nick siempre está haciendo llamadas, Alex. Ya deberías saberlo. Siempre trabaja o está pensando en trabajar... bueno, casi siempre, y por eso gana tanto dinero —Liv se desperezó como un gato y se sentó —. Ha venido para verme. Yo la he invitado.

—¿Por qué? —la emoción desapareció de la expresión de Alex—. ¿Para qué quieres verla?

—Para hablar, por supuesto… querido —se ató una falda en torno a las caderas con gesto seductor—. Tenemos mucho en común. Después de todo, Nick nos mantiene a las dos, ¿no? A ti también, claro, pero no te gusta que te lo recuerden. Ven, Annie —le pidió cuando salía en la terraza—. Vamos a un lugar más privado.

Se dirigió hacia una terraza cubierta con vista al mar. Liv se detuvo cerca de un armario de bebidas, entre dos sillones.

—¿Quieres tomar algo? No, ¿verdad? —sonrió al ver la expresión de Annie—. Supongo que no apruebas la idea de tomar alcohol antes de las doce, y anoche me di cuenta de que no bebiste mucho—se sirvió ginebra—. Pero Nick sí, ¿verdad?

—Nick estaba nervioso anoche —Annie sabía que no podía ocultarle nada a aquella astuta mujer—. Estaba preocupado por tu comportamiento.

—¿De verdad? —Liv observó a Annie con interés—. Me pregunto por qué.

—Sabes bien por qué.

—No está mal, pero me parece que estás fingiendo —Liv sonrió elevando las cejas—. Es evidente que has hecho algunas deducciones. ¿Acaso todo empezó una noche en que hacíais el amor y Nick mencionó mi nombre?

—Siento desilusionarte, Liv —Annie sonrió con lástima—, pero nunca ha hecho algo semejante. Me lo contó porque quería que yo lo comprendiera…

—¿Comprender qué? —la interrumpió Liv molesta— ¿Quería que entendieras que todavía me desea? ¿Te ha explicado acaso que, después de casarme con su hermano, su resolución de ser un caballero no duró mucho tiempo? ¿Te contó de aquella noche hace ya tres años? ¿Te contó que desde entonces tiene miedo de acercarse a mí?

«¿Qué noche?», se preguntó Annie con tristeza y la invadió la certeza irracional de que Nick la había traicionado.

—No, ya veo que no te ha hablado de eso —sonrió Liv triunfante —. Es posible que te haya contado algo, pero nada acerca de esa noche en particular… cuando se olvidó del honor, de la existencia de Alex. Estúpida —sus ojos brillaron fríos—. Crees que puedes ganar, pero no tienes ninguna oportunidad. Sólo está jugando contigo y a hacerte creer que me ha olvidado. Quizá trate de convencer—se a sí mismo, pero no funcionará.

—No te quiere…

—Claro que no me quiere —la idea pareció divertir a Liv.— Y yo tampoco lo quiero. Es algo físico, ¿no te has dado cuenta? Nick me gusta y yo lo satisfago de una manera que no podrías imaginar. Es por

eso por lo que me desea. No es alguien capaz de sentir emociones… no se le puede pedir eso. Cuando estamos juntos, ni siquiera tiene que pensar. Solamente tiene que dejarse ir… disfrutar y perderse en mí. Yo soy lo que tú jamás podrás ser para él. No eres ni siquiera una desvaída imitación mía —prosiguió con encono—. Y me desea a mí… mi cuerpo, mi sonrisa, mi cabello que cae sobre él cuando hacemos el amor. Estas son las cosas en las que no puede dejar de pensar.

—Pobre Liv —Annie estaba sorprendida por mantener todavía el control de sí misma—. Tienes mucho que aprender. Sigues pensando que lo físico es lo único importante, pero le he enseñado a Nick que en la vida hay mucho más que eso.

—No le has enseñado nada —replicó rabiosa Liv y su voz tembló. Annie quedó satisfecha al ver que daba en el blanco—. No quiere que nadie le enseñe nada. Quiere sentir y yo soy como su sangre. Es adicto a mí y nada de lo que digas puede cambiarlo.

—Bueno, ya lo veremos —Annie aparentó despreocupación—. Ahora, diría que yo llevo la ventaja. Túe estás ligada por la fuerza a ese pobre hombre y a su enfermera y yo tengo a Nick.

—En realidad no— corrigió Liv y alzó la voz para que Annie la oyera a pesar de que ya se retiraba—. Eres algo temporal. Nick estará conmigo cuando eso termine. No podrá mantenerse alejado de mí.

—Bueno, veo que sigues viva —Nick la esperaba y ya parecía estar mejor—. ¿Te resultó muy desagradable?

—Sí —confesó Annie, con tristeza—. Intenté hacerle entender que habías cambiado, que existe algo especial entre nosotros, pero no dio resultado. Sabe que todavía la deseas y tiene intenciones de recuperarte —en silencio rogó a Nick que negara que la deseaba, pero él se mantuvo en silencio y Annie supo que había fracasado. El silencio se prolongó hasta que Annie lo rompió—. Ya no tiene objeto que me quede —estaba decidida—. Te has esforzado para hacer que esto sea real… la ropa y las joyas… todo eso… para asegurarte de que jugara las reglas del juego. Pero a Liv no la has engañado… No va a soltarte y será mejor que me marche. No tienes que pagarme.

—Annie, no seas tan noble —Nick habló con más calma—. Tienes que quedarte. Puede ser que Liv no lo crea, pero debemos continuar por Alex. Además —colocó las manos en sus hombros con una sonrisa —, tú me proteges, cariño. Liv no puede meterse en mi cama mientras que sepa que la comparto contigo.

—Lo cual no es cierto.

—Pero ella no lo sabe y nos aseguraremos de que no lo sepa nunca. Date cuenta de que si te vas de inmediato, vendrá y no hay forma mantenerla alejada, dado que no hay cerraduras en las puertas. Nos

que asegurarnos de que Liv crea que dormimos juntos… por el bien de Alex. Después de todo, es mi hermano. Claro, si lo deseas, yo podría hacerlo —sonrió.

—¿Hacer qué?

—Compartir el lecho contigo —le acarició la espalda—. A pesar de la resaca, fue muy agradable para mi despertar a tu lado. «Agradable» fue todo lo que había significado para él y eso le dolió a Annie, ya que para ella había sido mucho más que eso. Recreo el momento en que, cuando Nick dormía todavía, contempló la belleza y vulnerabilidad de su rostro dormido. Ella no había sentido nada «agradable» entonces, sino algo muy diferente.

—¿Qué dices, cariño? —la urgió—. ¿Lo hacemos realidad?

—No —Annie lo miró, llena de resentimiento. ¿Cómo se atrevia Nick a creer que ella haría realidad algo que para él solamente era simplemente agradable? Sobre todo cuando para ella representaba algo mucho más profundo—. Eso sería romper las reglas.

—Entonces cambiaremos las reglas —la atrajo hacia sí distrayéndola con sus suaves caricias—. ¿Por qué no, Annie?

—No… lo sé, tartamudeó y su resistencia disminuyó al ver el deseo en sus ojos. Quizá para él solamente era atracción sexual, pero no estaba segura de que fuera lo mismo para ella—. No —su cuerpo empezó a traicionarla cuando se apretó al de Nick—. No… creo que sería buena idea.

—Pero deberíamos hacerlo, cariño —murmuró con voz ronca. Inclinó la cabeza y la oyó suspirar—Por favor, cariño… ¿no te das cuenta? Te deseo… necesito a alguien ahora mismo.

—Deseas a Liv, maldito seas —ese era un insulto, el peor que le podía hacer a Annie, y el dolor que la atravesó hizo que se alejara de Nick. Retrocedió y recobró lo que le quedaba de dignidad—. Para tu información, no estoy interesada en ser una sustituta.

—Si, supongo que serias una sustituta —confesó Nick—. No te conformes con menos, Annie —la aconsejó con una sonrisa que nada tenía que ver con la seducción, que casi podía ser de afecto—. No tienes por qué ser la sustituta de ningún hombre.

—Salvo la tuya —replicó, incapaz de ocultar el dolor que la desgarraba.

—Me temo que es verdad, reconoció y por lo menos Annie tuvo el consuelo de verlo apenado— Y no te molestes en decirme que soy un estúpido. Ya lo sé… Por favor, Annie —pronunció con voz temblorosa —, ¿no podemos seguir siendo amigos? ¿Podemos olvidar que esto ha sucedido?

—Supongo que sí —concedió muy a su pesar. Sabía que no tenía

otra opción… que no quería otra opción—. Siempre y cuando no vuelva a ocurrir nunca jamás.

—Tienes mi palabra de honor, prometió con expresión extraña—. Es lo menos que puedo hacer, después del lío en que te he metido.

Nick cumplió su palabra. En los días que siguieron, se comportó como un caballero cuando Annie y él estaban a solas.

Annie empezó a darse cuenta del tiempo que pasaba trabajando varias horas al día, Nick estudiaba los informes económicos que le llegaban por télex y hacía varias llamadas.

—Lo siento, cariño —se disculpó un tarde después de pasar mucho tiempo en el estudio—. ¿No te sientes un poco descuidada?

—Sabes bien que no —contestó secamente.

—Destruyes el ego de un hombre con gran facilidad —sonrió desperezándose.—. Estoy rendido —añadió al sentarse junto a Annie.

—Cuando esto termine, disfrutarás de unas verdaderas vacaciones.

—Estas son mis vacaciones de costumbre —explicó—. Siempre que necesita mi atención. La compañía compra otros negocios que no marchan bien por mala administración o ineficiencia. Mando un equipo para corregir lo que está mal. Y casi siempre funciona.

Annie supuso que, gracias a la decisión de Nick, casi todo debía dársele bien. Parecía ser el trabajo ideal para él: arreglar negocios de la misma manera que intentaba resolver lo que a él le parecían problemas en la vida de Annie. A ésta le interesó el trabajo de Nick.

—¿Y luego qué? —lo miró a los ojos—. ¿Qué haces cuando arreglas una compañía o fracasas en el intento?

—De cualquier modo, vendo. Cuando fracaso, minimizo mis pérdidas cuanto antes —explicó como un hombre de negocios despiadado y frío—. Cuando tengo éxito, vendo bien, lo cual me da ganancias suficientes para hacer otras adquisiciones. Mi trabajo es detectar problemas antes de que se hagan mayores y eso es lo que me mantiene tan ocupado —se encogió los hombros—. Es algo que nunca se acaba.

Capítulo 7

—¿No te importa?

—Nunca se me ha ocurrido —parecía sorprendido por la sugerencia—. Se supone que eso es lo que debo hacer, es lo que siempre he hecho. Mi padre me dejó claro desde el principio que yo heredaría su puesto.

—Eso de todos modos no explica que trabajes tanto.

—Es la fuerza de la costumbre. Las cosas no marchaban bien cuando mi padre murió. La compañía tenía muchas deudas y yo tuve que arreglarlo. Tuve que hacer dinero y rápido.

—De nuevo el dinero —observó—. El dinero es demasiado importante para ti.

—Y supongo que no es así para ti ¿verdad? —preguntó Nick con voz suave—. ¿No estas haciendo ahora lo que sea para conseguir dinero?

—Pero es para Joel —protestó—. El dinero no es importante para mí y es la primera vez en mi vida que me importa ganar más de lo que necesito. Pero parece que tú te has pasado la mayor parte de tu vida adulta ocupado en hacer dinero.

—Y tienes la suerte de que así sea —desvió la mirada—. Además, mi vida adulta, como tú la llamas, empezó cuando murió mi padre. Había gente que dependía de mí y de mi habilidad de hacer dinero. Estaban los empleados de la compañía y la familia. Mi abuela todavía vivía y le gustaban las cosas caras...

—Y claro, tú le debías tanto —intervino Annie con ironía—, por todo lo que hizo por ti.

—Y también Alex y Bill —continuó ignorándola—. No podían conservar su ritmo de vida si yo no dedicaba todo mi tiempo al negocio.

—Tal vez habría sido mejor para Alex y Bill que no lo hubieras hecho.

—No. Estaban bajo mi responsabilidad.

—Todavía lo están y siempre lo estarán.

—Supongo que tienes razón —asintió sin emoción—, pero eso no me molesta.

—No tendrías que trabajar tanto si no los mantuvieras.

—Pero ahora el trabajo es parte de mí —estaba decidido a terminar la discusión—. Empezó cuando salía de la universidad y ahora ya no podría ser de otra manera.

—Así que eso explica lo de Liv —reflexionó Annie.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, nunca he entendido la atracción que sientes por ella, aparte de lo que resulta evidente, claro. Pero parece que solamente debías de desear el placer, que es lo único que podía ofrecerte. Me dijo que ni siquiera tenias que pensar cuando estabas con ella y eso fue lo que debió de atraparte.

—Sí… así es. —asintió—. Pero ahora parece que ya no funciona…

—Pero ella te está dificultando las cosas —observó Annie.

—¿Así que lo has notado?

—Tendría que estar ciega para no darme cuenta cada noche, Annie presenciaba la última batalla de la extraña campaña militar de Liv.

—Alex también lo nota —la mirada de Nick era sombría—. Está triste todas las noches… es como un fantasma marginal en la fiesta, siempre nos observa a Liv o a mí… se asegura de que nada surja entre nosotros.

Es más que eso, sospechó Annie. Alex parecía estar llevando una prueba perversa, dispuesto a llegar a lo que fuese para algo ocurría entre su mujer y su hermano. Con el pretexto de una cena familiar, insistía en que Nick y Annie estuvieran presentes, alentaba a Liv para que llenara la casa de amigos. En el ambiente relajado de las fiestas que tenían lugar, Alex siempre parecía apartado, pero evitaba que Nick y Liv coquetearan o se acercaran físicamente.

—Creo que quiere ser testigo de un momento de debilidad por tu parte —comentó Annie—. Como si quisiera o necesitara pruebas de que deseas a su mujer.

—Claro —concedió Nick con amargura—. Pero es muy difícil resistirse a Liv… —guardó silencio por unos minutos—. El problema se ha vuelto mucho más sutil —resumió—. Desde la última vez que la vi, ya no emplea el ataque frontal. Ahora juega conmigo sutilmente, no es fácil…

¡No, en absoluto!, afirmó Annie en silencio, segura de que debía de ser un tormento para Nick. Liv se dedicaba a demostrarle que era una mujer deseable. Después de horas de ignorarlo, hacía una broma obscena y lo miraba a los ojos, o hacía un comentario íntimo para acercarse de manera seductora a otro hombre. Annie sabía que Nick se ponía nervioso y que Liv siempre trataba de recordarle lo que se perdía. Al final de una velada, Liv tocaría por fin a Nick como había tocado a otros hombres. Se pegaría a él, dejaría que su seno le rozara un brazo al inclinarse para hablar con alguien más. Nunca le daba mucho… nunca le daba suficiente, y eso era parte de la sutileza que Nick había mencionado antes.

—¿Sabes? —prosiguió Nick con cierto alivio—, las noches serían un infierno sin ti. Eres una persona que me tranquiliza, Annie—le

sonrió—. Eres mi cordura, cariño. Nunca me di cuenta de lo falsa que es la alegría de Liv, nunca vi lo cruel que podía llegar a ser... con Alex, por supuesto, pero también contigo. Todos esos comentarios que te hace...

—Pero no necesitas defenderme —intervino Annie. Cada vez que Nick la defendía, Liv se enfurecía con la chica, ya que no podía perdonarle a Nick su lealtad para con Annie. A ésta la invadía un vago temor de sentir que Liv dirigía su ira contra ella. No quería ni pensar en lo que Liv podría hacerle para herirla. Esperar todas las noches lo que esa mujer podría hacerle a Nick era tan horrible como esperar lo que le haría a ella—. Lo hace para divertirse, para ver cómo reaccionas, y a mí no me importa —mintió.

—Pero me importa a mí —replicó Nick con fuerza—. Me duele. Eres demasiado buena como para luchar en su terreno y ella es una canalla. No permitiré que te haga eso.

Annie pensó que Nick estaba realmente irritado... ¿tal vez porque veía a Liv bajo una nueva luz? ¿Sería posible que con el tiempo dejara de desearla?, se preguntó con una mezcla de esperanza e incredulidad.

—¿Qué pasa, Nick? —ocultó su optimismo con una broma—. ¿Acaso te estás comportando con galantería?

—Supongo que sí —parecía sorprendido—. Pero es algo que tú provocas. Eres el tipo de mujer con la que deseo ser galante. Además, ella no tiene por qué vengarse en ti de lo que hay entre nosotros.

Pero en realidad, nada había entre ellos... ¿o sí? Annie advirtió que a Nick le importaba. Algo debía existir entre ellos dos. Tenía que haber algo más para que a Nick le importase tanto como para intentar acabar con su adicción por Liv, algo más que agrado, más que amistad. Era la combinación de todo eso y de la atracción física que los unía y que Annie no podía negar. Le encantaba ver su cuerpo, sentía deseos de tocarlo y de ser tocada por él...

—Pero no es algo real —murmuró—. En realidad no existe nada entre nosotros. Lo que pasa es que Liv cree que sí hay algo.

—Pero eso no significa que yo vaya a dejar que te insulte —insistió con una sonrisa—. De cualquier manera, debo defenderte. De lo contrario, Alex sospecharía algo y es vital que piense que puede confiar en mí.

Annie pensó que Alex ya lo creía. Los dos hermanos habían llegado a una especie de tregua. Dudaba de que algún día fueran amigos, ya que los celos de Alex y la culpabilidad de Nick eran demasiado profundos. Pero los dos pasaban más tiempo juntos cuando Liv no estaba presente. Annie se dio cuenta de que Alex también estaba cambiando por sí mismo. Fue un día en que todos se disponían a salir

juntos. Alex se sentó entre Annie y Janet, y Nick y Liv juntos. Por un momento, Alex vio que su mujer rozaba con su brazo a Nick. Annie se dio cuenta de que los ojos de Alex brillaron de emoción, pero cuando Nick no respondió a la provocación, perdieron su brillo. Annie se dio cuenta de que Alex quería que algo sucediera entre su hermano y Liv. Como no fue así, Alex descargó su irritación en la enfermera haciéndole toda clase de reproches. Esto no le pareció justo a Annie, que le sonrió a Janet, mostrándole su simpatía. Alex vio su sonrisa.

—¿Crees que soy injusto con Janet, verdad? —comentó—. Claro que lo soy, pero es que estos días no tengo mucha paciencia. Me he pasado mucho tiempo enfermo…

—Y disfrutando de cada minuto —intervino Liv con una sonrisa.

—…y no estoy tan fuerte como quisiera. Además del dolor que soporto —Alex ignoró la interrupción de Liv—. Pero Janet no me guarda rencor. Lo entiende, a Dios gracias.

—Le pagan por entender —replicó Liv…

—Pero… no es por eso por lo que lo entiendo —Janet se ruborizó.

—Çiaro, querida —Alex le palmeó la mano y pareció sorprendido cuando su mujer se levantó—. ¿Te vas, Liv?

—Sí. Voy a buscar a gente divertida. Te dejaré con tu enfermera y con los dos tórtolos, para que gocen de tu mala salud.

—Pobre Liv —suspiró Alex al verla marcharse, pero Annie vio un destello de satisfacción en su mirada—. No la culpo por no estar contenta, pues su vida a mi lado no es interesante. Creo que se siente sola y un poco marginada. Janet —le sonrio a la bonita enfermera—, creo que me gustaría tomar un poco de vino… a menos que no me lo aconsejes.

—Creo que no sería bueno. Tiene que tomar analgésicos y no deben mezclarse con el alcohol.

—Entonces no me tomaré el analgésico —decidió Alex con otra sonrisa—. Si mi espalda me duele, quizá quieras darme uno de tus extraordinarios masajes.

—Claro —Janet se ruborizó de nuevo al devolver la sonrisa a Alex. Eso le pareció revelador a Annie. No creía que Alex y Janet fueran conscientes de lo que les estaba sucediendo, pero apostaría cualquier cosa a que Liv sí se daba cuenta… y que eso la enfurecía. Liv no amaba a Alex, pero eso no significaba que deseara que él la abandonara. Ella era quien abandonaba a los hombres. Al igual que una vez había dejado a Nick por Alex… ahora quería abandonar a Alex por Nick y no le gustaría nada si las cosas no resultaban conforme a sus planes.

—No puedo creer lo mucho que Alex y yo hemos hablado durante

estos últimos días —comentó Nick, de vuelta en casa—. Nunca nos hemos entendido y yo pensaba que ahora sería imposible, dado que hace años que no nos veíamos.

—Tres años —Annie decidió hablar del tema que la intrigaba desde su conversación con Liv—. ¿No fue hace tres años cuando decidiste mantenerte alejado de Liv?

—No lo recuerdo. Supongo que sí —la miró con curiosidad—. ¿Qué es lo que te hace estar tan segura?

—Porque hace tres años sucedió algo entre tú y Liv.

—Así que lo sabes, ¿verdad? —se alejó—. Supongo que es otra de las cosas que te revelé la noche que me emborraché.

—No. Liv me lo conté, aunque no me dijo qué sucedió.

—¿Y a ti por qué debe importarte lo que sucedió? —estaba furioso —. Lo que pasó no es asunto de tu incumbencia.

Su reacción hizo que Annie se enfureciera sintiéndose dolida. ¿Nick se daba cuenta de lo importante que era que ella supiera lo que ocurrido entre él y Liv tres años antes? No podía dejar el tema en ese momento. No sabía por qué tenía que saberlo, sola sabía que debía conocer la verdad.

—Nick, creo que sí es asunto de mi incumbencia —replicó con más valor del que sentía—. Has hecho que toda mi vida sea tu asunto y no veo por qué no tengo yo los mismos derechos. Además, no estás en posición de contestarme así… no si lo que sospecho es lo que ocurrió realmente.

—¿Te refieres a que me acosté con la mujer de mi hermano? —rió con amargura y le dio la espalda, repentinamente pálido—.No, no lo hice, pero no puedo vanagloriarme de ello. Alex nos encontró a tiempo. Fue muy desagradable.

—Estoy segura de que así es. Alex quiere que desees a Liv, pero a la vez saber que no la puedes hacer tuya.

—Lo sé —Nick se hundió en el sillón—. Liv es su único triunfo mí. Siempre le ha importado mucho, aunque parece que ahora soporta menos… gracias a ti. Nuestro juego parece dar resultado, lo estamos convenciendo de que no deseo a Liv ahora que te tengo a ti.

—Creo que es más que eso. Tiene que ver mucho con el hecho para Alex, Liv ya no es tan importante. Tiene a Janet.

—¿La enfermera? —Nick no comprendía—. ¿Qué tiene ella que todo esto?

—Mucho. Algo está pasando entre Janet y Alex —explicó Annie—. Está muy enamorada de él… no creo que Alex sienta lo mismo, pero lo que siente es mucho más de lo que supongo que alguna vez sintió por Liv.

—Eso es absurdo. Alex adora a Liv. Nunca miraría a ninguna mujer.

—Bueno, pues mira a Janet, le sonríe y le palmea la mano.

—Claro, pero es porque está enfermo y ella le es útil. Se irá cuando se restablezca.

—Tu hermano nunca se pondrá bien —replicó Annie—. Liv tiene razón respecto a eso. A Alex le encanta estar enfermo y a Janet le empieza a gustar también. No me sorprendería que decidiera casarse con ella. La pareja ideal: un hiponcondríaco y su enfermera.

—Alex nunca dejaría a Liv.

—Yo creo que sí, sobre todo si se convence de que tú no la deseas.

—No, te equivocas —insistió torpemente Nick—. Alex nunca dejará de desear a Liv.

Cuando salía de la habitación, Annie se preguntó qué le estaría pasando a Nick. Sospechaba que Nick nunca podría creer que Alex dejara de desear a Liv porque él mismo no podía dejar de desearla. ¿Cómo podía un hombre tan inteligente ser tan estúpido?

Annie se dirigió furiosa a su habitación. No podía creer que Nick fuera más estúpido que su hermano enfermo. De pronto, se detuvo en medio de la habitación. Ella era tan estúpida como Nick, si es que la estupidez de éste le importaba tanto. Sentía algo por Nick. ¿Cómo podría ser de otra manera? Hacía tanto que vivían juntos, que se conocían, que eran amigos… Pero, ¿no estaría ella misma exagerando su irritación? Si Nick quería comportarse como un estúpido, era su problema no el de ella. ¿Por qué estaba tan furiosa?

Porque Nick era importante para ella. Así era, lo quisiera o no. Había algo en él que le hacía perder la objetividad. Incluso en ese mismo momento, estaba escuchando la voz de Nick hablando por teléfono. Esa voz profunda, íntima, un poco bromista, seductora…

Tenía que dejar de pensar en esas cosas, tenía que alejarse aunque fuese por un momento. Sin pensárselo dos veces, se puso un bikini, cogió la toalla y sus bocetos y se fue a la playa. Una vez allí, olvidó a Nick y se concentró en su trabajo.

—Me gusta,

Annie no oyó acercarse a Nick. Cuando escuchó su voz, se asustó tanto que trazó un rayón en su dibujo.

—Lo siento, no he querido sobresaltarte —se disculpó y observó el boceto. Era la ilustración de una tormenta en el mar—. En un día tan bonito, me pregunto por qué has dibujado eso.

—No lo sé —Annie no quería revelarle el motivo—. A veces los días bonitos son aburridos —improvisó.

—Supongo que sí —antes que Annie pudiera detenerlo, empezó a

ojear los demás dibujos.

—No los veas —no quería exponerse a otra reacción negativa como la de Joel—. Devuélveme mi cuaderno.

—No. Déjame verlos, Annie.

—Pero odio ver que alguien mire mi trabajo.

—No deberías sentir eso —miraba detenidamente cada dibujo —.Muy buena. Algunos son magníficos. Por ejemplo, este... es un juego muy bueno de sombras... y este... —ambos miraron el

«Oh, me olvidé de ese», pensó la chica. Era un dibujo que hecho de memoria, aquella mañana aunque vio el rostro dormido de Nick. Annie capturó su vulnerabilidad al desnudo. Ese día—expresaba su preocupación por él y temió que Nick se diese cuenta de ello. Pero no fue así.

—Ah, aquí hay uno que no necesita título —parecía solamente tido —. Hombre durmiendo la borrachera —le sonrió—. No has sido muy amable conmigo, Annie.

—Pensaba que sí —se relajó cuando Nick vio otro dibujo—. Además no lo habrías visto si no hubiese sido porque insististe en ello. No permito que la gente vea mis bocetos.

—Pues deberías. Tienes talento y Joel fue muy egoísta al no permitirte dibujar más.

—No fue como dices.

—Claro que sí —la contradijo con energía—. ¿Todavía no te has cuenta de lo que te hizo? Te utilizó. Fuiste su marioneta hasta alejaste de él... vestida con esa ropa ridícula, actuando con iigos y mecenas, además de que no podías dejar de hacer lo evidente que haces muy bien.

—Pero no es verdad. Joel decía...

—...cualquier cosa —concluyó Nick—, y eso hace que me desagrade aún más. Lo irónico es que me desagrada todavía más por haberte obligado a aceptar nuestro trato.

—No me obligó. ¿Cómo habría podido hacerlo? Ni siquiera me decirle nada al respecto, así que no podía obligarme a aceptar.

—No te engañes a ti misma... ni a mí —objetó Nick impaciente —.Trabajo mucho para convertirte en el anzuelo perfecto y no estaba dispuesto a desperdiciar ese esfuerzo.

—No es verdad, él.. —

—Es cierto, Annie. Te tenía programada —prosiguió Nick—. Probablemente te dijo que me fascinaras, que fueras todo lo que yo era, que hicieras lo que yo quisiera. Todo eso que dijo acerca de que te vendiste por dinero... apuesto a que lo olvidaría si supiera lo de la galería.

—No es cierto —pero habló sin mucha convicción. Recordó que Joel dijo: «Lo único que quiero es el dinero y no me importa cómo lo consigas...» ¡Si al menos no hubiera dicho eso! Annie recordó eso y más. Pero tenía que creer que Joel no había hablado en serio, tenía que protegerse a sí misma y a Joel de las acusaciones de Nick. —Estás proyectando en Joel lo que tú eres en realidad —atacó con renovada energía—. El hecho de que tú no te detengas ante nada para conseguir lo que quieres, no significa que Joel sea igual. Es distinto y mejor que tú y no necesitaba obligarme a nada. Yo quería hacer esto.

—Querías hacerlo por él, no por ti.

—Claro que quería hacerlo por él. ¿Por qué tiene que ser inmoral que yo haga algo por ese hombre al que quiero?

—Porque él no lo vale y deberías pensar en tu futuro, no en el suyo. Con lo que te pago, podrías...

—Ah, el dinero —se burló Annie—. No necesito tu dinero... pero Joel sí. A mi ni siquiera me importa el dinero. A ti tampoco debería importarte... no después de lo que te hizo Liv.

—¿Qué tiene que ver Liv en todo esto? —preguntó Nick, con amargura.

—Deberías saberlo mejor que yo. Todavía la tendrías si no fuese porque ella se equivocó al pensar que tu hermano tenía el dinero de la familia. Sólo es una golfa materialista y me gustaría mucho que te dieras cuenta de que no soy nada parecida a ella.

—Ya lo sé —se levantó ágilmente y se enfrentó a ella—. Sólo quería señalarte que podrías aprovechar el dinero que te pagaré por este trato para establecerte... usar tu talento —le entregó el cuaderno —, en vez de ser el títere de Joel. ¿Sabes? —prosiguió con energía—. Piénsalo; Annie. No hagas nada antes de pensar bien las cosas.

Dicho esto, Nick se fue a nadar. Hacía una semana que no discutían, y eso fue algo insoportable para Annie. Se abrazó las rodillas y cerró los ojos para no llorar. Nunca se había sentido tan confundida.

¿Qué le sucedía? Estaba desgarrada y todo por culpa de Nick. Por su culpa, algo horrible le estaba pasando. Nick se había convertido en una obsesión para ella. La estaba agotando su convivencia con él, pues la atracción que ejercía sobre ella era algo que no podía controlar. Todo sobre Nick era un drama, una pasión desatada. Annie nunca había reñido antes así con alguien.

Cuando no discutían y solamente estaban juntos en una habitación era peor. Annie lo observaba como si nunca pudiera saciarse Su reacción hacia él era mucho más que algo físico; Nick se había convertido en una pasión absorbente para Annie y todo lo que le

ocurría a él era muy importante para ella...

Y, debido a eso, iba alejándose cada vez más de Joel. Nick podía ser la pasión, pero Joel era el amor. Amaba a Joel, ¿o no? Joel era su vida, su seguridad. ¿Cómo podía olvidar a Joel cuando estaba con Nick? Annie decidió que algo horrible le estaba pasando. Todo iba mal.

—¿Sigues aquí? —preguntó Nick cuando volvió de nadar—. Creí que estarías tan enfadada que ya te habrías marchado.

—Estaba pensando —replicó friamente. Nick la miraba fijamente mientras se secaba con una toalla—. Además, yo no estaba enfadada, eras tú —su tono fue de dignidad ofendida.

—Mentirosa —sonrió al tenderse junto a ella—. Y no estoy disgustado contigo. Estoy disgustado con Joel por lo que te ha hecho. No soportaría ver que has arruinado tu vida por él, cariño —.Sería un desperdicio. ¿Lo entiendes?

—Claro —habló con sarcasmo—. Es exactamente lo mismo que acerca de tu obsesión con Liv. Ella no te ama...

—¿o sé. No me ha llevado mucho tiempo saberlo.

—Entonces, ¿por qué? ¿Por qué la sigues deseando? Está envenenando tu vida y si eso no es un desperdicio, entonces no sé lo que pueda ser. Es algo absurdo.

—Pero te olvidas de la atración física —sonrió acariciando su pelo. —Si tienes eso en cuenta, no es absurdo.

—No, lo es —objetó—. La atracción física siempre tiene algo de fondo.

—Quizá tengas razón —delineó su mejilla con un dedo—, pero negar que existe puede dificultar mucho las cosas y hacerlas incomprensibles. Tu problema, amor, es que subestimas su importancia.

—Y tú subestimas la importancia del amor —replicó Annie. Continuo inmovil a pesar de que podía haberse relajado—. No puedes desear a alguien si no lo amas al mismo tiempo.

—Pero que una persona te importe no es suficiente —objetó Nick, pasando los dedos por el cabello—. Si todo lo que sientes es gratitud hacia la persona que ha cuidado de ti, eso no es amor. Es por eso por lo que no creo que estés enamorada de Joel —añadió acariciándole suavemente la nuca.

—Sí lo estoy —insistió ella—. Y él me quiere.

—No lo creo —con lentitud, Nick acabó con la distancia que los separaba—. Tú y Joel nunca habéis hecho esto, ¿verdad?

—Creo que no —reconoció. No pudo resistirse cuando Nick hizo que se apoyara en él.

—Sabes bien que no —murmuró al acariciar sus labios con los suyos—. Cariño, ¿has sentido alguna vez esto con Joel?

—No —confesó con un suspiro. Lo oyó respirar profundo cuando le puso las manos sobre el pecho para sentir sus músculos.

—Y nunca ha sido así —aclaró. La besó durante un momento interminable, inmenso. Cuando por fin la hizo reaccionar, se apartó—. ¿Te das cuenta, cariño? —Estudió su rostro ruborizado con una sonrisa—. No amas a Joel… no si yo te puedo provocar de esta manera.

«¿Tendría razón?», se preguntó Annie mirándolo con incredulidad. Cada vez que la tocaba, perdía el control. Pero Joel era todo su mundo, aunque lo traicionaba con palabras, acciones y pensamientos. Eso tenía que terminar ya, decidió irritada.

—Maldito seas. Sigues proyectando lo que tú eres sobre los demás —replicó—. Sólo porque lo único que sientes por Liv es deseo físico, no creas que pasa lo mismo con Joel y conmigo. Él nunca me trataría como tú lo haces. Me respetaba.

—Respeto —se burló Nick atrayéndola de nuevo. Ambos perdieron el equilibrio y Annie quedó sobre la arena, bajo el cuerpo de Nick—. El respeto no lo es todo —le acarició su cadera y su mano subió con lentitud—. ¿No te has preguntado nunca por qué nunca hay nada físico, nada como esto, entre vosotros?

—No —luchó por conservar su dignidad, su orgullo—. No.

—Pues deberías hacerlo —le besó el rostro y la acarició—. Siempre hay algo físico… por lo menos así debe ser.

—No —se esforzó por mantenerse rígida e inmóvil.

—Ah, sí cariño —murmuró sobre sus labios—. Si no hay nada de esto entre vosotros, y tú me dijiste que no lo hay, entonces él no te ama. O eso —su boca buscaba la curva de su seno—, o no es hombre.

—¡Detente! No quiero seguir oyéndote —alzó una mano para abofetearlo pero antes de que pudiera hacerlo, Nick la sujetó—. Suéltame.—exigió y su mano libre se hundió en la arena—. Hablo en serio, advirtió. Como no la soltó, le lanzó un puñado de arena a la cara. Sorprendido, Níck la soltó y se echó para atrás. Annie lo oyó maldecir, pero ella ya corría hacia la casa.

Al llegar, se encerró en el baño y tardó una eternidad para bañarse y lavarse el pelo. Se lo secó y se vistió antes de tener el valor de abrir la puerta. Al salir, vio a Nick sentado en la cama, vestido todavía con su traje de baño; ojeaba el cuaderno de dibujo.

—Así que por fin has decidido salir —comentó. La sorprendió su sonrisa. Pensaba que tenías la intención de seguir encerrada el resto

—Lo pensaba —confesó a la defensiva—. ¿Cómo te quitaste la

arena de los ojos?

—Me lavé en el mar, para desilusión tuya. Imagino que esperabas haberme dejado ciego. Me sorprende que alguien tan sensible que pueda hacer este tipo de trabajo —señaló el cuaderno que estaba en la mesa— ... pueda jugar tan sucio.

—Estaba furiosa —replicó—. No tenías derecho a hacer lo que hiciste.

—Primero no siempre te opones a ello —le recordó con una sonrisa.

—Eso también es culpa tuya... aparte de todo lo demás —Annie estaba llena de ira e intentaba ver cómo podía herirlo—. Ya sé que no debe de ser fácil ver a Liv todos los días y no poder tocarla, pero no tienes por qué descargar tu frustración en mi.

—Tú no deberías hablar. Ni siquiera sabes lo que es la pasión—se levantó y la cogió del brazo—. ¿Quieres que te enseñe lo que es la pasión? Seguro que no pudiste aprenderlo en ese mundo estéril que el construyó en torno a ti.

Era obvio que su comentario no había dado resultado, pero no pudo resistirse, había algo emocionante en discutir con Nick. Pero éste siempre ganaba y Annie debía recordarlo. No pudo evitar que Nick la derribara sobre cama. Intentó hacer un último esfuerzo—. Nick, no juegues más conmigo.

—Esto no es un juego, cariño —sonrió y sus labios buscaron los de Annie.

—¿Acaso es un castigo, entonces? —luchó contra sí misma. Intentó desviar la cabeza, pero Niçk la sujetó del cabello para mantenerla quieta.

Annie se había jurado a si misma que no respondería, pero no era fácil, Nick la besaba demasiado bien, como nunca antes la había besado. Le mordió con suavidad el labio inferior, le delineo el contorno de la boca con la lengua con una enorme delicadeza.

—No —protestó la chica, pero ambos sabían que su resistencia empezaba a flaquear. Sintió que sus senos rozaban su pecho a través de la delgada tela del vestido y eso provocó una espiral de deseo en su interior—. No puedes hacer esto.

—Sí puedo, cariño. No puedes detenerme y muy pronto no desearás que me detenga —le acarició el pulso del cuello por encima del escote del vestido—. Pronto, amor... muy pronto desearás lo que nunca te has atrevido a desear.

Quizá ya lo deseaba. Annie nunca había sentido algo parecido, algo semejante al extraño hechizo de Nick... Estaba confundida por las suaves caricias de su mano en sus senos, de sus labios en su boca. Se

dio cuenta de que se estaba volviendo loca, de que jugaba con ella para seducirla sin que ella se resistiera. Y Annie se dio cuenta de que realmente no quería oponerse.

—Así es, cariño —susurró cuando Annie le pasó los brazos por el cuello—. No luches contra mí.

—No, no puedo —confesó y le besó su fuerte cuello. ¿Cómo podría ganar cuando ella quería que él ganara? En ese momento se dio cuenta de que siempre había deseado lo que estaba sucediendo en ese momento.

Seguro que había algo más que el deseo, y la pasión física... algo más profundo, algo tierno, dulce. De lo contrario, ¿por qué lo deseaba tanto? ¿Por qué era Nick tan delicado, tan cuidadoso y hábil cuando la acariciaba? ¿Por qué era él todo lo que Annie siempre había desearlo y más, mucho más?

—Nick, por favor...

—¿Por favor qué?

—No lo sé —susurró—. Nick se acostó a su lado en la cama. Por favor, —gimió al sentir que le acariciaba un seno—. ¿Qué me haces?

—Intento complacerte —murmuró y siguió acariciándola hasta que Annie se aferró a sus hombros—. ¿Te complazco, amor?

—Mucho más que eso —reconoció mientras le acariciaba los músculos de la espalda. Nunca se había sentido tan viva, tan... conciente de él. Sabía que sin él nunca alcanzaría la plenitud—. Nick, no lo puedo soportar.

—Lo sé, cariño, lo sé, pero ya no hay más —sus caricias se volvieron más lentas y suaves. La calmó y se apartó.

Annie se esforzaba por sentir resentimiento al no obtener la conclusión de su deseo, pero sus sentimientos eran mucho más profundos. Estaba perpleja al conocer al fin lo que significaba la fuerza del amor y el deseo.

—No lo sabía —respiró profundo para tranquilizarse. ¿Es esto lo que sientes por Liv?

—No la metas en esto —replicó—. Quería que lo entendieras —No amas a Joel, a menos de que puedas sentir esto por él.

—¿Cómo podría sentirlo? —las palabras de Nick la hirieron pero trato de ocultarlo—. Lo que ha sucedido... nunca había sido posible con Joel.

—Dudo que alguna vez suceda —añadió Nick—. Y si ocurre, puede hacerte mucho daño. Tienes que tener cuidado, Annie, ahora me doy cuenta —trató de recobrar la compostura—.

—Dios poderoso... —se miró las manos, pensando que Nick le había arruinado el futuro. ¿Alguna vez sería capaz de desear a otro

como deseaba a Nick? ¿Podría alguien hacerla sentir lo mismo? Sabía que no tenía objeto preguntarse eso, puesto que ya sabía las respuestas. ¿Nick? —miró sus ojos grises—. ¿Crees que Joel y Thea... hacen el amor?

—¿Por qué lo preguntas?

—Porque quiero saberlo. Por supuesto, he escuchado rumores, Joel decía que eran mentiras... —pero en ese momento se daba cuenta de que no eran mentiras. Recordó todas las ocasiones en que Joel y Thea aparecían juntos y que siempre los rodeaba un aura de tranquilidad, languidez, satisfacción. Siempre tenían un aire de piel, de cercanía y Annie pensaba que se debía a la larga amistad que los unía. Pero ya sabía que no era así. Ellos sentían en realidad lo que ella misma sentía en ese preciso instante... lo que sentiría si Nick le hubiera hecho el amor.

Aquel pensamiento la hirió. Apretó los puños. Estaba desgarrada... no por la traición de Joel, sino porque su traición no significaba nada en absoluto. Joel ya no le importaba y lo que le dolía a Annie era saber que el único importante era Nick... mucho más de lo que ella misma podría ser para el.

Tenía que asegurarse de que Nick no se diera cuenta de lo que estaba sucediendo. Tenía que ocultarle todo.

—Claro que los rumores no son ciertos —se esforzó por mantener la sombría mirada de Nick—. Después de lo que acaba de suceder... me olvidaba de que Joel nunca me mentiría.

—¡Maldición! —explotó Nick—. ¿Nunca aprenderás? ¿Nunca dejarás de pensar en Joel? ¿No te das cuenta de que es un hombre inadecuado... el más inadecuado que existe para ti? —hizo una pausa. El silencio se prolongó hasta que Nick volvió a hablar, pero su furia fue sustituida por un inmenso cansancio—. Me pregunto si alguna vez aprenderás, si algo podrá hacerte abrir los ojos... si algo podrá evitar que cometas el error de volver con él —musitó—. Sabes —comentó después de otra pausa—, podría existir una solución al problema. Podríamos casarnos —como le daba la espalda a Annie, ella no le veía el rostro. Era como si Nick estuviese pensando en voz alta—. Me parece que sería algo muy sensato. Te salvaría de Joel. También me salvaría a mí de Liv. Nos gustamos lo suficiente... por lo menos así es cuando nos peleamos. Ya sabemos que podemos vivir juntos sin grandes dificultades. Nos gusta mucho conversar y hay cierta atracción entre ambos. No es una pasión enorme, pero eso sólo ocurre una vez en la vida... si es que ocurre. No veo por qué no pueda funcionar bien nuestro matrimonio. ¿Que te parece? —preguntó cuando al fin se volvió para mirarla.

—Que estás loco —Annie ignoró el dolor que le provocaban sus palabras—. No hablas en serio.

—Puede que tengas razón —asintió—. No estoy seguro de hablar en serio, pero creo que vale la pena considerar la propuesta. Considero que debemos pensarlo.

—Tú piénsalo si quieres. Yo voy a dar un paseo —se levantó y reprimió sus deseos de abofetearlo cuando Nick le sonrió.

—Esa es una de las cosas que más me gustan de ti. Cuando te sugiero cosas que te escandalizan, como fingir ser mi amante o casarte conmigo, te lo tomas con mucha calma.

«Si él supiera», pensé con tristeza al dirigirse hacia la playa. Nick acababa de destrozar sus ilusiones, de cambiar toda su vida, y él pensaba que ella se lo estaba tomando con calma. Annie se habría reido si no se hubiese sentido tan desgarrada y traicionada. Maldita atracción que ejercía sobre ella, Nick había deshecho sus esperanzas en Joel y le había enseñado lo que era el verdadero amor. Y, como si no bastara, se había burlado de lo que acababa de enseñarle en su propio interés.

Maldijo en silencio mientras se quitaba los zapatos para caminar por la arena. El problema no era lo que Nick había dicho, sino lo que había hecho. La había hecho enamorarse de él y Annie no lo estaba tomando en absoluto con calma.

Capítulo 8

—¿Se han peleado los amantes? —preguntó cuando vio a Nick y Annie que llegaba para cenar con ellos esa noche—. Os he a visto en la playa esta tarde. Fue muy divertido —se dirigió a los demás—. Nick estaba haciendo lo acostumbrado, con su característico apasionamiento, cuando de pronto Annie le lanzó arena a los ojos. ¿Qué pasa Nick? —preguntó en tono de broma, pero mirando furiosa a Annie—. ¿Está tu noviecita tan segura de sí que piensa que se puede salir con la suya?

—Mi noviecita, como la llamas, es alguien muy especial —replicó Nick abrazando a Annie. Tiene todos los motivos para confiar en sí misma tanto como tú no puedes ni imaginar.

—Tienes razón, no puedo —contestó Liv—. Es una personita tan aburrida y callada... no es el tipo de mujer con el que pensaba que te liarías. No creo que dure mucho y más si sigue comportándose así.

—Pero no entiendes nada, Liv —explicó Nick con impaciencia—. La chispa es parte de su atractivo. Además, las reconciliaciones son tan divertidas, ¿verdad, cariño? —pero Annie estaba paralizada ante la venenosa mirada de Liv—. ¿Verdad cariño? —replicó Nick, mirándola.

—Sí —en realidad todavía no se habían reconciliado. Le devolvió la sonrisa y perdió el aliento cuando Nick la besó. Advirtió que necesitaba un beso y eso la atemorizó aún más que el odio de Liv. Quería estar muy cerca de Nick, fundirse con él delante a todos... pero de esa manera le revelaría a Nick que lo amaba y eso era algo imposible.

El amor era absurdo y extraño, pensó Annie, algo irracional. Se daba cuenta de que lo que sentía por Joel era gratitud y estaba dispuesta a disculparle sus crueldades... en ese momento era consciente de que Joel había sido cruel con ella. La había manipulado y atado a él mediante una sarta de mentiras. Annie lo entendía y lo perdonaba, ya que no albergaba resentimiento contra él.

Lo que sentía por Nick era muy diferente y no tenía objeto de analizarlo. A diferencia de Joel, Nick se preocupaba por ella, por lo que era, por lo que sentía. Lo malo era que no la amaba. Ni siquiera la deseaba... como ansiaba a Liv.

Todo lo que le podía ofrecer era un matrimonio que a él le parecía sensato. «Atracción», había dicho Nick. Pero esa palabra podía describir los sentimientos de Nick, pero no los de Annie... Su apetito estaba reservado para Liv y eso Annie no lo podía cambiar. Lo que hizo Annie en los días que siguieron fue conservar su actitud fría y

distante para que Nick no pudiera sospechar nada. Solamente se olvidaba de ese propósito cuando Nick la tocaba, pero eso era nada nuevo. Lo único que había cambiado era que Annie ya sabía que lo amaba.

Sólo una vez tuvo miedo de que Nick descubriera su secreto. Ocurrió una noche, en una de las fiestas de Liv, cuando la música lenta hizo que se apretase contra el cuerpo de Nick mientras bailaban.

—Lo haces tan bien —murmuró al observarla, intrigado—. O una actriz consumada, o eres una de las mujeres... más sensuales que he conocido. Y no creo que sea una actuación.

Annie tenía tanto miedo que no pudo pronunciar palabra.

—Y cuando te ruborizas así sé que no finges —prosiguió con la mirada fija en sus ojos—. No eres calculadora. Eres demasiado transparente, demasiado real. Eres una mezcla emocionante de pasión y espontaneidad, Joel fue un tonto al no darse cuenta, pero yo he salido ganando.

—¿Por qué?

—Porque sigo pensando en casarme contigo. Espero que tú también lo estés considerando.

—Bueno, pues no —replicó Annie y le ocultó su tristeza. Sabía que no podía casarse bajo las condiciones de Nick.— No podría casarme contigo.

—No Io digas todavía, Annie. Puedes cambiar de idea —sugirió, y la besó antes de que ella le dijera que se equivocaba.

Annie estaba tan ensimismada en sus pensamientos, que no advirtió lo que estaba cambiando a su alrededor. Se dio cuenta de ello poco antes de que terminara la reunión familiar y sucedió en una las fiestas más grandes de Liv. Había unos sesenta invitados y contaban con una orquesta de baile. Annie estaba sola en un extremo del salón observando a Liv.

Liv parecía más audaz que nunca. Llevaba un vestido extremadamente provocativo del mismo tono dorado de su piel, y reía y se movía con desenfado y seducción. Su extraño estado de ánimo se reflejaba en sus ojos, tan azules como los zafiros que usaba. Y no dejaba de mirar con detenimiento a Nick. Todo en ella sugería que esa noche lo recuperaría. Y eso era de vital importancia para Annie, porque aunque sabía que Nick siempre le había pertenecido, ya sabía que lo amaba, y la destrozaría verlos juntos.

Annie vio que Nick atravesaba el salón y el corazón se le encogió. Cerró los ojos y pensó en cuánto lo amaba. Cuando los volvió a abrir, lo vio cerca de Liv. Estaba a escasos centímetros de distancia y Annie advirtió con sorpresa que Liv no estaba ensayando con él ninguno de

sus trucos acostumbrados. No lo tocaba ni le sonreía. Solamente estaba hablando con interés con él y Nick de igual modo. Eso asustó a Annie. Esa vez no se trataba de un juego. Había algo muy intimo y real entre ellos. Lo que Liv decía era algo muy importante para ambos.

—Si yo fuera tú, no me preocuparía —le aconsejó Alex cuando se acercaba con Janet—. Sin importar lo que haya podido ocurrir antes entre Liv y Nick, ahora todo ha terminado.

—Sí? —a Annie le sorprendió su afirmacion.

—Sí, —sonrió—. Es una lástima, pero la pobre Liv tiene todos los motivos para sentirse marginada. Cualquier tonto, incluso mi mujer podría darse cuenta de lo enamorado que está Nick de ti. Liv ha perdido el juego y lo sabe... tú también deberías saberlo.

¡Te equivocas!, hubiera querido decir Annie. En ese momento Liv se apartó de Nick con una sonrisa radiante y éste se acercó a Annie.

—Lo siento, cariño —le puso una mano en el hombro—. No quería abandonarte, pero veo que Alex te está haciendo compañía.

—Íbamos a la terraza —sugirió Alex—. Janet, querida, ven con nosotros. Debo sentarme a descansar y a disfrutar de la refrescante brisa. Parece que se avecina una tormenta —vaticinó Alex una vez afuera—. Creo que va a ser fuerte.

Mientras Alex y Nick conversaban, Annie solamente deseaba sentir que Nick la amaba, después de verlo junto a Liv. Pero se dijo que Nick no amaba a nadie y que su pasión pertenecía a Liv. En ese momento un sirviente le entregó una nota a Nick.

—¡Maldición! —exclamó Nick mientras la leía—. Tengo que hacer una llamada de trabajo. Iré a casa. No cariño, quédate haciendo compañía a Alex, no tardaré —le pidió a Annie antes de desaparecer.

—Podías haber ido con él, comentó Alex—. Nick no se ha dado cuenta de que me acompaña Janet. Es una compañera excelente. De hecho, no solamente me hace compañíа. Es muy importante para mí.

—Qué bien, contestó Annie—. Me lo imaginaba.

—¿De verdad? —Alex estaba algo sorprendido—. Nadie lo sabe, ni siquiera Liv. Voy a divorciarme de ella —explicó con desafió— Janet y yo vamos a ser felices juntos, ¿verdad, querida?

—Sí —Janet parecía la mujer más enamorada que había sobre tierra.

—Ahora voy a ser feliz... como nunca lo fui con Liv, prosiguió—. Debí haberme divorciado hace mucho y tal vez ni siquiera debí haberme casado con ella... —dijo como recordando—. Pero Janet y yo tendremos una vida tranquila. Todo ha sido difícil, Annie, me parece que el final será diferente. Nick te tiene a ti y yo tengo a Janet. Pero no se lo digas todavía, Annie. Quiero hacerlo yo. Annie le prometió

que no lo haría y les deseó mucha suerte. Cuando los vio subir por la escalera, pensó que necesitarían algo más que buenos deseos. Era evidente que Janet amaba a Alex, pero Alex no la quería. Se divorciaba de Liv para devolverle toda la humillación años de infidelidad, a la vez que creía que Nick ya no la deseaba. Además, el inválido tendría a su mujer y a su enfermera en una sola persona. Al pensarlo, Annie se quedó horrorizada.

Era el tipo de matrimonio que Nick le ofrecía a ella. Decidió que negaría a casarse con él si se lo pedía de nuevo… pero, de pronto, comprendió que ya no se lo pediría. Dentro de poco, Liv estaría Iibre y Nick podría tener lo que tanto había deseado, podría por fin sumirse en su obsesión. Tal vez en ese momento ya estuvieran juntos, pensó Annie cuando no vio a Liv por ninguna parte. Era evidente que se encontraría con alguien.

—¿Dónde está el viejo Nick? Preguntó Bill, cuando se acerco a Annie. Estaba un poco ebrio—. No me digas que te ha dejado

—Ha ido a hacer una llamada… negocios urgentes, creo.

—Hace tiempo de eso —replicó riendo Bill—. Me acuerdo de que los sirvientes lo buscaron poco después de la cena y ya casi son las doce de la noche. ¿Crees que puede estar con alguien… alguien a quien no se puede nombrar?

—Claro que no —a Annie le molestaba su risa. Se preguntó si realmente había transcurrido tanto tiempo—. No digas tonterías.

—A mí no me parece que lo sean —insistió Bill—. Liv está de cacería esta noche y no hay duda qué presa ha elegido. Todavía no ha nacido el hombre que se le pueda resistir.

—No seas tonto, Bill. Creo que volveré con Nick.

—¿Estás segura de que es una buena idea? Mira, tal vez sea mejor que yo te haga compañía hasta que Nick venga a buscarte.

—No, gracias —Annie tenía que saber la verdad. Tenía que saber si Nick y Liv estaban en la casa o no—. Me voy. No te preocupes, Bill, estaré bien.

En el ambiente había más humedad que antes. Annie se alejó hasta que los sonidos de la fiesta resultaron vagos y confusos. De pronto una risa cercana rompió el pesado silencio que la envolvía. Era Liv.

—Maldita sea, no encuentro mi vestido —Liv reía en la oscuridad. También se escuchó la risa de un hombre—. No es gracioso, querido. Lo he dejado en alguna parte, pero no puedo volver sin él… ¿Sabes en dónde está?

A Annie le llevó algunos minutos darse cuenta de que las voces provenían de la pequeña terraza cubierta donde una vez discutió con Liv. Recordó las sillas, el bar… Ningún otro lugar podía ser mejor para

lo que Liv y Nick habían estado haciendo.

Pero no estaba segura de que Nick fuera el hombre que estaba con Liv. De pronto Annie renunció a confirmarlo y, sin hacer ruido, se volvió hacia el sendero que llevaba a la casa de Nick.

—¿Has oido algo? —preguntó Liv y Annie se quedó paralizada—. ¿No? Bien, Sería una desgracia que Alex hubiera decidido dar un paseo.

—¿Acaso te importa? —la voz de aquel hombre no se pareció a la de Nick, era demasiado grave y profunda... pero Annie se dijo que no sabia cómo sonaba su voz cuando hacía el amor—. Sería un poco tarde para preocuparse por él.

—Pero no podemos arriesgarnos —Annie siguió andando mientras escuchaba a Liv—. Aunque me gustaría mucho hacerlo. Cariño, has estado fantástico y no te has olvidado nada... a pesar de todos estos años.

* * *

—Te traeré una toalla.

—Pero te oí —Annie se apoyó en el marco de la puerta mientras hablaba. No le creía, pero estaba demasiado cansada para discutir con él. En ese momento, sonó el teléfono. Annie vio a Nick dirigirse al estudio y levantar el auricular.

—¿Qué pasa ahora? —tenía la toalla en la otra mano. La lámpara del escritorio iluminaba muchos papeles, una copa vacía y una taza de café. A Annie le pareció que lo que veía y escuchaba en ese momento no tenía ninguna relación con la escena que antes había oído—. Mira, hemos discutido esto hasta la saciedad —Nick pareció impacientarse —. Demuestra algo de iniciativa —colgó el auricular y esperó un momento, Luego metió el teléfono en uno de los cajones del escritorio —. Ya está —anunció a Annie que lo estaba esperando en la puerta de la habitación—. Ya no habrá más llamadas esta noche.

Annie no se atrevía a confiar en sus pruebas, en la verdad.

—Pe... pero estabas con Liv —tartamudeó—. Te oí.

—¿Cuando fue eso?

—Cuando regresaba a casa —explicó sin mirarlo a los ojos—. Te estuve esperando durante horas —intentó concentrarse en lo que decía, sentirse indignada—. Tú te habías ido y Liv también. Luego, cuando venía hacia aquí, oí la risa de Liv, mientras buscaba en vano su vestido. ¡Y eso a ti te pareció divertido!

—Estoy seguro de que a alguien le pareció gracioso —concedió Nick con una sonrisa—. A otro pobre diablo.

—Pero te oí a ti.

—Eso creerás tú —rió Nick—. Se trataba de otra persona.

—No podía ser otra persona —se alarmé al descubrir que su voz estaba temblando—. Ella te decía que eras fantástico… que no habías olvidado nada, incluso después de tanto tiempo.

—No puedes sacar una conclusión a partir de eso, cariño. Ese comentario podría aplicarse a muchos hombres.

—Pero te llamó por tu nombre —objetó Annie a punto de llorar—. Te llamó «Querido Nick»… justo antes de que volvieras a hacerle el amor.

—No —repuso cubriendo sus hombros con la toalla—. Ella estaba fanfarroneando… un pobre idiota le hizo el amor y ni siquiera se molestó en preguntarle por qué no lo llamaba por su verdadero nombre. Annie —prosiguió—, Liv debía de saber que estabas cerca supuso que podrías oírla, pero no ver nada en la oscuridad. Cariño, yo estaba aquí. He estado en el estudio todo el tiempo. Te vi cuando te desnudaste arrojando todo al suelo… hasta las joyas. Oí lo que dijiste…

—¿Qué dije? —habló con voz inexpresiva sin moverse mientras le secaba los hombros—. No recuerdo haber dicho nada.

—Mientras te desvestías dijiste «maldito sea». Supuse que te reas a mí, pero decidí no interrumpirte hasta saber por qué lo hacías. También supuse que estabas furiosa porque te dejé. Luego crusaste el salón y te lanzaste al agua.

—Eso lo recuerdo —Annie se dio cuenta de que Nick no podía haber estado con Liv y haber visto y oído todo eso. De nuevo, se ritió segura de sí misma y contenta. Se apoyó en él mientras Nick continuaba secándola—. Estaba tan furiosa.

—¿Por qué, Annie?

—Me dolía… pensar que estabas con Liv —explicó con sinceridad —. Me sentí traicionada y estaba celosa.

—Bien —Nick la secaba con movimientos sensuales—. Esperaba que me dijeras eso.

—¿De verdad? —Annie cerró los ojos cuando Nick la levantó en vilo para llevarla a la cama—. Me pregunto por que.

—Yo también —Annie sabía que Nick estaba pensando si debía seguir con esa locura—. No, no es cierto —añadió mientras la dejaba en la cama y luego se acostó a su lado—. He descubierto que me importas, que te deseo —murmuró y la besó mientras que la toalla acariciaba levemente sus senos, su vientre, sus muslos, la torturaba de modo exquisito—. Ahora ya no se trata tan sólo de amistad. ¿Lo entiendes?

Annie asintió mientras su cuerpo despertaba bajo sus caricias.

—Te deseo, cariño. Te he deseado durante días, pero no valía la

pena si tú no sentías lo mismo. Por eso he esperado... —de pronto detuvo y separó sus labios sobre de los de Annie—. No seguiré ahora, tú no lo deseas.

—Sí, lo deseo —afirmó Annie—. Me importas... ¡Yo también te deseo!

Nick se levantó de la cama y le quitó el traje de baño con movimientos rápidos y precisos, y luego él también se desnudó.

Annie sabía que no quería detenerlo. Lo deseaba y no solamente por el placer físico que sabía que sentiría en sus brazos. Lo amaba y, como habían compartido todo lo demás durante esas semanas, era inevitable que compartieran ese momento que se aproximaba. Era inevitable y maravilloso, decidió abrazando a Nick cuando él de nuevo se acostó a su lado.

—Fría Annie —murmuró con ternura acariciándola con sus cálidas manos—. Tu piel es tan fresca, tan suave —la besó mientras sus manos recorrían las curvas de sus caderas, su delgada cintura, la suave excitación de sus senos—. Amor... —susurró mirándola a los ojos—. No *sé* por qué he tardado tanto tiempo en reconocer que te deseo... que te necesito...

Annie contuvo el aliento y suspiró cuando los labios de Nick se dedicaron a acariciar su cuerpo. La invadieron sensaciones tan estremecedoras y dulces, que la joven se apretó contra él, buscándolo con desesperación.

—Calma, cariño, con calma —dijo excitado cuando Annie lo abrazó con desesperación. Déjame darte placer.

Ella se preguntó cómo podría hacerlo mejor de lo que había hecho, mientras Nick proseguía con sus caricias. El deseo la invadió y destruyó los vestigios de su dominio de sí misma. Pero era consciente de que Nick se contenía. Había una lentitud deliberada en la forma en que tenía de explorarla. Encontró tantas formas de complacerla y atormentarla que cuando por fin su cuerpo cubrió el suyo, Annie estaba más que lista para la descarga final. Su ansia era un fuego tan abrasador, que el breve momento de dolor quedé absorbido por el momento salvaje e interminable dulce de la consumación del deseo.

—Querido Nicholas, gracias —susurró con alegría cuando se hizo la calma y descansó, exhausta pero gozosa, en sus brazos—. No sabía... no tenía idea de...

—Claro que no —murmuró dándole un suave beso mientras la acercaba para dormir y Annie cerraba los ojos—. No, no podrías haberlo sabido —a pesar de que estaba rendida, Annie detectó una extraña emoción en su voz—. Pero no he debido hacerte esto.

—No, no digas eso —afirmó mientras empezaba a dormir—.

Quería que lo hicieras… no había otra opción.

Capítulo 9

Annie despertó al oír el sonido de la lluvia en el tejado de la casa y los truenos de la tormenta. Nick estaba tendido al lado de ella, su hombro le servía de almohada y tenía un pierna encima de las suyas. Estaba oscuro, pero la tenue luz de la lámpara del estudio entraba por la puerta abierta de la habitación. El rostro de Nick estaba entre sombras pero gracias a esa luz Annie pudo ver su propia mano apoyada contra su pecho.

Era increíble, pensaba al sentir cómo subía y bajaba su pecho. Hacía unas cuantas horas, había quedado agotada durmiéndose en brazos de Nick... pero en ese momento estaba bien despierta. Todo su cuerpo era muy consciente de Nick y de todo lo que habían sentido juntos. No pudo contenerse y empezó a explorar los músculos del pecho de Nick.

—Será mejor que no sigas —parecía medio dormido y su voz era un murmullo ronco—. No soy de piedra, cariño.

—¿Seguro? —cuando sintió que sus músculos se contraían, se rió —. Sí creo que no —comentó mientras le acariciaba el vientre, mientras lo sentía excitarse.- No te imaginas el alivio que supone saber que no siempre estás bajo control.

—No me resulta posible cuando me tocas de esa manera —repuso él.

—Que bien —estaba muy emocionada y su mano descendió, acariciando su estrecha cadera hasta que se encontró con la barrera de sábana. Intenté apartarla, pero descubrió que estaba enredada entre sus piernas—. La sábana me molesta —fingió irritación—. No puedo seguir.

—Deshazte de ella —la urgió levantando la pierna lo suficiente para que Annie pudiera quitarla.

La joven se tomó su tiempo y sus dedos rozaron la piel de Nick cuando retiró cada pliegue de la tela. Mucho antes de que terminara Nick ya tenía la respiración alterada. Eso hizo que Annie se volviera más audaz. Descubría, con alegría, que tenía el poder de destruir las defensas de Nick al igual que él había destruido las suyas tan sólo unas horas antes. Podía sentir que cada vez estaba más excitado y que se estremecía de placer junto a ella.

—Sí... así —susurró cuando Annie por fin quitó la sábana—. Sí cariño... no te detengas.

—No lo haré —aseguró antes de que Nick la besara con pasión y perdiera ella también el control de sí misma. El instinto guió sus manos y labios para excitar aún más el cuerpo de Nick. El deseo la

invadió también a ella. El ansia imperaba en ese momento, era como un fuego al rojo vivo que los acercó hasta encontrarse como iguales consumidos por las llamas.

—Dios mío —suspiró Nick con voz temblorosa—. ¿Cómo has aprendido a hacer eso?

—Tú me enseñaste, cariño —susurró al besarlo—. Esta vez, yo quería darte placer a ti.

—Y lo has hecho —asintió. La atrajo hacia él y durmieron abrazados.

Cuando Annie volvió a despertar, Nick continuaba tendido de lado, con la cabeza apoyada en una mano. Estaba un poco separado de ella y la contemplaba fijamente.

—Buenos días —saludó con una extraña y misteriosa sonrisa— ¿Has dormido bien... — en esos pocos momentos en que has logrado conciliar el sueño?

—Sí —al advertir su propio rubor, Annie desvió la mirada.

—No —dijo acariciándole la mejilla—. Quiero verte. Hace rato que estoy despierto, pensando.

—¿Pensando en qué? —de pronto se llenó de aprensión.

—En nosotros, por supuesto —sonrió de nuevo—. Voy a casarme contigo, Annie.

—¡No! —exclamó presa un miedo instintivo—. ¿Por qué? ¿Por lo de anoche?

—Entre otras cosas.

—No —estaba confundida—. Nick, no es necesario... no tienes que hacerlo.

—Lo sé, pero es algo que quiero hacer. Lo de anoche fue increíble, cariño. Fue increíble por todo lo que me diste.

—¿Te refieres a mi virginidad? —preguntó con amargura—. Por ese motivo no tienes por qué casarte conmigo. Yo te la di, no la tomaste. Y lo hice con alegría —añadió ruborizada.

—Y de qué manera —sugirió con una sonrisa que desarmó a Annie —.Eso es lo principal, cariño. Créeme que lo de anoche fue fantástico para mí. Eres muy buena... y no me refiero solamente a cómo eres en la cama, aunque eso ayuda. Eres buena en muchos sentidos, en muchas cosas... Creo que eres buena para mí. Eres lo que debería desear y estoy convencido de que aprenderé a amarte, si me das el tiempo necesario.

—Ya veo. ¿Qué pasa? ¿Piensas casarte conmigo para que yo sea el medio de exorcizar a Liv?

—Claro que no —le pasó los dedos por el pelo—. No es eso en absoluto, cariño.

—Nick, no lo hagas —le pidió sintiendo que la iba a besar—. o estás confundiendo todo hablando de esa manera... no puedo pensar...

—Quizá sea mejor así, cariño —murmuró y su cuerpo se dispuso a cubrir el suyo—. No pienses... Sólo siente, deja que suceda.

Annie no pudo evitar abrazarlo mientras Nick le besaba el rostro. La locura y la magia empezaban de nuevo... de repente ambos quedaron paralizados al oír pasos en la terraza.

—¿Nick? ¿Estás ahí? —llamó Bill. El sonido de su voz sugirió le se había detenido justo antes de llegar a la habitación—. Hay problemas en la casa grande y me han enviado a buscarte.

Nkk maldijo y se tensó junto a Annie.

—¿No pueden esperar?

—Me temo que no —contesté Bill—. Te necesitan ahora mismo.

—Quédate en donde estás, entonces —añadió Nick con impaciencia. Salgo en un par de minutos. Juro por lo más sagrado que instalaré en este lugar puertas, cortinas, cerraduras y de todo —un momento antes de susurrar a Annie—: Mira, cariño, no podemos dejar las cosas así. No quiero casarme contigo para exorcizar a Liv, ni tampoco porque me diste tu virginidad. Me voy a casar contigo porque estoy contento contigo... no solamente satisfecho. ¿Qué tiene eso de malo?

—No es amor...

—Claro que es amor —la interrumpió.

— y no es lo que sientes por Liv.

—No, no es lo que siento por Liv —parecía mirar algo en la lejanía —. Es muy diferente... Mira, deja que me deshaga de Bill. Entonces hablaremos —bajó de la cama, se puso una bata y salió a la terraza—. Está bien —habló con impaciencia dirigiéndose a Bill, fuera de la vista de Annie—, ¿qué pasa para que te metas así en mi casa?

—No lo sé, pero es un infierno —Explicó Bill alegre—. Alex y Liv están peleándose como nunca antes lo habían hecho. Liv lo ha amenazado con matarlo o quitarle su dinero y además manchar el nombre de su enfermera. La pobre chica tiene un ataque de histeria. Los sirvientes están gozando del espectáculo. Liv ha empezado a decirle unas cuentas cosas a Alex. Cuando yo intenté intervenir, me lanzó un jarrón chino a la cabeza.

—¿Qué tiene eso que ver conmigo?

—Bueno, alguien tiene que terminar con ese lío. Sospecho que Alex se ha enamorado de la enfermera y que está intentando, sin éxito, desembarazarse de su mujer. Creo, hermano, que eres el único que puede controlar la situación y evitar un escándalo familiar de proporciones épicas.

—Ya veo —aunque Nick hablaba con calma, Annie sabía que estaba furioso—. Está bien, iré para allá tan pronto como pueda. —Después, al volver a la habitación, preguntó a Annie: ¿Tú sabías que esto pasaría? Sospechabas algo, pero ¿lo sabías acaso? —sus ojos grises la miraron fijamente—. Después de que yo me fui, ¿alguien comenté algo anoche?

—Yo... —Annie tragó saliva—. Alex me lo dijo —confesó.

—¿Y por eso sucedió lo de anoche, Annie? —preguntó con calma —. ¿Creíste que buscaría a Liv al enterarme de que Alex ya no la deseaba? ¿Decidiste sacrificarte para salvarme de ella?

—Claro que no —protestó, pero estaba segura que Nick pensaba que ella se propuso conquistarlo para que se casaran, tan pronto como se enteré de que Liv quedaría libre—. Lo sabía... Alex me lo conté... pero entonces pasaron tantas cosas más...

—¿Qué? —el tono de Nick era frío.

—Tardabas mucho tiempo y luego me di cuenta de que Liv no estaba en la fiesta —explicó—. Y cuando me marché, supuse que estabas con ella. Eso fue lo único en que pensaba cuando llegué aquí. Había olvidado por completo lo que había dicho Alex.

—Pero cuando supiste que no estaba con Liv... ¿por qué no dijiste algo, Annie? ¿Por qué no me lo comentaste?

—No lo sé —Annie se preguntó qué podría responderle. No podía explicarle que estaba tan emocionada en su amor por él y en lo que estaba sucediendo como para pensar en otra cosa. Definitivamente, no pensé en Alex y en lo que le había pedido—. Además —recordó con enorme alivio—, él me pidió que no te lo contara. Me dijo que quería decírtelo él mismo.

—Alex te pidió... Por el amor de Dios, Annie, ¿desde cuándo te importa tanto Alex? Después de

todo lo que ha sucedido entre nosotros, y de todas las cosas que hemos pasado juntos, no puedo creerque un capricho de Alex significara tanto para ti. Maldita sea, Annie, ¿por qué no fuiste sincera conmigo?

¿Porque no estaba pensando!» dijo para sus adentros. Annie estaba demasiado ocupada amándolo para recordar otra cosa. Pensó e si se lo decía, sentiría lástima de ella. Y no podría soportar la lástima de Nick.

—Tú me estabas distrayendo y...

—Sí, ¿verdad? —observó con una amarga sonrisa—. Pero te di a oportunidad de detenerme, Annie. Sabes que podías haberlo hecho. Pero me dijiste que tú también lo deseabas.

—Lo sé —confesó con tristeza.

—¿Qué es lo que te pasa? —su expresión parecía reflejar asco por

todo lo que estaba pasando—. ¿Acaso es una obsesión tuya? ¿De hacer siempre lo que se supone que tienes que hacer?

—No lo sé.

—Lo sabes muy bien —replicó—. Pasaste un año sacrificándote por Joel y volverás con él en el momento en que esto termine. Mientras tanto, has hecho lo mismo por ti. ¡Vaya! Realmente te has ganado tu dinero, ¿verdad? Has hecho más de lo que te correspondía... no sé si... Bueno, eso plantea algunos problemas, ¿cierto, Annie?

—Sí —respondió lacónica. Nick se metió al baño. Annie pernia:ié sentada en la cama; oyó que se estaba bañando. De pronto sintió vacía... casi muerta.

—Volveré tan pronto como pueda —anunció Nick con cansancio al salir del baño—. Entonces arreglaremos esto.

Annie se preguntó qué había que arreglar. Nick pensaba que conocía perfectamente los motivos de su acción y nada de lo que pudiera decir lo haría cambiar de opinión.

La joven se bañó también y se vistió. Se dio cuenta de que no podría enfrentarse a Nick cuando él volviera, que no podría contestarle todas las preguntas que le haría. Estaría molesto, pero también se compadecería de ella a causa de su gran nobleza de corazón. ¿Acaso había alguna forma de convencerlo de que lo que había sucedido la noche anterior no lo obligaba a nada? Annie dudaba y supo que debía ganar tiempo, que debía salir de la casa antes de que Nick volviera. Tenía que controlarse antes de enfrentarse a él.

Mejor aún, se iría en ese momento... para no volver nunca. Al salir, vio a Bill que estaba fumando sentado junto a la piscina.

—Qué bien que te encuentro —exclamó acercándose a él.

—No me lo hubiera perdido por nada del mundo. He escuchado lo suficiente para darme cuenta de que esta mañana han estallado dos crisis familiares —explicó con alegría—. Ya sé todo lo que pasa en la casa grande, pero quisiera saber lo que pasa entre Nick y tú.

—¿No te das cuenta? —a Annie le parecía algo evidente—. Alex va a divorciarse de Liv y eso significa que ella puede volver con Nick.

—Pero Nick no la quiere a ella —afirmó Bill—. Cualquiera puede darse cuenta de que está enamorado de ti.

—No —lo contradijo— Sólo se trataba de un juego entre nosotros. Si crees que me quiere, es sólo porque es muy buen actor. Y tal vez, desde hace como una semana, está pasando —mintió deseando escapar cuanto antes de ese lugar—. No me ama; ama la idea de no amar a Liv. Es por eso por lo que debo marcharme.

—Ese no es un acto de sensatez y el viejo Nick se pondrá furioso si te ayudo a escapar —le dijo Bill—. Pero, ¿qué importa? No puedo

evitar ayudar a una joven con problemas. Prepárate cuanto antes. Iré a buscar mi coche.

—¿Tenemos tiempo? —Annie estaba angustiada—. ¿Estás seguro de que no volverá antes de tiempo?

—Tendremos mucho tiempo —le aseguró con una sonrisa—. No podrá solucionar rápidamente el enredo de la mansión. Disponemos de algunas horas, pequeña Annie. ¡No te preocupes!

Todo lo que la joven necesitaba era su bolso, su pasaporte y la enorme suma de dinero para gastos que Nick le había dado semanas atrás. Pero como tenía tiempo, decidió escribirle todo aquello que ya podía confesarle puesto que nunca más volvería a verlo. Fue al estudio, buscó papel y pluma y empezó a escribir.

Nick, me marcho ahora porque es lo mejor que puedo hacer. No culpes a Bill por ayudarme. Me habría ido con o sin su ayuda. Cuando hicimos el amor anoche, no lo hice para salvarte de Liv. Lo hice porque lo deseaba... ya te lo dije, pero sé que no vas a creerme. Me has acusado de ser el títere de Joel, pero tú te has igualado a él. Siempre has creído que tú sabías mejor que yo lo que quería o necesitaba. Nunca has pensado que puedo tomar mis propias decisiones, que tengo voluntad propia. Pero te equivocas. Ansiaba lo que sucedió anoche, de lo contrario te lo hubiera dicho. Hoy me marcho y ésta es también una decisión que he tomado. Así ya no te sentirás responsable de mí. Estoy harta de que siempre tengas que sentirte responsable de mí. Incluso si después de resolverlo todo entre Alex y Liv me hubieras pedido que me casara contigo, me habría negado. No puedo aceptar el matrimonio que me propones. No es suficiente. Ya tienes a Liv ahora, o pronto la tendrás cuando se divorcie, pero sigo pensando que eres un estúpido. Lo extraño es que, a pesar de todo, has conseguido enseñarme lo que yo no pude enseñarte a ti, Nicholas Thayer... y no me hubiera atrevido a decirte esto si no tuviese voluntad propia.

«¿Ya está! ¡Qué haga lo que quiera ahora!» se dijo Annie para adentros. Annie dobló la hoja de papel y la colocó junto a la lámpara del escritorio. Cogió su bolso y se dispuso a partir.

Cuando se dirigió a la terraza, se detuvo en la puerta de la habitación. Al recordar la noche anterior, la invadió la añoranza y el deseo, y sintió por un instante que el dolor era demasiado intenso como para soportarlo. Pero se recuperó y se alejó, diciéndose que no debía pensar en el pasado. Todo había estado mal... no porque Nick y ella hubiesen hecho el amor, sino porque no había podido prever los problemas que habían originado aquellas pocas horas.

—¿A dónde iremos? —preguntó a Bill, cuando subía al coche.

—Al aeropuerto. El avión saldrá aproximadamente dentro de una hora. Ya he llamado para que te reserven un billete —la miró COn

curiosidad—. ¿No vas a llevarte nada?

—No. Bueno, solamente el dinero que Nick me dio. Lo necesitaré hasta que pueda conseguir un trabajo. Todo lo demás, son regalos suyos, así que los he dejado —con dolor, se dio cuenta de que había tenido que dejarlo todo: las joyas, la ropa, y sobre todo el contrato de alquiler y la cuenta bancaria. Llevarse algo de todo eso habría significado que ella se había tomado todo lo que había ocurrido como un trabajo. Le devolveré el dinero.

—No va a mencionar el dinero —se regocijó Bill—, Díselo si te comenta algo sobre ello y si se acordara del dinero. Se pondrá furioso por lo que has hecho.

—Parece que te divierte mucho todo esto.

—Así es, pequeña Annie —asintió—. No te puedes imaginar lo divertido que va a ser ver rabiar al viejo Nick.

—Eres igual que Alex —le recriminó indignada Annie— ¿Qué pasa con esta familia? ¿Acaso nadie le importa a nadie?

—Así es —confesó únicamente—. No nos han enseñado otra cosa y hacernos enfurecer mutuamente es nuestro deporte favorito. Lo único malo es que es muy difícil poner furioso a Nick debido a que es muy autosuficiente. Alex tuvo una oportunidad de oro para hacerlo con todo lo de Liv, y la conservó durante años. Yo no he tenido mucho éxito, pero ayudarte a salir de la isla y de la vida de Nick es mejor que nada.

Para alivio de Annie, Bill no volvió a tocar el tema y llegaron al aeropuerto.

—No me quedaré contigo —avisó al dejar a Annie en el pequeño edificio que hacía las veces de terminal—. Prefiero no estar por aquí si Nick logra detenerte antes de que tu avión despegue.

—¿Es probable que eso suceda?

—Claro que no. Lo que pasa es que me gusta hacer las cosas con seguridad. Ya te he dicho que tiene para horas en la mansión. Que tengas un buen viaje —antes de que Annie pudiera evitarlo, le dio un rápido beso en la boca—. Que lástima no haber podido hacer nada contigo… me habría gustado. Pero quizá te vuelva a ver. ¿Volverás a Nueva York?

—Todavía no he decidido nada —Annie salió del coche y cerró la portezuela con fuerza sin volverse para mirarlo.

Compró un billete para Martinica y se sentó a esperar. El comentario de Bill acerca de que Nick podía seguirla al aeropuerto la puso nerviosa. Saltaba cada vez que oía pasos o un coche que se acercaba. Se dio cuenta de que se había delatado escribiendo aquella nota.

Después de lo que había escrito jamás podría mirar de nuevo a Nick a los ojos. Los minutos transcurrieron hasta que por fin avisaron a los pasajeros para que abordaran el avión.

Annie salió junto con los demás pasajeros para dirigirse al avión. En ese momento, oyó que un coche frenaba bruscamente junto a la terminal. Incluso antes de que Nick la llamara por su nombre, sabía que se trataba de él. Miró con desesperación al avión que se encontraba tan sólo a treinta metros de distancia y oyó que Nick estaba corriendo hacia ella.

—¡Maldición, Annie! —la cogió del brazo con una mano ya que con la otra sostenía la nota—. ¿Esto es en serio? —exclamó.

Annie no tenía más que dos salidas: decirle que todo lo que había escrito eran mentiras o encontrar el valor para ser sincera. Respiró profundo y lo miró desafiante antes de reconocer:

—Sí.

—¿Estás segura, Annie?

—Sí, maldito seas.

—Bueno... —estaba paralizado y todavía le tenía cogido el brazo. En ese caso, vendrás conmigo.

—No, no puedes seguir dándome órdenes—Se negó a moverse cuando Nick tiró de ella—. Ya no lo permitiré, Nick.

—Entonces te lo pediré —la soltó de inmediato—. ¿Quieres venir conmigo?

—¿Para qué?

—Para que podamos arreglar todo este lío.

—Otra vez con lo mismo —explotó. Estaba tan furiosa que temblaba de indignación—. Otra vez estás asumiendo mi responsabilidad.

—No es eso —habló con cautela—. Lo que pasa es que quiero una oportunidad para explicarte las cosas.

—No, Nick —negó con la cabeza—. No servirían de nada las explicaciones. Ya lo entiendo... todo es parte de lo mismo, del mismo problema. No necesitas explicarme lo que ya sé.

—Ya veo —estaba pálido—. ¿Es tu última palabra?

—Sí —se miraron durante un instante que a ellos les pareció una eternidad.

—Annie. ¿Hay algo más que pueda decir? ¿Algo que pueda hacer que te quedes?

—No, Nick —no sabía que le dolería tanto. Se apartó con rapidez para que no pudiera verle la cara y se dirigió hacia el avión.

—Maldita sea, Annie —la llamó con urgencia, fiereza... y angustia —. Te amo.

—Ah… Bueno…—se volvió hacia Nick—. En ese caso —sonrió llena de una inmensa dicha, ignorando las lágrimas que resbalaban por sus mejillas—. En ese caso, me quedo.

—Gracias a Dios —en pocos segundos, la abrazó con ternura y la devoró con la mirada—. Tenemos mucho que hablar.

—No estás actuando por nobleza de carácter, ¿verdad? —estaba más asustada de lo que había admitido.

—No, cariño —sonrió por primera vez—. No actúo por nobleza, de verdad… créemelo —le enjugó las lágrimas con una mano. Actúo por egoísmo. No puedo evitarlo.

—Bueno, ya era hora —aprobó Annie—. Creía que nunca lo harías.

—¿Hacer qué?

—Ser egoísta. Dejar que alguien te ayude —lo abrazó, embargada por la alegría—. Dejar de hacerlo todo tú sólo.

—¿Es eso lo que he estado haciendo durante todo el tiempo? —parecía asombrado.

—Sí, cariño… creo que toda tu vida.

—¿Y tú vas a cambiar eso?

—Claro —contestó con rapidez y de pronto se ruborizó—. Si me lo permites.

—Dudo que tenga otra salida —dijo secamente—. Después de todo, como lo escribiste en la nota, tienes voluntad propia.

—Y tengo intenciones de utilizarla —prometió la chica dándole un beso.

—Pero a partir de ahora, necesitamos estar solos —comentó con voz temblorosa cuando Annie terminó de besarlo—. Creo que será mejor que nos vayamos, cariño… antes de que montemos un escándalo público.

—La casa es un escaparate —le recordó.

—Lo sé —la acompañó hacia el coche—. Pero había pensado en algo…

—¿Nick? —Después, más gozosa y feliz que nunca, Annie se desperezaba en brazos de Nick—. ¿Crees que a Kitt y Winnie les gustaría hacer un intercambio de casas?

—¿Por qué? —le dio un beso en la sien.

—Porque esta me gusta —le había encantado desde que vio por primera vez la casa con tonos pastel y vistas al mar. Tenía dos pisos. En el primero, había un salón, cocina y sala de estar. En el segundo, un amplio dormitorio: una mesa de noche, un armario y una cama matrimonial en donde Annie yacía en ese momento con Nick. Disponía de tres ventanas con vistas al mar teñido por los colores del sol de la tarde.

Cuando Nick la llevó esa misma tarde a la casa, por las ventanas entreabiertas sólo entraba un poco de luz, la brisa fresca y el perfume de las flores. Hicieron el amor en el verdadero sentido de la palabra... con fuego, pasión, ternura e intensidad salvaje. Al fin, satisfechos y contentos, durmieron abrazados. Despertaron después para unirse de nuevo con más sentimiento y conciencia de la magia que había entre ellos. Por fin, Nick se había levantado par abrir las ventanas y en ese momento la luz del sol del atardecer los bañaba tendidos en la cama.

—Podría quedarme aquí para siempre —suspiró Annie.

—Me temo que no es posible —todavía parecía medio dormido, en paz consigo mismo—. Tendremos que irnos por un tiempo.

—¿Por qué? —hizo una mueca—. ¿Porque tienes hambre?

—Porque... no —se detuvo a tiempo—. La última vez te lo dije y no funcionó. Esta vez te lo pediré. Annie, mi amor, ¿quieres casarte conmigo pronto? ¿Qué te parece nada más salir de aquí?

—Supongo que sí —Annie fingió estar reacia ante la idea—. No será fácil. Pero alguna vez... si quieres que esté a tu lado...

—¿Que si quiero que estés a mi lado? ¿Acaso lo dudas? Amor mío, no puedo vivir sin ti —suspiró Nick abrazándola. No me queda más remedio. No. Ahora eres mi vida. Creo que me enamoré de ti desde el principio... desde esa primera noche en el ático de Joel cuando me quedé hechizado por la hija de dos hippies pasados de moda, por una chica que vestía un absurdo vestido anticuado y que tenía ideas más convencionales que pudieran tenerse sobre el matrimonio. Y ninguna me incluía —recordó con una sonrisa—. Desde el principio me enfurecí mucho contigo porque Joel te importaba tanto, pero nunca me pregunté por qué estaba tan irritado.

—Intentabas abrirme los ojos —sugirió—. Salvarme de mí misma.

—No. Lo que pasé es que nunca antes había visto tanta decisión, tanta lealtad... hacia alguien que no lo merecía. Tenías tanto calor, tanto amor que dar, que yo estaba celoso, ya te quería y necesitaba para mí, pero no estaba dispuesto a reconocerlo. ¿Recuerdas la otra ocasión en que te sugerí que debíamos casarnos?

—Muy bien —asintió secamente—. Quise abofetearte.

—Debiste haberlo hecho. Eso me habría hecho recobrar el sentido.

—Lo dudo —sonrió— Estabas demasiado ocupado tratando de salvarme de Joel y de salvarte de Liv. No estabas preparado para ser sensato,

—¿Llamas a esto sensatez? —preguntó Nick divertido mientras le acariciaba la mejilla. No es la palabra exacta...

—Supongo que tienes razón —Annie se desperezó cuando Nick le puso las manos en el hombro—. Sensato no es la palabra exacta. Tal

vez real sea lo correcto. Ese día, cuando me dijiste que deberíamos pensar en casarnos, no estabas viendo la realidad.

—Claro que sí —le acarició el brazo con afecto—. Esta decisión fue de lo más real. Descubrí lo que deseaba y necesitaba en ti. La idea de seguir sin ti era un tormento, así que tenía que encontrar la forma de que te quedaras a mi lado. Ya sabía qué era lo que quería entonces, pero no podía reconocerlo ni ante mí mismo. Así que se me ocurrió esa tontería de casarnos como si fuera un trato de negocios. Fue lo mejor que se me ocurrió. Incluso esa mañana te dije que aprendería a amarte... como si no te amara ya en ese momento. El problema es que no sabía nada del amor, puesto que nunca lo había sentido ni lo había recibido en toda mi vida. Así que seguí deseando a Liv —prosiguió con dolor— y casi me llevó una eternidad darme cuenta de que yo mismo me negaba a ver quién era ella en realidad. Creo que si la hubiera visto a lo largo de estos tres años, me habría dado cuenta mucho antes que cómo es. El problema era que no la veía. Liv siempre era una figura lejana, inalcanzable, y yo estaba obsesionado deseando lo que no tenía...

—Igual que yo estaba obsesionada con Joel porque él no me daba lo que yo quería. No me escuchaba ni se preocupaba por mí. Solamente cogía lo que yo le daba y sólo le importaba lo que yo podía hacer por él. ¿Te das cuenta? Aunque yo vivía con él y lo veía a diario, era tan inalcanzable para mí como Liv para ti. Ambos perseguíamos lo que no podíamos tener, creyendo que era lo que realmente deseábamos.

—Los dos fuimos muy estúpidos, cariño —comenté Nick en tono broma—. Todas esas semanas de discutir, de no ceder a lo que había ocurrido entre nosotros.

—Salvo anoche. Anoche nos peleamos y fue... maravilloso.

—¿Sólo maravilloso? Yo diría que fue mucho más. Fue el paraíso, la dicha total, la cosa más increíble y hermosa... hasta que esta mañana —se volvió serio, sombrío—. Cuando Bill me contó lo de Alex y tú me confirmaste que lo sabías, temí tanto que lo hubieras hecho de nuevo.

—¿Hacer qué?

—Sentirte obligada a sacrificarte por alguien más. Lo habías hecho por Joel cuando aceptaste mi absurdo plan y temí que yo no fuera algo más que una de tus causas nobles. Ansiaba tu amor y de pronto me pareció que solamente estaba frente al resultado de tu obsesión por salvar a la gente.

—Pero no intentaba salvarte a ti —habló con gravedad—. No podía evitarlo... no quería evitarlo. Te deseaba desde hace mucho

tiempo, me importabas, necesitaba sentirme llena de ti. Te necesitaba a ti, cariño —le acarició los labios—. Pero anoche por fin me di cuenta de que lo eras todo para mí. Siempre lo serás... ¡te amo, Nicholas Thayer!

—Eso decías en tu nota —su voz volvió cuando los labios de Annie acariciaron su boca.

—Nick —parecía acongojada—. Yo... ¿Querrán dormir Kitt y Winnie hoy en su cama? —preguntó separándose un poco de él.

—No, cariño. Cuando Kitt fue a la casa grande a decirme que te había visto marcharte con Bill, le dije que yo te traería de vuelta. El comentó que necesitábamos un lugar para estar a solas. La casa es para nosotros, por todo el tiempo que queramos.

—Así que, ¿hay tiempo para poder hacerte el amor? —pregunté Annie con voz temblorosa.

—Todo el tiempo del mundo —le aseguró y la miró con intensidad —. Si es eso es lo que quieres.

—Lo es —susurró al inclinarse sobre él—. Por el resto de nuestras vidas... sí quieres que esté a tu lado.

—Eso quiero —afirmó Nick con voz ronca y la abrazó. La fuerza de sus sentimientos no dejó ninguna duda en ninguno de los dos.

Elizabeth Barnes - Aprenderé a quererte (Harlequín by Mariquiña)